

ADOWS
NOVI-
NIENTOS
SIALES

HM 201
M4
C-2

**MARCOS PARA EL ESTUDIO DE LOS
MOVIMIENTOS SOCIALES**

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Sociología de la Universidad*, por Roberto Agramonte.
Las Fuerzas Sociales, por Oscar Alvarez Andrews.
El Formulismo Sociológico, por Leandro Azuara Pérez.
Introducción a la Psiquiatría Social, por Roger Bastide.
Principales Formas de Integración Social, por L. L. Bernard.
Los Indígenas Mexicanos de Tuxpan, Jalisco, por Roberto de la Cerda Silva.
Introducción a la Sociología Regional, por Manuel Diéguez Jr.
Caracteres Sudamericanos, por Roberto Fabregat Cúneo.
La Sociología Científica, por Gino Germani.
Euthanasia y Cultura, por Juan José González Bustamante.
Universidad Oficial y Universidad Viva, por Antonio M. Grompone.
Las Relaciones Humanas del Trabajo, por Alberto Guerreiro Ramos.
Sociología de la Mortalidad Infantil, por Alberto Guerreiro Ramos.
La India y el Mundo, por Sylvain Levy.
La Crisis Universitaria en Hispanoamérica, por Roberto MacLean y Estenós.
La Eugenesia en América, por Roberto MacLean y Estenós.
Sociología Educativa en el Antiguo Perú, por Roberto MacLean y Estenós.
La Tecnología y el Orden Social, por Paul Meadows.
El Proceso Social de la Revolución, por Paul Meadows.
Presentaciones y Planteos, por José Medina Echavarría.
El Problema del Trabajo Forzado en la América Latina, por Miguel Mejía Fernández.
Ensayo Sociológico Sobre la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez.
Teoría de los Agrupamientos Sociales, por Lucio Mendieta y Núñez.
Urbanismo y Sociología, por Lucio Mendieta y Núñez.
Valor Sociológico del Folklore, por Lucio Mendieta y Núñez.
Los Problemas de la Universidad, por Lucio Mendieta y Núñez y José Gómez Robleda.
Las Clases Sociales, por Lucio Mendieta y Núñez.
Democracia y Misticismo, por Djácir Menezes.
La Sociología de los Opúsculos de Augusto Comte, por Evaristo de Moraes Filho.
El Mundo Histórico-Social, por Juan Roura Parella.
Tema y Variaciones de la Personalidad, por Juan Roura Parella.
Periodismo Político de la Reforma en la Ciudad de México (1854-61), por María del Carmen Ruiz Castañeda.

- Elementos Económico-Sociales del Capitalismo en los Estados Unidos de América*, por Massimo Salvadori.
- La Aparición del Comunismo Moderno*, por Massimo Salvadori.
- Las Ciencias Sociales del Siglo XX en Italia*, por Massimo Salvadori.
- Estructura Mental y Energías del Hombre*, por Pitirim A. Sorokin.
- Estratificación y Movilidad Social*, por Pitirim A. Sorokin.
- La Revolución Sexual en los Estados Unidos de América*, por Pitirim A. Sorokin.
- Métodos Científicos de Investigación Social*, por Pauline V. Young.
- Las Ideologías a la Luz de la Sociología del Conocimiento*, por Armand Cuvillier.
- La Universidad Creadora*, por Lucio Mendieta y Núñez.
- Instituciones de Protección a la Infancia en México*, por María Luisa Rodríguez Sala.
- La Situación Económico-Social del Voceador en la Ciudad de México*, por Emma Salgado.
- Técnicas Estadísticas para Investigadores Sociales*, por Óscar Uribe Villegas.
- Decálogo y Programa del Aprendiz de Sociólogo*, por Alfredo Poviña.
- La Criminalidad en la República Mexicana*, por Alfonso Quiroz Cuarón.
- Sociología del Conflicto*, por Jessie Bernard.
- Causación Social y Vida Internacional*, por Óscar Uribe Villegas.
- La Familia y la Casa*, por G. Robleda y Ada d'Aloja.
- Teoría de la Revolución*, por Lucio Mendieta y Núñez.
- La Reducción Sociológica*, por Alberto Guerreiro Ramos.
- Un Siglo de Revolución*, por Feliks Gross y Rex D. Hopper.
- Guatemala, Monografía Sociológica*, por Mario Monteforte Toledo.
- Sociología del Perú*, por Roberto Mac-Lean y Estenós.
- La Historia como Revolución*, por Francisco Carmona Nenclares.
- Estudios Sociológicos. Volumen Primero (Sociología General).*
- Volumen Segundo (Sociología General).
 - Volumen Tercero (Sociología Criminal).
 - Volumen Cuarto (Sociología de la Educación).
 - Volumen Quinto, Tomo Primero (Soc. de la Economía).
 - Volumen Quinto, Tomo Segundo (Soc. de la Economía).
 - Volumen Sexto, Tomo Primero (Sociología Rural General).
 - Volumen Sexto, Tomo Segundo (Soc. Rural de México).
 - Volumen Séptimo, Tomo Primero (Sociología Urbana).
 - Volumen Séptimo, Tomo Segundo (Sociología Urbana).
 - Volumen Octavo, Tomo Primero (Sociología del Derecho).
 - Volumen Octavo, Tomo Segundo (Sociología del Derecho).
 - Volumen Noveno, Tomo Primero (Soc. de la Revolución).
 - Volumen Noveno, Tomo Segundo (Soc. de la Revolución).
 - Volumen Décimo (Sociología de la Planificación).

CUADERNOS DE SOCIOLOGÍA

Marcos para el estudio de
los movimientos sociales

por

PAUL MEADOWS

Traducción del inglés por ÁNGELA MÜLLER MONTIEL

BIBLIOTECA DE ENSAYOS SOCIOLÓGICOS
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES
UNIVERSIDAD NACIONAL
MÉXICO, D. F.

© Derechos reservados conforme a la ley



**INVESTIGACIONES
SOCIALES**

Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico
Gráfica Panamericana, S. de R. L.
Parroquia, 911. México 12, D. F.

A THOMAS DAWES ELIOT,
Maestro, colega, amigo

Ds

7982

PREFACIO

En nuestro libro intitulado Hacia una Epistemología Sociológica, publicado por el Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Autónoma de México, en esta misma colección de Ensayos Sociológicos, formulamos un estudio situacional de la conducta colectiva que cerramos con dos capítulos sobre la organización cultural de la acción y la dialéctica de la situación, que pueden considerarse como el eslabón que une a estos dos trabajos nuestros en cuanto constituyen propiamente la introducción al estudio de las ideas en acción, o sea, al estudio de los movimientos sociales.

Como en aquella ocasión, queremos agradecer a los difuntos profesores L. L. Bernard y A. J. Todd el interés que supieron despertar en nosotros hacia esos estudios. A Thomas Dawes Eliot su gran influencia sobre mi obra y mi carrera. A los directores de diversas revistas estadounidenses su permiso para reproducir materiales, al Consejo de Investigaciones

de Graduados de la Universidad de Nebraska la beca que nos permitió realizar estos estudios. A la Sra. Perdita Mockett, Secretaria del Departamento de Sociología de dicha universidad, su inestimable ayuda.

Asimismo, quiero agradecer al Dr. Lucio Mendieta y Núñez, Director del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional de México, el que con su interés en el tema aquí tratado me haya alentado para realizar el estudio que aquí presento.

PAUL MEADOWS

SECCIÓN I. SOBRE LA TEORÍA DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

1. *Tesis sobre los movimientos sociales.*
2. *Un análisis de los movimientos sociales.*
3. *La base de la conducta en los movimientos sociales.*

La teoría sociológica general de los movimientos sociales, aun está por desarrollar. En los siguientes capítulos encontraremos solamente sugerencias sobre dicha teoría. En el libro intitulado *Hacia una Epistemología Sociológica*, formulamos un estudio situacional de la conducta colectiva. En este grupo de capítulos se continúa, en contextos diferentes, con el mismo tema.

En el primero de estos tres capítulos, el lector encontrará una revisión de unos treinta estudios sobre movimientos sociales. Estos informes han sido reunidos por estudiantes graduados en sociología en las principales universidades de los Estados Unidos

de América. Nuestra intención fué descubrir las categorías analíticas utilizadas por los estudiantes de los diversos departamentos de sociología; lo cual se realizó con el fin de tener una muestra de la teoría y de los métodos de investigación empleados, o, por lo menos sancionados por los sociólogos profesionales en los Estados Unidos de América. Admitimos que la muestra es reducida y que probablemente no sea muy representativa, pero es muy sugestiva. La investigación demuestra que los movimientos sociales constituyen una zona importante e interesante de la investigación sociológica. También sugiere muchos conceptos interesantes y originales, así como procedimientos e hipótesis adecuados para una investigación más amplia en este terreno.

En el segundo capítulo de este grupo de estudios sobre la teoría de los movimientos sociales, se clasifican las diversas investigaciones que se han hecho de los movimientos sociales, de acuerdo con el tema y la interpretación analítica. De acuerdo con el tema, los movimientos sociales se examinan en términos de líderes y grupos directivos, de situaciones dramáticas, que surgen en la historia de los movimientos sociales, de aspectos estructurales (es decir, referentes a grupos, instituciones, etc.) y, finalmente, de desarrollo de los movimientos en total. El estudio del desarrollo ha estimulado diferentes intereses: habiendo sido

estudiados: las normas típicas de secuencia, las causas, las similitudes y uniformidades entre los movimientos sociales. Este capítulo concluye con la sugestión de un esquema analítico muy sencillo: las categorías, "bases", "propósitos" y "métodos" de los movimientos sociales.

El último capítulo de este grupo de estudios, formula, en términos muy sencillos, una psicología social de los movimientos sociales. Es bastante ambicioso para explorar el concepto de crisis, considerado aquí como base de la conducta en los movimientos sociales. Culturalmente, la crisis es una ruptura de rutinas. Psicológicamente, una situación es crítica cuando las normas acostumbradas o conocidas ya no contienen (o están en peligro de perder) los medios que resultan adecuados en diversos grados para la satisfacción de las finalidades. La conducta del movimiento social es, en muchos sentidos, una conducta de crisis. El movimiento social, particularmente si es de carácter positivo y constructivo, es un esfuerzo colectivo para resolver la situación crítica, movilizanddo los recursos del grupo para inventar, aumentar o proteger los valores culturales. . Objetivamente, se considera que la base de los movimientos sociales se encuentra en el fracaso de un sistema institucional (iglesia, estado, negocios, industria, etc.) o de una cultura (capitalismo, eclesiastismo, imperialismo, etc.)

en una época de adelanto potencial económico e idealista. Subjetivamente, el movimiento social es considerado como una agresión en contra de un desequilibrio social que ha producido frustraciones en un gran número de seres humanos. La personalidad, en algunas o en todas sus fases es considerada como la clave para comprender los movimientos sociales.

1.—TESIS SOBRE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES *

I

En muchos lugares se ha llamado la atención sobre las posibilidades de los movimientos sociales, como campo de investigación sociológica.¹ Este artículo es un informe sobre el estudio de 30 disertaciones de sociología escritas en 17 universidades distintas.²

Los movimientos sociales seleccionados por estos autores abarcan un amplio campo de intereses: el partido "Know nothing" ("no saber nada") la Liga Urbana, la Unión de Campesinos arrendatarios del sur, la Denominación Adventista del Séptimo día, las

* Reimpreso con permiso de *Social Forces*, XXIV, Mayo 1946, págs. 408-412.

¹ J. Stewart Burgess, "El estudio de los modernos movimientos sociales como medio para esclarecer el proceso de acción social" en *Social Forces*, XXII, Marzo 1944, págs. 269 y ss.

² Este estudio se realizó con la ayuda de un fondo concedido por el Concejo de Investigaciones en las Ciencias Sociales de la Universidad del Noroeste.

cooperativas de consumo, el movimiento litúrgico, el Partido Socialista Americano, los movimientos obreros, educativos, de la juventud alemana, la sociedad Americana Chatauqua, el control de la natalidad, la Ciencia Cristiana, la Sociedad de Amigos, los grupos de seguridad sanitaria, los clubes de servicio, la tecnocracia y los Shakers.

No hay necesidad de subrayar en este punto, los valores científicos de este campo de investigación. Dándolos por supuestos, nuestra intención ha sido doble: 1º averiguar cuáles fueron las categorías analíticas que, con la ayuda y cooperación de sus consejeros de facultad, encontraron útiles y adecuadas como instrumentos de investigación los estudiantes. 2º Indicar los tipos y el alcance de las generalizaciones que formularon, ya sea como observaciones que deban ser comprobadas o ya como afirmaciones significativas de relaciones que pueden o no ser revalidadas. Pensamos que esta revisión puede resultar útil para los estudios posteriores de este tipo de problema sociológico. No hemos hecho nada por evaluar los métodos o criticar en forma alguna estas investigaciones.

II

Las disertaciones pueden ser clasificadas en dos grupos decididamente diferentes: el de las que utili-

zan un conjunto bastante limitado de categorías analíticas sencillas y descriptivas, y el de las que utilizan un conjunto extenso de conceptos bastante elaborados y explicativos.³

Las primeras tienden a ser estudios históricos; esfuerzos en el campo especializado de la historia social; responden a las preguntas qué, cuándo y dónde. Las últimas tienden a ser investigaciones de los datos históricos en términos de ciertos conceptos *a priori*; los datos históricos se utilizan para ilustrar o probar los conceptos.⁴

El primer grupo, de tesis en realidad no necesitaba sino unas cuantas categorías analíticas, y las que se presentan en las mismas pueden aplicarse con éxito por cualquier investigador, sea o no sociólogo. El segundo grupo, necesitaba un conjunto definido de conceptos construido con mayor cuidado, no sólo con el fin de limitar el campo de la investigación y los métodos empleados, sino para proporcionar una "se-

³ No tiene importancia el que la disertación haya sido hecha para la maestría o el doctorado; algunas tesis para la maestría fueron descriptivas, y algunas de doctor, explicativas. 16 de estas tesis fueron presentadas para el doctorado y 14 para el grado de maestro.

⁴ Debe hacerse notar que, con una sola excepción, los autores no consideraron sino en forma muy superficial los problemas metodológicos implícitos en el uso de los datos históricos.

gunda vista" (visión interna o introvisión) de los fenómenos observados.

Típicas de las categorías analíticas del primer grupo de disertaciones, son: "origen y crecimiento", "programas sociales", "organización", "prácticas y normas de grupo", "ideología".⁵ A veces, las categorías parecen surgir con bastante naturalidad del problema: "naturaleza y función", "obstáculos", "cambios históricos en la economía", "emergencia", "técnicas de control social".⁶

Un ejemplo semejante lo constituye la clasificación de los movimientos de la juventud alemana (*Bund* y *Verband*, *Wandervogel*, compañerismo y Estado) o las categorías comparativas de carácter organizador, (secesionista, carismático, clasista, romántico, voluntario, sexual, exclusivo).⁷ A veces, los conceptos parecen ser simplemente cronológicos, como en la tesis sobre el movimiento de repulsión: "imposición de cumplimiento ceremonial", "fracaso", "propaganda de rechazo", "organización de rechazo", "rechazo".⁸ A veces, apa-

⁵ E. D. Davis, *Father Divine an His Flock*, M. A. Universidad de Columbia, 1937.

⁶ C. L. Hunt, *The Southern Tenant Farmers Union*, M. A. Universidad de Washington, 1937.

⁷ R. C. Schmid, *German Youth Movements*. Ph. D. Universidad de Wisconsin, 1941.

⁸ J. L. Molyneaux, *The Repeal Movement*. M. A. Universidad de Virginia, 1938.

recen conceptos como éstos: "Campo de agitación", "metas u objetivos", "tendencias", "norma de afiliación o membresía",⁹ o "difusión", "literatura", "papel del líder", "sistema de creencias".¹⁰

En este grupo de tesis se utiliza lo que podríamos llamar una aproximación u abordaje estructural al problema, utilizando conceptos descriptivos de los aspectos formales del movimiento.

En la mayor parte de las disertaciones que utilizan un conjunto de categorías explicativas, parece que el propósito fue el de demostrar la forma en que los movimientos sociales ilustran ciertos conceptos que previamente fueron seleccionados por considerárseles significativos. Así es como Malamud, siguiendo la tendencia de la psicología de Jung, analiza a dos escritores rusos, Andreyev y Gorki, que pertenecieron respectivamente a la primera y última fase de la revolución rusa.¹¹

El primero de estos autores escribió durante un período en que "las tendencias extravertidas" estaban reprimidas; sus escritos constituyen una expresión con-

⁹ F. M. Vreeland, *The Process of Reform*. Ph. D. Universidad de Michigan, 1929.

¹⁰ N. B. de Nood, *Diffusion of a System of Belief*. Ph. D. Universidad de Harvard, 1937.

¹¹ I. T. Malamud, *A Psychological Analysis of Social Crises*. M. A. Universidad de Iowa, 1937.

temporánea de la extraversion reprimida. Por el contrario, Gorki escribió durante una época en que las fuerzas represivas iban derrumbándose, y sus escritos fueron un vehículo de tendencias agresivas. También para el estudio de la revolución rusa, Morkovin emplea el concepto de la "norma mental revolucionaria" que sigue a través de sus períodos y etapas sucesivas de "manifestaciones de grupo".¹²

La sigue hasta que llega a manifestarse en "la organización del grupo de acción". Myers investiga la influencia del "conflicto psíquico interno" en la aparición de la "secesión institucional" en el terreno de la religión y la política.¹³

Describe el conflicto psíquico interno en términos del "estudio ciclo del acto": el conflicto es una función de "las tendencias de respuesta consumatoria" trastocadas. La secesión institucional acaba con el trastorno mediante la formación de una "nueva situación ambiente". El líder "es quien ha logrado resolver su propio conflicto *in eterno*". Farrington comienza con una clasificación de las técnicas de control

¹² B. V. Morkovin, *Incipient Revolution in its Personality and Group Aspects*. Ph. D. Universidad del Sur de California, 1929.

¹³ E. D. Myers, *Some Effects of Internal Psychic Conflict on the Rise of Institutional Secessions*. M. A. Universidad del Noroeste, 1923.

social,¹⁴ y demuestra la forma en que funcionaron en las Revoluciones rusa, francesa y americana.”

Heming emplea el concepto de Weber del “carisma” para explicar la aparición de sectas religiosas, como él dice, “en la civilización occidental, capitalista y racionalista”.¹⁵

Sheldon describe el papel del “pensamiento dereístico” en las formulaciones institucionales de algunas sectas religiosas divergentes.¹⁶ También, atraído hacia este tema, Butts utiliza como “prisma conceptual” la “variación social”, a través de la cual se reflejan los fenómenos de la sociedad Shaker.¹⁷

A veces, las categorías analíticas son complejas, muy completas, extensas. El estudio de Marden sobre los clubes de almuerzo se caracteriza por una clasificación muy cuidadosa de los conceptos que describen la forma de un movimiento social.¹⁸

¹⁴ N. J. Farrington, *Techniques of the Revolution*. M. A. Universidad de Washington, 1937.

¹⁵ H. Heming, *The Rôle of Charisma in the Seven Day Adventist Denomination, 1844-1915*. M. A. Universidad de Columbia, 1940.

¹⁶ H. D. Sheldon, *Role of Dereistic Thinking in the Institutional Formulations of Certain Divergent Religious Sects*. Ph. D. Universidad de Wisconsin, 1932.

¹⁷ C. F. Butts, *The Shakers*. Ph. D. Universidad de Yale, 1942.

¹⁸ C. F. Marden, *Rotary and its Brothers*. Universidad de Princeton, 1935. Universidad de Columbia, Ph. D.

Las relaciones internas y externas de los clubes, el *status*, el vínculo de unión administrativo, la variación en tiempo y espacio, se dividen con abundantes ejemplos. Meyer utiliza ingeniosamente conceptos bastante nuevos en su investigación del movimiento tecnocrático: "la línea cultural", las "tradiciones de atención", "los portadores inmediatos" de la línea de cultura, "los sostenedores de la línea cultural", "la masa de espectadores" de la línea, los "grupos de reacción", "grupos de continuación", la "convergencia" de la línea de cultura y de la conducta colectiva.¹⁹

Kolb aprovecha su estudio del campesino en revolución para aplicar la "tipología constructiva".²⁰ Se construye un tipo general de campesino al que se imputan ciertos estados mentales y "sistemas de motivación" característicos, de acuerdo con procedimientos estipulados por los metodólogos de la tipología constructiva.

La revalidación de toda la construcción se busca a través del método de "variación interna" más que por el método de "variación de lo estadísticamente típico".

En general, la naturaleza del proyecto de tesis

¹⁹ H. J. Meyer, *Technocracy*. Ph. D. Universidad de Michigan, 1937.

²⁰ W. L. Kolb, *The Peasant in Revolution*. Ph. D. Universidad de Wisconsin, 1943.

determina el tipo y variedad de las categorías analíticas empleadas por el autor de la tesis. Si se propone relacionar y organizar los fenómenos asociados con la aparición y actividades del movimiento social, los conceptos son pocos, definidos sencillamente y bastante concretos en su referencia; los conceptos son considerados fundamentalmente como técnicas de clasificación; como rubros para clasificar los datos. Si el autor de la tesis trata de explicar la aparición y actividades del movimiento, los conceptos tienden a ser numerosos y de carácter bastante abstracto; frecuentemente se refieren, como dicen los semanticistas, a diferentes órdenes de realidad. La clasificación de los fenómenos es menos importante que su interpretación.

III

A veces, el autor de la tesis no se preocupa principalmente de la formulación de generalizaciones sobre los datos que ha reunido. Casi la mitad de las tesis pertenecen a este grupo. Los que hacen de la generalización la principal consideración, lo hacen, ya sea como parte de la comprobación de una hipótesis (es decir, una generalización), o como descubrimientos empíricos con respecto a las relaciones observadas entre los datos. En cualquier caso, con frecuencia resulta que la tesis abunda en generalizaciones provo-

cativas, llenas de intuiciones, muy sustanciosas pero siempre muy sugestivas. Como representan, por lo menos en parte, los problemas de las investigaciones pasadas y probablemente de las futuras en el terreno de los movimientos sociales, vale la pena someterlas aquí a una breve revisión. Solamente tres de los muchos tipos de generalizaciones posibles que estas tesis sugieren serán discutidos aquí.

Los estudios de los movimientos sociales, con mucha frecuencia v \acute{a} nanse orientando hacia el estudio del problema de la secuencia.²¹

Más o menos una tercera parte del grupo de disertaciones consideran esta cuestión. Así, el estudio de Noss sobre la resistencia a siete innovaciones sociales, encontraron la siguiente norma de secuencia. "Expresada en sus términos más sencillos, la norma de resistencia es la siguiente: Cuando aparece por primera vez en el orden social una innovación social, ya sea como cambio importante o como proposición presentada por quienes están en favor de la misma, la reacción inicial del público casi siempre es de indiferencia, porque no se dan cuenta de la significación de la innovación. Posteriormente, cuando el público comienza a considerar que este cambio es importante,

²¹ Este autor clasificó las teorías de secuencia, particularmente las de los movimientos sociales revolucionarios, en otro capítulo.

es decir, cuando comienza a descubrir la relación entre este y otros aspectos del orden social, aparecen los oponentes de la innovación. Los primeros que aparecen son quienes tienen intereses especiales que consideran amenazados por el cambio. Comienza el debate público y los oponentes tienden a unirse, apoyándose mutuamente en la posición de resistencia que han adoptado. De este apoyo surge la resistencia organizada. . . Se hacen llamados al público y el significado del cambio puede aumentar hasta que se convierte en un tema público de gran interés, y los indiferentes toman partido en pro o en contra del cambio.

“En estos casos, la etapa final es la desintegración de la resistencia y un olvido eventual de la innovación como problema social. . .”²²

Morkovin, al bosquejar “el proceso de la revolución incipiente”,²³ trazó la formación de la norma mental, a través de seis etapas agrupadas en dos períodos. El primero “fue llenado principalmente por el proceso de formación de la mente del grupo de la

²² T. K. Noss, *Resistance to Social Innovations*. Ph. D. Universidad de Chicago, 1940, p. 240.

²³ *Incipient Revolution, op. cit.*, p. 7. “Esta etapa evolucionaria preparatoria de la revolución abierta que germina y madura en la mente de los miembros de un grupo opositor que es llamado a suceder en la soberanía política, al grupo que está en el poder.”

revolución incipiente. . . Tres etapas de este período van de la desviación emocional vaga de unos cuantos individuos a la creación de una opinión pública de las capas mayores de la clase media y la nobleza liberal". El segundo período se caracteriza "por la aparición de la actividad y organización del grupo, dirigido al establecimiento de un nuevo orden social y que conduce, inevitablemente, al combate mortal entre el grupo de oposición y el gobierno".²⁴

Los movimientos sociales a veces son considerados en términos del proceso (secuencia) de institucionalización. Myers describe el proceso de la siguiente manera: hábitos institucionales "formados cuando los hábitos individuales se vuelven fijos y no cambian rápidamente. De ahí que, a medida que los cambios ocurren en la institución, entre los miembros o en la situación general, la institución llegue a interferir con las actividades del individuo o a servir para bloquear algunas de sus tendencias de respuesta consumatoria. Entonces surge un conflicto en el que el antiguo hábito es considerado con desprecio frente a la tendencia a responder de una manera diferente a una situación de estímulos diversos. . . En las situaciones en las que dichos conflictos están en proceso entre un grupo de individuos cuyas respuestas están funcionando, es fácil que surja entre ellos un líder

²⁴ Morkovin, *op. cit.*, pp. 88 ss.

que haya podido resolver su propio conflicto interno... Su conducta puede tomar la forma de crítica o de ataque abierto sobre las características particularmente molestas de la situación. El impacto de su actividad puede ser suficiente para vencer la resistencia del viejo hábito y para resolver el conflicto, en el resto del grupo, de tal manera, que busquen la forma de ajustarse o acomodarse sobre alguna otra base. Si el cambio de actitud abarca solamente a una parte de aquellos cuya actividad comprende la situación, la conducta constituye una "secesión institucional".²⁵

Mollyneaux invierte el procedimiento usual comenzando con una norma hipotética de proceso que se llama "el proceso político" y trata de determinar, a través de un solo caso, el del movimiento de rechazo, el molde de la norma. Este proceso se describe de la siguiente manera: cambio social, desorganización, intranquilidad, agitación, organización, dirección, temas, conflicto, compromiso, legislación.²⁶

Sin embargo, un procedimiento más común consiste en que el escritor arregle sus datos históricos por períodos, más o menos de la misma manera que el historiador profesional. Por ejemplo, Strokes hace lo siguiente en un estudio de la Liga Urbana: el período de formación, el período de transición, el período de

²⁵ Myers, *op. cit.*, pp. 22-23.

²⁶ Mollyneaux, *The Withdrawal Movement*, p. 96.

expansión. En estas etapas, el autor observa lo que se ha llamado "la lógica del desarrollo histórico".²⁷ Un procedimiento similar es el que sigue Vreeland.²⁸

El examen de Henley sobre el papel histórico de los quakeros en la "pacificación creadora", sigue una norma de secuencia.²⁹

Las generalizaciones sobre la "causa" de los movimientos sociales revelan un fondo que pasa de un nivel conceptual de análisis a otro a veces económico o psicológico o socio-psicológico difusamente sociológico. Myers, Morkovin, Sheldon —por ejemplo— explican el surgimiento de sus movimientos sociales, en términos de una teoría de la personalidad. Kolb

²⁷ A. P. Strokes, *The National Urban Liqueur*. M. A. Universidad del Estado de Ohio, 1937.

²⁸ El estudio de Vreeland sobre el "campo de agitación" en el movimiento del control de la natalidad (formado por cuatro elementos: el agitador, los agitadores competitivos, la oposición activa, el público interesado) sigue el curso del campo a través de la inserción, agitación, competencia, consolidación de fuerzas, presión pública y legislación.

²⁹ D. E. Henley, *The Friends Society and Creative Pacification*. Ph. D. Universidad del Sur de California, 1935. El sumario de Henley es completo y notable: "Primero, el alma sensitiva; después, el grupo pequeño; luego, la sociedad; primero, una obediencia de prueba a la conciencia; después, el llamado a la conciencia de los demás; luego, la propaganda. Primero, las dudas; después, la sugestión y, finalmente, la compulsión amorosa", p. 264.

concede la conducta de los campesinos en una revolución "como un producto de sistemas de motivación entremezclados en diversas proporciones y en diferentes casos". El sistema de motivación es un compuesto de "aspiraciones culturalmente definidas" y de "finalidades socialmente estructuradas". La explicación de Myers sobre el movimiento tecnocrático pertenece al terreno de la "psicología social colectiva"; demuestra cómo "la línea cultural del movimiento está sujeta" al flujo y reflujo de la atención pública y de la actividad colectiva", mientras que el público considera los movimientos de la "línea cultural" como una posible definición de la situación. Como ejemplo de las categorías sociológicas generales empleadas para explicar la aparición del movimiento social, tenemos el estudio de Marden sobre los clubes de almuerzo. El cambio social es su base. El movimiento de clubes de almuerzo es "un fenómeno de la sociedad urbana y de la clase comercial".³⁰

No hay razón necesaria que justifique la forma explicativa utilizada por el autor de la tesis. Su nivel

³⁰ Marden elabora su significado por referencia a puntos del cambio social, tales como: distancia entre la oficina y la casa, especialización de la profesión, anonimato en el negocio, ritmo de la vida comercial moderna, necesidad de mitigar la lucha por la competencia, el hecho de que la defensa de los intereses comerciales requiere una justificación ética del sistema. Ver *Rotary and its Brothers*, *op. cit.*, p. 133.

analítico es probablemente un accidente de su propia preparación y, en parte, resultado de la naturaleza de su tema y sus propósitos. En parte, la variedad de interpretaciones sobre la génesis de los movimientos sociales,⁸¹ refleja un aspecto característico de los fenómenos sociales: el hecho de que pueden ser resumidos, aunque no completamente, bajo muchas fórmulas.

Sin embargo, la misma incapacidad del sociólogo para desarrollar una metodología o una fórmula de interpretación que pueda hacer justicia a la riqueza del mundo fenomenológico es quizás un comentario, ya sea a: 1) a lo estéril de sus formas conceptuales, o 2) a la falta de madurez de su metodología científica, o 3) al carácter indefinido de su campo de investigación. Son embargo, una de las ventajas que ofrece la naturaleza abierta y fluída de su sistema de métodos y conceptos, es la riqueza de las generalizaciones empíricas sugestivas que ofrece. Los puntos de vista asombrosos y repentinos, y la imaginación inquieta de la investigación sociológica, tal como se presenta en estas tesis, dan por resultado un pensamiento provocativo y un nuevo método de estudio de la realidad social, que compensan la falta de predictibilidad y exactitud, (o cualquiera otra norma de las ciencias físicas). Las generalizaciones empíricas de estos au-

⁸¹ El autor trata este problema en "Las raíces de la Revolución", cap. VI del presente volumen.

tores y sus afirmaciones sobre los patrones de los fenómenos sociales tal como las han observado, representan un caso interesante. Sugieren que las disertaciones de los estudiantes estadounidenses son fuente importante de teoría sociológica, fuentes insuficientemente explotadas. En seguida vamos a presentar algunos ejemplos:

Noss llamó la atención sobre los tipos de resistencia de grupo que encontró en 21 grupos: 1) "los que están favor de la innovación, pero difieren de los proponentes en la forma que debe tomar", 2) "los que desarrollan organizaciones independientes para derrotar a la innovación", 3) "los que son empujados o arrastrados a la oposición por el segundo grupo", 4) "aquellos cuya resistencia fue solamente incidental o ritual, mientras sus intereses estaban en otra parte".³² La clasificación de Schmidt sobre los "patrones de orientación juvenil" es muy sugestiva, anti-idealista, escapista, cínica, familiarista, activada.³³

Butts contribuye con los siguientes criterios al estudio del problema de determinar si un grupo es estable o no: número, programas regularmente organizados, individualidad reconocible en las costumbres y normas populares, estructura para la autoregula-

³² Noss, *Resistance to Social Innovation*, *op. cit.*, p. 259.

³³ *German Youth Movements*, *op. cit.*, pp. 16 ss.

ción y protección, técnicas de planeación, un complejo de cultura central o ethos.³⁴

Kolb encuentra los siguientes tipos de conducta individual diversa: innovación, ritualismo, retirada, rebelión y revolución.³⁵

Los describe en términos del esquema medios-fines: el primero busca nuevos fines y medios; el segundo, la elevación de los medios, el tercero, la renuncia, tanto de fines como de medios, el cuarto, la aceptación parcial de ambos y el rechazo parcial de ambos y el quinto, nuevos medios.

Toda la lista de treinta tesis, puede sintetizarse de esta manera. Quizá ya se ha dicho bastante para establecer el principal argumento; que la investigación de los movimientos sociales proporciona a los graduados en sociología, problemas muy interesantes que estudiar sobre método y teoría, al mismo tiempo que produce generalizaciones significativas sobre la conducta colectiva.

³⁴ *The Shakers, op. cit.*, p. 671.

³⁵ *The Peasant in Revolution, op. cit.*, p. 676.

2. UN ANÁLISIS DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES *

Una edad de crisis, que principia con reformas y revolución, debería considerar que el estudio de los movimientos sociales no sólo es interesante, sino también fértil. Esta suposición previa, se aplica actualmente a las investigaciones psicológicas, económicas, políticas e históricas, de los movimientos sociales. El análisis de los movimientos sociales, como tipo de conducta colectiva, resulta excepcionalmente útil. Ya sea que el tema que se trate sea "reforma" o "revolución", y que sea referido a lo contemporáneo o a lo histórico, los investigadores que escudriñan los hechos correspondientes a las numerosas disciplinas sociales han reunido un conjunto considerable de informaciones, por lo menos sobre cuatro fases de los movimientos sociales.

Una contribución al análisis de los movimientos sociales se ha concentrado en torno de los dirigentes

* Reimpreso con permiso de *Sociology and Social Research*, XXVII, enero-febrero, 1943, pp. 223-228.

y de la dirección de los grupos.¹ Otra orientación de la investigación consiste en considerar las situaciones estratégicas o dramáticas que aparecen en la historia de los movimientos sociales, de los motines, de las insurrecciones, de los escándalos, de las intrigas, de las conspiraciones, de las traiciones, de los cismas, de las subversiones, etc. Una tercera serie de datos se encuentra orientada en el sentido de los aspectos estructurales de los movimientos sociales, de los grupos e instituciones, de la legislación, de los cambios administrativos. El cuarto tipo de estudios trata de delinear el desarrollo del movimiento en total, con el fin de descubrir las etapas, direcciones y tipos de procesos económicos, políticos o de otra clase. Para el sociólogo, el conjunto continuamente creciente del material histórico disponible sobre los movimientos sociales se ha convertido casi en un *embarras de richesse*.

Sin embargo, en la actualidad, está superabundan-

¹ Se encontrarán definiciones y clasificaciones de los movimientos sociales en general en: R. E. Park y E. W. Burgess, *Introduction to the Science of Sociology*, Nueva York, 1924, pp. 874 ss. C. A. Dawson y W. E. Gettys, *Introduction of Sociology*, Nueva York, 1935, pp. 688 ss. S. A. Queen, W. B. Bodenhafer, E. B. Harper, *Social Organization and Disorganization*, Nueva York, 1935, pp. 221 ss. R. E. Park, Ed. *Outline of the Principles of Sociology*, Nueva York, 1939. Este capítulo trata principalmente de los movimientos de protesta y reconstrucción.

y de la dirección de los grupos.¹ Otra orientación de la investigación consiste en considerar las situaciones estratégicas o dramáticas que aparecen en la historia de los movimientos sociales, de los motines, de las insurrecciones, de los escándalos, de las intrigas, de las conspiraciones, de las traiciones, de los cismas, de las subversiones, etc. Una tercera serie de datos se encuentra orientada en el sentido de los aspectos estructurales de los movimientos sociales, de los grupos e instituciones, de la legislación, de los cambios administrativos. El cuarto tipo de estudios trata de delinear el desarrollo del movimiento en total, con el fin de descubrir las etapas, direcciones y tipos de procesos económicos, políticos o de otra clase. Para el sociólogo, el conjunto continuamente creciente del material histórico disponible sobre los movimientos sociales se ha convertido casi en un *embarras de richesse*.

Sin embargo, en la actualidad, esta superabundan-

1 Se encontrarán definiciones y clasificaciones de los movimientos sociales en general en: R. E. Park y E. W. Burgess, *Introduction to the Science of Sociology*, Nueva York, 1924, pp. 874 ss. C. A. Dawson y W. E. Gettys, *Introduction of Sociology*, Nueva York, 1935, pp. 688 ss. S. A. Queen, W. B. Bodenhafer, E. B. Harper, *Social Organization and Disorganization*, Nueva York, 1935, pp. 221 ss. R. E. Park, Ed. *Outline of the Principles of Sociology*, Nueva York, 1939. Este capítulo trata principalmente de los movimientos de protesta y reconstrucción.

cia de datos no le ocasiona al sociólogo las mismas molestias que antes. El temor a tratar de utilizar científicamente los datos de la historia, ya ha sido superado por muchos críticos competentes del relativismo histórico.² No es éste el sitio apropiado para reanudar la discusión sobre la utilización sociológica de los materiales históricos. Sin embargo, para decirlo brevemente, el caso ha quedado resuelto con una negativa general de las pretensiones relativistas. 1) que los eventos históricos son *completamente* únicos, carentes de relación y, por lo tanto, no sujetos a investigación científica, 2) que no es posible conocer totalmente los eventos históricos y 3) que, como resultado de esto, el conocimiento histórico o no es válido o es relativo, de modo que, en cualquier caso, la investigación científica cuyo propósito sea utilizar dichos datos resulta fuera de caso. En cuanto al uso socioló-

² La crítica mejor y más completa del relativismo histórico es la de Maurice Mandelbaum, *The Problem of Historical Knowledge*, Filadelfia, 1938. Se encuentra una excelente defensa del uso sociológico de los datos históricos en R. Bain, "The Concept of Complexity in Sociology", *Social Forces*, 8 (1929-1930), pp. 222-231. A. C. Benjamin, *Introduction to the Philosophy of Science*, Nueva York, 1937. II L. L. Bernard, "The Development of Methods in Sociology", *The Monist*, 38, Nueva York, 1928. M. R. Cohen, *Reason and Nature*, Nueva York, 1931, Libro II.

gico de la historia,⁸ no solo niega la validez de estas proposiciones, sino que procede: *primero*, a demostrar que los eventos pueden convertirse en categorías científicas, desprendiéndoles las características de tiempo y espacio y, *segundo*, a enfocar la atención sobre las características repetidas y por lo tanto, esperadas, de tales eventos. Si este aspecto de repetición se puede establecer en un flujo temporal de eventos, entonces es posible lograr una generalización sociológica. Si se encuentra que la recurrencia es una función de la relevancia o causalidad de los eventos, dentro de una determinada estructura, o de los que dependen de una determinada estructura de eventos, entonces puede demostrarse una ley sociológica. Si el propio evento no es recurrente, entonces alguno de sus elementos o de su contexto total, sí lo es; descubrir este último constituye en parte la tarea propia de la empresa científica. Por tanto, el empleo sociológico de los datos históricos, no debe considerarse como menos "científico" que las empresas científicas que utilizan otro tipo de datos.

⁸ Sobre este punto, véase especialmente H. Becker, "Constructive Typology in the Social Sciences", *American Sociological Review*, 5, 1940; pp. 4-55. Becker, "Fields and Problems of Historical Sociology", pp. 18-34. L. L. Bernard, *Field and Methods of Sociology*, Nueva York, 1934. T. E. Eliot, "Use of History in Theoretical Sociological Research", *American Journal of Sociology*.

No sugerimos aquí que los materiales sobre los movimientos sociales hayan sido descuidados por los sociólogos, por razones metodológicas o de otra índole. De hecho, se han realizado muchos esfuerzos loables en este sentido. Algunos investigadores han tratado de encontrar una secuencia típica en los movimientos sociales.⁴

Otro grupo, ha tratado de formular otras normas típicas de los movimientos sociales. Un tercer grupo de investigadores interpretó las bases para la aparición de los movimientos sociales.⁵ Estas formulaciones de normas de secuencia; y de otras clases, referentes a las raíces de los movimientos sociales, resultan muy valiosas, pero no son suficientes. El análisis socioló-

⁴ Por ejemplo, véase la bibliografía sobre los movimientos sociales revolucionarios mencionada en el cap. VIII, "Secuencia en la evolución", de este volumen. Además, véanse la norma de secuencia y otras normas de los movimientos sociales, en las siguientes obras, que son muy sugestivas: G. L. Goyle, *The Social Process in Organized Groups*, Nueva York, 1930. J. Davis, *Contemporary Social Movements*, Nueva York, 1930. Ellis Freeman, *Social Psychology*, Nueva York, 1936. J. L. Gillin y F. W. Blackmar, *Outline of Sociology*, Nueva York, 1930. J. O. Hertzner, *Social Process*, Nueva York, 1928.

⁵ Este problema ha sido tratado con toda atinencia en el caso de los movimientos sociales revolucionarios; sin embargo, los movimientos sociales religiosos no han sido descuidados, como lo prueba la extensa bibliografía en el campo de la psicología y de la historia de las religiones.

gico de los movimientos sociales requiere estudios más numerosos y más completos, que abarquen los numerosos y variados detalles que presenta este tema. Quizá resultara útil un conjunto de categorías más sistemático.

Fundamentalmente, el análisis sociológico de los movimientos sociales es una búsqueda en pos de uniformidades 1), *de procesos* (es decir, se busca la "historia natural", las secuencias típicas, las normas de desarrollo, los mecanismos de ajustamiento, los dinamos), 2) o *de relaciones funcionales* (es decir, se buscan causas y efectos, condiciones y consecuencias, medios y fines) y 3) *de estructuras* (es decir, se estudian grupos, instituciones, controles sociales, etcétera).⁶

La principal dificultad para descubrir similitudes y continuidades en los movimientos sociales, radica en que se tiene que recurrir a índices, a criterios, a mensuramientos, a categorías que carecen de precisión y de integración. No es satisfactorio, por ejemplo, confiar en términos o expresiones tan generales y vagos como espíritu de cuerpo, moral, tácticas de operación, tradiciones, reglas.⁷ Un procedimiento más

⁶ Un bosquejo de las posibles uniformidades en el caso de los movimientos sociales revolucionarios, puede encontrarse en el capítulo IV, "La Revolución como campo de la investigación social", del presente volumen.

⁷ Por ejemplo, H. Blumer, *op. cit.*

sencillo, suficientemente conciso para establecer distinciones y lo suficientemente popular para ser comprensible, puede encontrarse en las categorías: "bases, propósitos y métodos".⁸ Lo mismo que de un gobierno democrático, puede decirse de un movimiento social que está sobre ciertas (bases) es del pueblo (métodos) y para el pueblo (propósitos).

Las bases de los movimientos sociales se encuentran en esos elementos de la sociedad, objetivos y subjetivos, que proporcionan el contexto del movimiento. Los elementos objetivos incluyen la situación total en todos sus aspectos institucionales y, más ampliamente, en los culturales. Y, la base objetiva de los movimientos sociales se encuentra en todos los factores que contribuyen a la aparición de la situación crítica. La crisis es el medio para el desarrollo abundante de los movimientos. Todos los movimientos sociales son funciones de situaciones críticas.⁹ La base subjetiva de los movimientos sociales consiste en todas estas afirmaciones de valores, (filosofías, objetivos, medidas, demandas específicas) que surgen en

⁸ El estudio de H. F. Simon, *Revolution, Whiter Bound*, Nueva York, 1935, resulta un volumen muy valioso (que ha sido injustamente descuidado) para el conocimiento del cambio social revolucionario, que utiliza las categorías analíticas con éxito notable.

⁹ Para el desarrollo de esta tesis, véase el cap. VII, "La dialéctica situacional de la Revolución", del presente volumen.

una situación de crisis y que encuentran una aceptación creciente como imperativos lógicos de la situación. Estos grupos de elementos constituyen el verdadero nexo de poder del movimiento. Las formas de poder de un movimiento dependen para su fuerza y duración de la importancia cultural de sus demandas.

“Los propósitos” pueden ser utilizados como una segunda categoría analítica de los movimientos sociales. Esta categoría define las formaciones de grupo que surgen para dar cuerpo, para introducir modificaciones, para actualizar y para terminar el movimiento social. El grupo social, sirve como foco del movimiento; como su vehículo, como su centro de origen y de modificación; como forma de su definición y redefinición. El movimiento social puede expresarse y ser identificado al través de un solo grupo, o al través de varios. Con frecuencia sucede que la base objetiva del movimiento es tan diversa, tan extensa, tan decepcionante para una gran variedad de orientaciones-fines; tan llena de posibilidades y protestas, que da origen a sucesivas reexposiciones en las que se trata de indicar cuáles son los valores que deben ser asegurados o preservados: radicalismo, liberalismo, conservatismo, reacción. Cualquiera que sea el tema, el grupo sirve como núcleo para la formulación y declaración de los propósitos del movimiento.

A su vez, el grupo es la matriz de los métodos del movimiento social; es decir, de las técnicas de control social utilizadas para realizar el objetivo, tal como se define en los propósitos. Estos controles se clasifican en tres tipos.¹⁰

Primero, los controles ideológicos que tienen por fin la justificación del movimiento. Pueden incluir cualquier medio simbólico —desde la filosofía sistemática, hasta los valores concretos— pero de cualquier manera, sirven como gritos de reunión. *Segundo*, los controles procesales o de procedimiento que se forman para establecer al movimiento en el poder. Pueden ir desde los actos pacíficos y no violentos de las multitudes, hasta las tácticas de organización y las estrategias de grupo, (por ejemplo, golpes de Estado, soborno, fraude, golpes de autoridad) hasta los controles institucionales de las elecciones, los decretos, la declaración de estado de emergencia o guerra, etc. Los controles configurativos del movimiento social sirven para ejecutar o administrar la política, tal como ha sido formulada, ideológicamente o en alguna otra forma, y como ha sido establecida por los instrumentos procesales antes mencionados: Los controles

¹⁰ Esta clasificación de los controles sociales, sugerida por el autor, ha sido utilizada con acierto por J. Farrington, en su tesis para la maestría de la Universidad de Washington, 1937, titulada "Las técnicas de la Revolución".

configurativos incluyen: 1) propaganda en el sentido más amplio del término; 2) las adaptaciones institucionales que puedan encontrarse en la legislación política, económica, religiosa o civil, en el desarrollo de la maquinaria administrativa o en la formulación de la reorganización constitucional o legal y 3) lo que podrían llamarse sanciones "culturales", técnico-ideológicas, las discusiones elevadas y emocionales de todas clases, los símbolos abiertos de cambio social, los medios ritualísticos ceremoniales y de procedimiento.

Este índice muestra, en la historia de los movimientos sociales, la base de una clasificación completa, de una generalización de la conducta en los movimientos sociales; una base que, en otras palabras, debe contener una teoría sociológica sólida y una predicción y evitar el unilateralismo y el particularismo de muchos estudios. Además, la misma debe ser útil también para librar al estudio sociológico de los movimientos sociales, de los cargos que se le hacen en cuanto utilización ilustrativa de los datos históricos, así como de la acusación que también se le hace por la complejidad y sutileza de los datos.

3. LA BASE DE LA CONDUCTA EN LOS MOVIMIENTOS SOCIALES *

Este artículo se refiere a los movimientos sociales, ya sean de acercamiento o de alejamiento¹ que representan una conducta colectiva encaminada a resolver problemas. Aunque sus factores causantes no sean muy distintos, la conducta colectiva, negativa, de los tipos fanáticos, de pánico y de desorden, tiene una motivación histórica y un conjunto de normas que resulta claramente diferente de las de la conducta colectiva positiva de los tipos de protesta, rebelión, revolución y retirada. El problema que consideraremos aquí se refiere al establecimiento de un marco interpretativo, principalmente constituido en términos de psicología social, que explique la aparición y normalización de estos últimos movimientos.

* Reimpreso con permiso de Sociology and Social Research, 28, noviembre-diciembre 1943, 112-117.

¹ Esta clasificación se presenta con detalle en el cap. XI, "Movimientos de retirada, alejamiento o apartamiento social", del presente volumen.

No se encuentra uno sin guías en este terreno. Podemos mencionar un estudio objetivo que indica la función de cierto factor cultural, institucional o de grupo, en la explicación del movimiento por lo que se refiere a su aparición.² Esta interpretación se refiere principalmente al cambio social que ha provocado la desorganización social. La sociedad es considerada como un sistema relativamente cerrado, de elementos que están íntimamente relacionados entre sí, ya que cada parte solamente se puede comprender en relación con las otras partes. Sus elementos cambian bajo la influencia de factores, tanto de dentro como de fuera de la estructura del sistema. La desorganización social es esa situación-secuencia en la cual el desequilibrio es tal que prevalecen las formas extrañas, en lugar de las uniformes, la desinstitucionalización, en vez de la institucionalización; la desintegración, en lugar de la integración de la conducta; el desajuste o el mal ajustamiento, en lugar del

² C. A. Ellwood, *Cultural Evolution*, Nueva York, 1927, pp. 48-49. C. A. Colley, R. C. Angell, L. J. Carr, *Introductory Sociology*, Nueva York, 1933, pp. 407. E. D. Myer, *Algunos efectos de los conflictos psíquicos internos en la aparición de la división institucional interna*, Universidad del Noroeste, tesis de maestro, 1923. E. Freeman, *Social Psychology*, Nueva York, 1936, pp. 378-86. S. A. Queen, W. B. Bodenhafer y E. B. Harper, *Social Organization and Disorganization*, Nueva York, 1935, pp. 262-93.

ajustamiento. La desorganización es un cambio que no ha podido producir el equilibrio, la satisfacción y la armonía. Es un proceso de ajustamiento que ha producido la crisis.

El estudio subjetivo de los movimientos sociales, explica su aparición y normalización en términos de factores substractivos o de actitudes-valores, en la personalidad humana. Hay dos focos de atención: 1) el aspecto del grupo racional y 2) el aspecto del grupo irracional.³ Desde el punto de vista del primero, el movimiento social es una revuelta en contra de un medio social irracional. Desde el punto de vista del segundo, el movimiento es una explosión emocional del subconsciente; de la psiquis instintiva e irracional.

No es difícil mostrar los elementos comunes en estos puntos de vista diversos. No se excluyen mutuamente, por cuanto son selectivos y especializados. Contienen un mínimo irreductible que no sólo fija la atención, sino que sirve también fácilmente como acto inicial de juicio en cualquier estudio posterior

³ Esta terminología se basa en la siguiente clasificación de las interpretaciones socio-psicológicas de la conducta colectiva: a) estudio a través de los aspectos de la conducta grupo-emocional; Tarde, Durkheim, Le Bon. b) Estudio a través de los aspectos irracionales de la conducta individual; Freud, Martin, Gumpłowicz. c) Estudio a través de las aspectos de la conducta individuo-medio; Ross, Bogardus, Bernard.

de los movimientos sociales. Objetivamente, se considera que la base de los movimientos sociales se encuentra en el fracaso de un sistema institucional (la iglesia, el estado, el comercio, la industria, etc.) en una época de adelanto económico e ideativo potencial. Subjetivamente, el movimiento social es considerado como una agresión contra un desequilibrio social que ha producido desengaños a un gran número de personalidades. La personalidad, en alguna o en todas sus fases es considerada como la clave para la comprensión de los movimientos sociales.

La palabra significativa es "crisis", ésta es la base de la conducta de los movimientos sociales. Todas las teorías anteriores tienden principalmente a seguir las líneas de una teoría de crisis de la acción: equilibrio-tensiones-respuestas anticipatorias; o, manipulación o acción-respuesta consumatoria.⁴ La crisis representa una falta *en o de* las estructuras de ajustamiento medios-fines "normales".⁵

Desde el punto de vista de la sociedad, dicha situación se produce cuando las configuraciones de relaciones acostumbradas (por ejemplo, instituciones

⁴ K. Young, ed., *Social Attitudes*, Nueva York, 1931, pp. 100-134; también la obra *Personality and Problems of Adjustment*, Nueva York, 1940, cap. IV. -

⁵ T. Parsons, *The Structure of Social Action*, Nueva York, 1937, cap. II, "La teoría de la acción".

políticas), por medio de las cuales se realizan ciertos fines (objetivos o standards finales), se vuelven inflexibles, o han desaparecido, o están en vías de desaparecer.⁶ Desde el punto de vista de la personalidad, una situación es crítica cuando las normas acostumbradas o esperadas ya no contienen (o están en peligro de perder) los medios que son, en diversos grados, adecuados para la satisfacción de los fines. Por lo tanto, una situación crítica es aquella que abarca: 1) la restricción de los medios o el ensanchamiento de los fines, o 2) la aparición de fines que ya no son apropiados para los medios o normas existentes.

Hay dos métodos, complementarios y no exclusivos para explicar la aparición y naturaleza de la crisis. Culturalmente, ya sea en términos de los factores institucionales o psico-sociales, la crisis es una ruptura de la rutina.⁷

Hay tres tipos principales de desajuste en el ritual social: precipitado, acumulativo y de grupo volunta-

⁶ De ahí las crisis económicas, o familiares, o religiosas, o internacionales, o estéticas. En otras palabras, la situación se evalúa en términos de algún "marco de referencia". Ver M. Sherif, *The Psychology of Social Norms*, Nueva York, p. 49.

⁷ E. Mayo, "Rutine Interaction and the Problem of Collaboration", *American Sociological Review*, 4 (1939), pp. 335-40.

rio.⁸ El primero incluye la muerte de los líderes, los accidentes, hambres, etc.; el segundo, los fracasos institucionales y el tercero, las consecuencias fortuitas, imprevistas, que surgen de la acción voluntaria del grupo. Estos cambios son socialmente desorganizados porque revelan que los medios de que disponen las personas o grupos para la realización de sus fines no son adecuados. En este medio de desajuste es donde el "clima de opinión", da vida a las normas de actitud-valor que florecen como invenciones sociales destinadas a asegurar un reajuste. La desorganización puede convertirse, según parece, en el terreno florido del progreso.

En sentido socio-psicológico, la crisis surge de la experiencia psico-social de la persona. Los medios y fines cambiantes son ambos ajustes empíricos y provisionales de la personalidad a las situaciones vitales.⁹

El Individuo, como "Unitas-multiplex" es un todo que recibe la experiencia. Sus interrelaciones con su ambiente, pueden ser consideradas como procesos configurativos capaces de ser descritos de diversas ma-

⁸ M. A. Elliott y F. E. Merrill, *Social Disorganization*, Nueva York, 1933, pp. 34-36. F. Znaniecki, en K. Young, *Social Attitudes*, pp. 265-89.

⁹ Ver G. Murphy, "Personality and Social Adjustment", *Social Forces*, 15, 1937, pp. 472-76.

neras.¹⁰ Así, Tolman las considera como selección de rutas y medios-objetos, para alcanzar los objetos-fines. Los psicólogos partidarios de la teoría gestaltista lo explican como las “interconexiones sistemáticas” de la experiencia. Lewin utiliza un análisis de equilibrio en el cual el organismo es considerado como miembro de un grupo de fuerzas-objetos dotadas de diversas valencias para el organismo. McDougall trata de relacionar las manifestaciones de energía del organismo con los “objetivos” hacia los cuales va dirigida la actividad y cuya obtención es considerada como la terminación de la actividad.

Otro método —el más útil del grupo— conceptualiza la conducta de crisis en términos del “catociclo”.¹¹ El organismo, en constante relación con su medio, experimenta tensiones, producidas interna o externamente. Las tensiones, en cualquier nivel —químicas, físicas, psíquicas, psicológicas o sociales— ordinariamente se liberan a través de respuestas social-

¹⁰ Las siguientes referencias son de E. C. Tolman, *Purposive Behavior in Animals and Men*, Nueva York, 1932. K. Koffa, *Principles of Gestalt Psychology*, Nueva York, 1935. K. Lowin, *The Dymanic Theory of Personality*, Nueva York, 1935. W. McDougall, *Hormic Psychology*, en Murchison ed., *Psychologies of 1930*, Nueva York, 1930, pp. 3-35.

¹¹ La teoría social del acto ha sido desarrollada muy completamente por G. H. Mead, *The Philosophy of the Act*, Chicago, 1938.

mente conformadas. Esta canalización de la conducta es función de la cultura, concebida como un conjunto de técnicas de ajustamiento humano que facilitan la conducta consumatoria y la organización social. Sin embargo es frecuente que las reacciones frente a las situaciones tensas (crisis) no estén condicionadas por normas de conducta culturizadas, sino por normas inadecuadas. Esta condición es especialmente característica de 1) el cambio social rápido, 2) las fallas en los sistemas institucionales, 3) las personalidades desviadas o atípicas y 4) las estructuras marginales de la comunidad. El movimiento social, si es positivo, es un esfuerzo colectivo para resolver la situación de frustración movilizandó los recursos del grupo para la invención o ensanchamiento de los medios culturales.

Resultan estratégicamente significativas en la estructuralización de la protesta, las personas altamente sensitivas que sienten la crisis más agudamente que las demás personas afectadas. Constituyen el grupo dirigente. Su función en el movimiento consiste en mediar en la crisis 1) definiéndola, 2) formulando las normas de acción encaminadas a aliviar la tensión y 3) llevando así a la conducta consumatoria.¹² La dirección no es una característica genérica, sino que es específica de la situación, y surge de la polarización

¹² L. L. Bernad, *Introduction to Social Psychology*, 1936, p. 519.

de la atención sobre la definición situacional y la norma de acción.

El origen de la variabilidad de los movimientos sociales puede remontarse a los fenómenos de conducta bloqueada. Todo lo que crea tensiones y produce decepciones constituye la base de la conducta en los movimientos sociales. Así, pues, resultan críticamente importantes aquellas personas (grupo directivo) que, bajo el impulso de la situación caótica, al través de la imaginación y del razonamiento, inventan nuevas normas de acción.

Igualmente importantes son la movilización efectiva y la utilización de los procesos y técnicas de control social¹³ que, 1) enfocan la atención, 2) profundizan el sentido emocional, 3) indican el camino para llegar a una solución y 4) dominan la crisis producida por elementos sociales constantes que obstruccionan, o por medios sociales fracasados, o por nuevas finalidades o nuevas normas contrarias a las existentes. En cualquier caso, la dirección que toma el movimiento, la forma que asume, las técnicas que emplea, son básicamente funciones del bloqueo o situación particular, ya sea inorgánico, psicosocial, biosocial, fisiosocial y colectivo institucional, que puede ser sentido, palpado y combatido en el movimiento social.

¹³ Ver Cap. VII. "La dialéctica situacional de la Revolución".

SECCIÓN II. ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS SOBRE LA REVOLUCIÓN

1. *La revolución como campo de la investigación social.*
2. *Puntos de vista sobre la revolución.*
3. *La dialéctica situacional de la revolución.*
5. *La secuencia en la revolución.*
6. *La ciudad y el campo en la revolución.*

En la ciencia, como en religión, una “anécdota representativa” —para utilizar la frase de Kenneth Burke— ilustra e ilumina el tema general que está a discusión. Estos últimos capítulos tratan de los movimientos sociales. Las revoluciones o, como diría yo, las revoluciones institucionales —como la francesa, la rusa y la mexicana—, son movimientos sociales. En este grupo de capítulos utilizaremos a las revoluciones como anécdotas representativas que ilustran e iluminan la naturaleza y desarrollo de los movimientos sociales en general.

Sin embargo, hay que tener mucho cuidado para no tomar lo especial, como sinónimo de lo general. Hay muchas clases distintas de movimientos sociales. De la misma manera, hay también diferencias entre las revoluciones. El historiador nunca nos perdonaría si olvidáramos la variabilidad e individualidad del acontecimiento histórico. Sin embargo, tampoco el sociólogo nos perdonaría si descuidáramos las uniformidades, los aspectos típicos, las similitudes, las tendencias comunes y los rasgos semejantes que puedan tener todas las revoluciones, e igualmente todos los movimientos sociales.

¿Qué es, pues, lo que las revoluciones y los movimientos sociales en general tienen de común? En los siguientes párrafos se encontrarán unas cuantas notas que sugieren la respuesta.

El lenguaje de la revolución es un lenguaje de crisis y el marco de referencia "es un marco de acción y movimiento colectivos". De ahí que el estudio de un movimiento o período revolucionario sea al mismo tiempo un análisis de la dinámica social; es decir, del cambio que renueva la desigualdad y la dirección.

El objeto de la investigación científica consiste en descubrir procesos y patrones o normas en el curso de los acontecimientos. Los patrones son configuraciones persistentes de eventos ya observados. Se notan por lo común tres patrones: el estructural, el funcio-

nal (procesos de corto tiempo) y el de cambio (procesos de larga duración). El proceso es una norma de secuencia, una serie de eventos que llevan de una condición a otra. El cambio social puede ser considerado como una secuencia de ajustamiento, y puede describirse en términos de la acción: "eventos-como-movimiento". Subjetivamente, el cambio social puede ser tratado en términos de inter-estimulación y respuesta. El estudio subjetivo del cambio social trata de las interrelaciones de actitudes y deseos dentro del grupo. De esta manera, las crisis son situaciones que surgen en las relaciones de grupo y que representan la frustración de valores aceptados o acostumbrados culturalmente. Las actitudes e ideologías, por lo tanto, constituyen una importante fase de la dinámica revolucionaria.

El cambio social también puede ser estudiado en términos de la acción colectiva. Así, el cambio social revolucionario establece un nuevo orden de vida. Los movimientos sociales, por lo tanto, constituyen otra fase importante de la dinámica revolucionaria.

Los movimientos sociales nacen en cualquier tiempo y lugar siempre que un grupo trata de ganar el apoyo del público para alguna innovación en alguna cosa de interés general. Si el movimiento es relativamente específico y de alcance limitado, puede decirse que tiene objetivos y fines bien definidos, orga-

nización y estructura, dirección, tradiciones, división del trabajo, lealtad, conjuntos de valores y reglas y un cuerpo general de perspectivas. En una gran revolución fundamental, como la francesa de 1789, encontramos una transición, de un movimiento social general a cierto número de movimientos específicos. La revolución, como patrón de secuencia, como proceso continuo de cambio social, es una forma de conducta colectiva de ajustamiento; el estudio general de una época revolucionaria no debe descuidar su función en cuanto método de ajustamiento colectivo.

La dinámica social de un movimiento social revolucionario puede muy bien presentarse a través de un pequeño esquema de personalización; es decir, en términos del revolucionarismo Central en el esquema vital del revolucionario, es la creación y establecimiento de los valores culturales; esto puede significar, para él, el restablecimiento de valores culturales más antiguos. Políticamente, se orienta irrevocablemente en torno del proceso político, con la esperanza de poner fin, a través de la estructura de poder del Estado, a los desequilibrios sociales, contra los cuales protesta. Socialmente, es miembro de un movimiento social. El agente central del movimiento es el grupo y las técnicas de control social y las actitudes que se encuentran en su grupo constituyen medios o disponibilidades, importantes facilidades para el proceso de

cambio revolucionario. En tiempos de revolución, es a través del Estado como se mueve, vive y existe. En un sentido muy real, el que en todo el mundo se vuelva la vista hacia el Estado es un síntoma seguro del carácter revolucionario de nuestra época. La recurrencia que se hace del Estado, descrita en diversos contextos en las páginas siguientes, es una base importante para el tránsito de una situación de crisis a una situación revolucionaria, y con el tiempo, hace posible la resolución tanto de la crisis inicial como de las situaciones revolucionarias. Los siguientes capítulos describen y comentan los diferentes aspectos de esta secuencia monumental en los problemas humanos.

1. LA REVOLUCIÓN COMO CAMPO DE LA INVESTIGACIÓN SOCIAL *

La investigación sociológica de la revolución puede dividirse, siempre que la atención se enfoque sobre una revolución institucional, en dos tipos. Por una parte, el deseo del sociólogo puede consistir en establecer normas universalmente recurrentes en la revolución considerada como un todo, o en algún elemento o fase de la misma. En otras palabras, ¿tienen una historia natural los movimientos revolucionarios, los grupos, personalidades y normas de ajustamiento colectivo? Si es así, ¿cuáles son los patrones de la misma?

El método a través del cual se observa la recurrencia no debe ser apriorístico, ilustrativo o seccional. Si se utiliza alguno de estos métodos, no debe esperarse mucho de los resultados. Por otra parte, no es necesario que los métodos sean completamente intuitivos, y un estudio totalmente intuitivo es imposible. Para

* Reimpreso con permiso del editor de *Sociology and Social Research*, 25 mayo-junio 1941, pp. 457-459.

observar y establecer una recurrencia, el sociólogo debe observar el contexto como un todo genético-funcional, en términos de un conjunto de categorías derivadas lógicamente. De esta manera, los patrones de secuencia de: 1) tipos de grupos, 2) ideas, 3) invenciones sociales, 4) técnicas de control social, 5) dirección y 6) ideologías, pueden servir como los puntos que indiquen la recurrencia. Así, pues, si éstos, al hacer una comparación, se encuentran en varios contextos, para demostrar la sucesión uniforme o similitud, puede formularse un patrón de historia natural.

Utilizando el mismo método de observación esquemático-comparativo, el sociólogo puede interesarse en establecer la recurrencia universal en las relaciones entre los patrones sociales en la revolución. Así, pues, buscará lo invariable entre: 1) grupos organizados y no organizados, 2) los grupos de *status* económico, las personas o incluso la sociedad total y los tipos de invención social revolucionaria, el patrón de la historia vital de los grupos revolucionarios, las ideologías revolucionarias o cualquiera otra fase de la conducta colectiva revolucionaria. 3) las clases de élite y las de subélite, y 4) las zonas urbanas y rurales. O buscará uniformidades universalmente recurrentes: 1) en la movilidad vertical y horizontal de los grupos, personas e ideas, 2) en el papel social de los intelec-

tuales, multitudes, muchedumbres, en la difusión cultural, en las instituciones sociales selectas (la iglesia, por ejemplo), 3) en los medios de control social que se utilizan para la conquista y consolidación del poder. También puede observar el grado y la recurrencia de las similitudes: 1) en los fenómenos de conducta a-lógica, 2) en los factores que precipitan la desorganización de una determinada sociedad, 3) en los aspectos psico-sociales de una sociedad durante una revolución (en religión, música, literatura). Finalmente, puede interesarse en las posibles generalizaciones (expresables en forma de leyes, tendencias y otras uniformidades) referentes a la clase y al número de invenciones sociales introducidas durante una revolución y a la clase y al número de dichas innovaciones que permanecen después de la revolución.

Por otra parte, el sociólogo puede tratar simplemente de reunir, organizar y presentar los datos referentes a un movimiento revolucionario particular o a alguna fase de dicho movimiento. Lo que se supone que existe por detrás de esta empresa —suposición bastante razonable— es una reunión de los datos que estaban dispersos y que tienen una relación importante (si no causativa) con algún conjunto de eventos y que constituye un desbrozamiento muy necesario del terreno para el primer tipo de investigación sociológica. También en este caso los acontecimientos es-

tudiados dependen del propósito que lleve, del marco de referencia del investigador, de las categorías empleadas, etc. Sin embargo, en todos los casos la principal preocupación debe ser, no la formulación de uniformidades, sino la recolección de datos. Debemos notar que esta actividad pertenece también al terreno de la historiografía, en donde puede ser clasificada como síntesis histórica.

El método principal en este segundo tipo de investigación consistirá de estudios intensivos de las historias individuales sobre: 1) ideas, 2) ideologías, 3) grupos, 4) personalidades, 5) invenciones sociales (principalmente legislativas), 6) instituciones sociales, 7) comunidades y regiones y 8) cualquier otro tipo de actividad al que se le haya aplicado o se le pueda aplicar una designación sociológica. La justificación principal para estas investigaciones detalladas y completas estriba sencillamente en que contribuyen a la mayor validez del tipo de estudio sociológico que discutimos anteriormente. El atractivo principal de este tipo de investigación es que los historiadores que aprecian esta significación contextual más amplia, posiblemente participen en ella. Los historiadores no necesitan ser sociólogos para escribir historias de mayor valor para los sociólogos. En una palabra, una investigación sociológica legítima del fenómeno de la revolución consistiría en el descubrimiento de hechos

históricos, analíticos y sintéticos, referentes a la *psiquis*, y en la biografía social y cultural de un movimiento o de un período revolucionario.

En su mayor parte, estos campos de investigación aún no han sido explorados. Desde el ángulo de lo a-temporal, pueden ser estudiados muy bien hasta llegar a agotarlos. Científicamente, el estudio del proceso *de* la revolución (es decir, en cuanto totalidad: historia natural), y del proceso *en* la revolución (o sea de las unidades de dentro del todo, historia vital), seguramente que será fructífero. Además, la penetración que se haga de la conducta y la predicción sobre la misma (ya sea prospectiva o retrospectiva) que tal estudio permite, no es un valor insignificante para una investigación que es simultáneamente colorida y retadora para el esfuerzo del estudioso.

2. PUNTOS DE VISTA SOBRE LA REVOLUCIÓN *

Las historias de las revoluciones comunista, nazi y fascista han aparecido ya en las librerías. Y sin duda que, durante varios años, seguirán apareciendo nuevas versiones de las mismas. Quizá el problema más difícil —pero no por eso menos importante— de los estudiosos consista en la valoración de estos estudios en relación al punto de vista de sus autores. Los historiadores raras veces son simples narradores de acontecimientos. Las historias tienen algo de filosofía y algo de sociología. Esto es bien sabido y resulta especialmente cierto cuando el tema de la reseña histórica es una revolución. Los historiadores, por lo menos en este punto, toman partido por las ideas, las personalidades, las ideologías, instituciones, etc.¹

Puede resultar instructivo observar la forma en

* Reimpreso con permiso del editor de *Social Education*, X. Diciembre de 1946.

¹ Si hemos de hacer justicia a los historiadores, deberemos indicar que no son los únicos que pecan contra la llamada im-

que los historiadores han tratado otro gran evento revolucionario, la Revolución Francesa de 1789. Esta breve reseña de la historiografía de este período servirá para demostrar la refracción personal y de situaciones sobre los materiales históricos.² Un solo problema es el qué consideraremos aquí. ¿Qué respuesta dan los historiadores a los problemas relacionados con la causa o el conjunto de causas que produjeron la Revolución Francesa? Sin duda que podría muy bien hacerse un análisis semejante al que sugerimos aquí, sobre los actuales escritos históricos referentes a las revoluciones de nuestra época.

El caso de la Revolución Francesa. Los historiadores han propuesto dos tipos de interpretación sobre la génesis de la Revolución Francesa: uno socio-psicológico, el otro sociológico. La primera tesis encuentra la

parcialidad u objetividad. El principio de la determinación social de las ideas (sociología del conocimiento) aparece en casi todos los campos de investigación científica. Véase O. Dahlke, "La sociología del conocimiento", en la obra de Howard y F. B. Baker, *Contemporary Social Theory*, Nueva York, 1940, pp. 64 ss.

² Prácticamente, cualquier estudio sobre la historiografía de la Revolución francesa demuestra este punto. Ver G. P. Gooch, *History and Historians in the XIX Century*, Nueva York, 1935. Paul Janet, *Philosophie de la Revolution Française*, París, 1875. Geoffrey Bruun, "The French Revolution, Reinterpretations", en *Social Education*, II, noviembre de 1938, pp. 53-535.

explicación de la génesis y de la secuela de la Revolución en las fuerzas socio-psíquicas. La segunda, podría ordenarse a lo largo de un continuum que se extendiera desde el "pueblo", a través de los "nacionalistas", y de las "emociones de las masas", hasta los "ideales". Así, Michelet colocó al pueblo sobre el altar del dios revolución,³ llamando la atención sobre la espontaneidad y la unanimidad de sentimientos entre el pueblo, al comenzar la revolución. Entre las emociones del pueblo, no había ninguna tan importante como el nacionalismo: *la Patrie*. Para Sorel, este amor fue la estrella que guió a la revolución.⁴ Esta interpretación ha sido desarrollada por Hayes y Hyslop.⁵

Desde esta posición en el continuum de "fuerzas" nos volvemos hacia la tesis de las emociones de masa. La revolución, se alega, fue obra de una clase racionalista con mentalidad revolucionaria: "los jacobinos", para usar las palabras de Taine y de su escuela.⁶ La revolución fue el producto de una agresión gigantesca

³ Ver Jules Michelet, *Histoire de la Revolution Française*, París, 1883-1887.

⁴ Ver Albert Sorel, *L'Europe et la Revolution Française*, París, 1895-1910.

⁵ Ver C. J. H. Hayes, *The Historical Evolution of Modern Nationalism*, Nueva York, 1913. B. F. Hyslop, *French Nationalism in 1789, according to the General Cahiers*, Nueva York, 1934.

⁶ H. A. Taine, *The French Revolution*, Nueva York, 1878-

e irresponsable del "inconsciente colectivo".⁷ La mente multitudinaria, con su lógica mística y dogmática, fue el genio maligno de la Revolución.⁸ En resumen, la dirección política efectiva quedó destrozada por las mórbidas emociones de masa. "Francia —dice Taine—, exhausta por los ayunos que pasó durante la monarquía, se embriagó con la venenosa droga del Contrato Social y con innumerables brebajes adulterados o fieros, por lo que, repentinamente, se vio atacada por una parálisis cerebral. . ." ⁹

Por lo tanto, resulta sencillo concebir la revolución como obra de las ideas dominantes. De esta manera, a través de toda la revolución, se considera operante un proceso idealísticos (ideas fijas) que se realiza a sí mismo, a través de hombres e instituciones. Faguet encontró solamente una idea motriz: la igualdad.¹⁰ Lamartine vio en la revolución el ascenso de tres soberanías morales: del derecho sobre la fuerza; de la inteligencia sobre el prejuicio y del pueblo so-

1885. Augustin Cochin, *Les Sociétés des Pensée, et la Démocratie*, París, 1921. Pierre Gaxotte, *The French Revolution*, Nueva York, 1923, 1932.

⁷ Ver Taine, *op. cit.*, I, p. 223.

⁸ Ver Gustavo Le Bon, *The Psychology of Revolution*, Nueva York, 1913, cap. 2.

⁹ Ver Taine, *op. cit.*, I, pp. 335 ss.

¹⁰ Ver Émile Faguet, *L'oeuvre sociale de la Revolution Française*, París, 1901, p. 3.

bre el gobierno.¹¹ Blanc también dice ver tres de estas ideas-fuerza: autoridad, individualismo y fraternidad.¹²

Para Elton hubo un amplio movimiento en pro del orden y de la igualdad.¹³ Michelet consideró también a la revolución como un campo de lucha entre dos concepciones de la vida: la democracia racionalista contra la monarquía cristiana.¹⁴

Si la revolución fue la manifestación social de una idea, debe haber tenido una fuente, así como medios de manifestarse. En este punto es donde la interpretación de la revolución adquiere matices sociológicos.¹⁵ Así, por una parte, la fuente de la revolución puede encontrarse en el "clima de opinión desarrollado antes de la revolución; los hombres de la revolución, que habían crecido en esa atmósfera rarefada, formaron un grupo inspirado, audaz y sin es-

11 Ver Alphonse de Lamartine, *History of the Girondines*, Nueva York, 1850, I, p. 19.

12 Ver Louis Blanc, *Histoire de la Revolution Française*, París, 1847-64.

13 Ver Godfrey Elton, *The Revolutionary Idea in France, 1789-1871*, Nueva York, Longmans, 1923, p. 14.

14 Ver la presentación de Gooch, *op. cit.*, p. 183.

15 Debemos indicar que esta presentación sobre las interpretaciones de la Revolución Francesa no sigue la dicotomía establecida por Cochin, de "conspiración" versus "circunstancias". Ver Cochin, *op. cit.*, pp. 75-94.

crúpulos". Ésta es la teoría de la conspiración o complot de Cochin, Gaxotte y Webster.¹⁶ Anteriormente, Chateaubriand había presentado el mismo argumento, afirmando que la "revolución se había cumplido antes de que ocurriera".¹⁷ Así, pues, la revolución quedaba divorciada de la realidad social; era un trágico error.

Por otra parte, se ha dicho, con el mismo realismo, que la explicación de la revolución no se encuentra en la idea de un complot, sino en una explicación de las "circunstancias" de los revolucionarios.¹⁸

En algunos casos, las "circunstancias" se considera que han sido políticas en buena parte. Así Madame de Stäel, Thiers y Mignet tratan de demostrar que la falta de una constitución y la necesidad de la misma fueron los hechos más importantes de la Revolución.¹⁹

¹⁶ Ver Cochin, *op. cit.* Gaxotte, *op. cit.* Webster, *The French Revolution*, Nueva York, 1928.

¹⁷ Esta tesis de continuidad fue desarrollada en otros aspectos por Alexis de Tocqueville, en su obra *The Old Regimen and the Revolution*, Nueva York, 1876.

¹⁸ Estas dos categorías no se excluyen mutuamente, como indicó Brinton. Ver Crane Brinton, *A Decade of Revolution, 1789-1799*, Nueva York, 1934.

¹⁹ Véase Mme de Stäel, *Considerations on the Principal Events of the French Revolution*, Londres, 1818. M. A. Thiers, *History of the French Revolution*, Londres, 1838. A. F. Mignet, *History of the French Revolution*, Londres, 1915.

Rose deriva el carácter de la revolución del fracaso político en la enmienda de los males del sistema feudal.²⁰ Aulard, junto con Sorel, atribuye las fases subsiguientes de la revolución a la amenaza que contra la existencia nacional de Francia dirigían las potencias exteriores.²¹ Mathiez también es de esta opinión.²² De la misma manera, Deslandres explica las oscilaciones rítmicas entre los extremos de la revolución como causados por el absolutismo de la estructura política de Francia, antes de la revolución.²³

²⁰ Véase J. H. Rose, "The Revolutionary Era in France", en F. J. C. Hershaw, ed., *The Social and Political Ideas of Some Representative Thinkers of the Revolutionary Era*, Londres, 1931, pp. 48 ss.

²¹ Véase F. A. Aulard, *The French Revolution, A Political History 1789-1804*, Londres, Unwin, 1910. Sorel, *op. cit.*, El estudio de Aulard es obra de un republicano; los principios esenciales son democracia y republicanismo. Ver I, p. 9. La historia de Sorel es una representación sistemática —la primera de su clase— de las interpelaciones entre la política europea y la revolución.

²² Ver Albert Mathiez, *The French Revolution*, Nueva York, 1929; también su artículo "Le Gouvernement révolutionnaire", en *Annales Historiques de la Revolution Française*, XIV (1937-97-125). Sin embargo, Mathiez se inclina en favor de una interpretación decididamente dominada por el determinismo económico. Ver especialmente su obra *La vie chère et le mouvement social sous la Terreur*, París, 1927.

²³ Ver Maurice Deslandres, *Histoire constitutionnelle de la France de 1789 a 1870*, París, Colin, 1932.

El origen, la secuencia de la revolución, también han sido explicados en términos de las instituciones económicas. No hay unanimidad de opinión sobre la forma de esta determinación. Así se dice que la revolución ocurrió, por una parte, debido a que las condiciones económicas eran mejores y debido al ascenso de una nueva clase económica, la burguesía.²⁴ Por otra parte, se afirma que la total miseria de la vida económica fue lo que produjo la revolución.²⁵ En general, estudios más maduros que han seguido el camino abierto por Barnave, Blanc, Kropotkin y Jaurès, han aceptado una especie de determinación de la revolución por circunstancias económicas.²⁶

Las lecciones de la historiografía. ¿Qué es lo que podemos aprender de esta breve excursión por la historiografía de la Revolución Francesa? Es posible establecer varias generalizaciones que tienen importancia para el problema de las revoluciones recientes y de su historia.

²⁴ De Tocqueville sostuvo este punto de vista: ver su obra *Old Regime, op. cit.*

²⁵ Esta forma de interpretación fue establecida por Arthur Young, cuya obra, *Travels in France during the Years 1788 y 1789*, fue publicada en Londres en 1794.

²⁶ Ver Jean Jaurès, *Histoire Socialiste*, París, 1901, 1909, para conocer los puntos de vista de Jaurès y Barnave, los de este último en el vol. I, pp. 101-102, ver Blanc, *op. cit.*, y P. A. Kropotkin, *The Great French Revolution, 1789-1793*, Nueva York, 1927.

Podemos sugerir, desde luego, que una historia totalmente objetiva e imparcial es un sueño utópico, no una realidad. Podemos indicar que la búsqueda de causas es quimérica y está sujeta a factores muy variables y dependientes de las situaciones. Ciertamente que queda en pie el problema de la importancia estratégica de las suposiciones metodológicas del historiador, pues ejercen una influencia controladora sobre la teoría de la causa o su tratamiento en la reseña histórica. En la historiografía de la Revolución Francesa se encuentra repetidamente el papel que la clase social, que las creencias políticas o cualquier otro compromiso ideológico previo desempeñan en la interpretación que hace el historiador de los acontecimientos.

Es posible que historias sucesivas nos hayan acercado a la verdad, ilustrando así la definición que L. J. Henderson da de la verdad, como "la aproximación sucesiva al hecho". Resulta notable observar que probablemente todos los estudios sobre la Revolución Francesa tienen su valor y son verdaderos hasta cierto punto, pero que una teoría particularista de la causación social ha llevado a casi todos los historiadores a cargar el énfasis, de manera poco afortunada, en un tipo de interpretación, o en un conjunto particular de materiales seleccionado para su estudio. Basándonos en este caso, podríamos preguntarnos si

el terreno de los estudios históricos puede explotarse, con fines científicos, tanto como podría desearse (por ejemplo, en la sociología de la revolución).²⁷

Por lo menos hay algo claro: la experiencia que los historiadores han tenido con un período revolucionario, transcurrido hace ciento cincuenta años, puede llegar a fortalecer el saludable escepticismo que podemos tener respecto de las actuales narraciones históricas de nuestras revoluciones contemporáneas.

²⁷ Para encontrar otra respuesta a los problemas presentados aquí véase el estudio del autor titulado "Uso científico de los datos históricos", cap. IV de *Hacia una epistemología sociológica*.

3. LAS RAÍCES DE LA REVOLUCIÓN *

La revolución ha sido descrita de diversas formas. Típica de la concepción política es la definición de Chateaubriand: "Con la palabra revolución entiendo, por lo tanto, solamente un cambio total del gobierno de un pueblo, ya sea éste de la monarquía a la república o de la república a la monarquía."¹ Sin embargo, según admitió el propio Chateaubriand, el cambio político no es más que un indicio, y no el hecho en su integridad: "si el espíritu de los pueblos —agrega— no cambia, ¿qué importa que de vez en cuando se vean trastornados en su miseria o que cambie su nombre o el de su gobernante?"

La revolución puede ser descrita como un cambio social, producido por elementos distintos a los de la clase dominante y por la fuerza.² Y si el término

* Reimpreso con permiso de *Sociology and Social Research*, XXX, septiembre-octubre 1945, pp. 27-36.

¹ *Essai sur les Révolutions, Anciennes et Modernes*, París, 1826, p. 275.

² Ver G. Mosca, *The Ruling Class*, Nueva York, cap. 8. K.

“clase” resulta ambiguo, entonces la palabra “intereses” puede servir como el *deus ex machina* de la revolución.³ Pero ya sea movida por las clases o por los intereses, la revolución es un fenómeno de lucha social que da como resultado el trastrueque de la soberanía.⁴

Implica una profunda división en el Estado.⁵ En sus aspectos mínimos, la revolución representa el fracaso del sistema político, y en sus aspectos máximos, lo inadecuado de todo el orden social.⁶ La reconstitución del Estado, a la que llamamos revolución, aunque sea algo más, es función de un fracaso previo.

Sin embargo, la sociedad no está dividida en forma tan exacta que la revolución, como proceso político, pueda realizarse en un vacío social. La revolución es un cambio socio-político, cuyos elementos incluyen al personal del gobierno, la eliminación de las barreras legales para el cambio, la aparición de una élite con cualidades de directivas en un nuevo grupo so-

Kautsky, *The Social Revolution*, Chicago, 1912. A. Weisbord, *The Conquest of Power*, Nueva York, 1937.

³ Ver S. Sutton, *Farewell to Rousseau*, Londres, 1936, pp. 172-73.

⁴ D. Yoder, “Definiciones actuales de la Revolución”, *American Journal of Sociology*, 32 (1936), p. 435.

⁵ R. M. McIver, *The Modern State*, Oxford, 1926, p. 212.

⁶ G. S. Pettee, *The Process of Revolution*, Nueva York, 1938, ix.

cial, así como la aparición de patrones de conducta agresiva entre los expansivos y los desesperados, y el desarrollo de una nueva ideología y de nuevos mitos sociales.⁷ Así, pues, la revolución es solamente una de las numerosas formas del cambio social.⁸ Sus aspectos políticos son —sobre todo— indicios de un movimiento substrático (es decir, de cambios económicos y psicológicos subterráneos).⁹ En otras palabras, la reorientación política de la revolución es un fenómeno de cambio de las relaciones sociales.¹⁰ La transición de unas a otras relaciones es tan profunda que hace imposible (por lo menos así lo parece) un retorno al *statu quo* anterior: ninguna sociedad emerge de la revolución —independientemente de su desarrollo final— sin haber cambiado.¹¹

Además, esta mutación de las relaciones sociales

⁷ Pettee, *op. cit.*, pp. 4-23.

⁸ L. P. Edwards, *The Natural History of Revolution*, Chicago, 1927. Además, la revolución tiene sus propias variantes. Por ejemplo, los marxistas la clasifican así: palaciega, colonial, burguesa y proletaria y contrarrevolucionaria. Pettee sugiere: golpe de estado privado, social y político. L. L. Bernard, en su *Introduction to Social Psychology*, Nueva York, 1926, pp. 512 ss., señala las de facción, la institucional y la social.

⁹ E. Lederer, "On Revolutions", *Social Research*, 2-1936.

¹⁰ A. Meusel, "Revolución y contrarrevolución", *Encyclopedia of the Social Sciences*, 13, pp. 367.

¹¹ E. D. Martin, *Farewell to Revolution*, Nueva York, 1935, p. 24.

que llega a su clímax en la revolución, es un producto profundamente cultural, procedente de un idealismo social de alguna especie (no necesariamente liberal, humanitario o burgués), que ha puesto en tela de juicio la eficiencia social.¹² Por lo tanto, es una trasvaluación de los valores; un cambio radical de las actitudes sociales hacia la estructura institucional de la sociedad; una operación de la mente humana que exige tanto destrucción como reconstrucción. Es un drama representado en un ambiente trágico, y el destino del idealismo social se mueve a través de la violencia y de los trastornos sociales para lograr la liberación de la mente humana. Es un impulso hacia la aventura, que rompe el impulso hacia la consistencia y, al romperse "el pastel de la costumbre", surge un nuevo ritual social con sus propios patrones populares, sus costumbres, sus tabús e instituciones. La reconstrucción política, la violencia de la muchedumbre, el hambre, el terror, la rapidez con que se suceden los acontecimientos, son aspectos casi sin importancia de un período en que el pueblo, encontrándose en una situación preñada de "cosas por venir", define

¹² Este párrafo se basa en C. D. Burns, *The Principles of Revolution*, Londres, 1920. M. A. Elliott y F. E. Merrill, *Social Disorganization*, Nueva York, 1933, p. 702. V. F. Calverton, *For Revolution*, Nueva York, 1932. W. G. Summer, *Folkways*, Boston, 1911. G. Soule, *The Coming American Revolution*, Nueva York, 1935, caps. 1-3.

dicha situación en términos de una liberación radical y de un total cambio de dirección. ¿Cuáles son los factores que crean este período? Francamente, cualquier respuesta a esta cuestión abarca, ya sea explícitamente o no, una teoría de la causación social. La etiología de la acción social no es una cosa sencilla, y no da resultado el recurrir a extensiones analógicas de naturaleza puramente mecánica o biológica, pues las analogías no sirven sino para ilustrar.¹⁸

Hablando en términos generales, la base de la revolución ha sido explicada: 1) objetivamente, 2) subjetivamente y 3) objetiva y subjetivamente. La primera señala cierto factor institucional de grupo (o conjunto de factores), como organismo de causación. La segunda considera a la revolución como la labor de la mente humana en sus aspectos racionales e irra-

¹⁸ Para analogías puramente mecánicas ver N. Burkharin, *Historical Materialism*, Nueva York, 1925, p. 255. H. Levy, *Philosophy for a Modern Man*, Londres, 1938, caps. 3 y 4. A. Loria, *Contemporary and Social Problems*, Nueva York, 1911, p. 139. Para la analogía biológica, en cualquier forma, ver Brinton, *The Anatomy of Revolution*, Nueva York, 1938. P. A. Sorokin, *The Sociology of Revolution*, Filadelfia, 1925, cap. 17. H. Taine, *The Ancient Regime*, Nueva York, 1896. Para una discusión de los problemas metodológicos en la interpretación del cambio histórico, véase mi artículo "El uso científico de los datos históricos", cap. IV, en este volumen. Para una interpretación ecléctica de la revolución ver "Secuencia en la Revolución", cap. XVII de este volumen.



cionales. Finalmente, la interpretación ecléctica, mucho más sistemática, encuentra que tanto los factores objetivos como los subjetivos, funcionan en la situación revolucionaria.

La tesis objetiva típica o de grupo-institucional, dice más o menos lo siguiente: "La razón fundamental de las revoluciones políticas, golpes de Estado y nuevos arreglos puede encontrarse en el simple hecho de que los asuntos del gobierno, en condiciones normales, se mueven lentamente. . . Así es como se abre un abismo cada vez más profundo entre los hechos de la vida nacional y lo que el gobierno supone que deben de ser, entre lo que el pueblo piensa que quiere y lo que el gobierno le da." ¹⁴ Esta separación entre el gobierno y el pueblo generalmente se atribuye a la decadencia de la clase gobernante en una época de expansión y ascenso entre la subclase agresiva. La teoría de la "élite", presentada por Mosca, Pareto, Handman y Davis, entre otros,¹⁵ subraya la falta de

¹⁴ W. B. Munro, *The Governments of Europe*, Nueva York, 1936, pp. 5-6.

¹⁵ Mosca, *op. cit.* J. Davis, "Sociological Interpretation of the Russian Bureaucratic Culture Pattern and Political Revolution", *American Journal of Sociology*, 39, 1933. Brooks Adam, *The Theory of Social Revolution*, Nueva York, 1913. V. Pareto, *Mind and Society*, Nueva York, 1933. Para algunos aspectos de las relaciones entre el gobierno y el pueblo, véase mi artículo

relaciones vitales entre el grupo dominante y las principales corrientes de su época. "Todo el universo se encuentra en un cambio incesante; de ahí se sigue que la composición de las clases dominantes nunca sea constante, sino que cambie para estar de acuerdo con el ambiente. Cuando éste cambia tan rápidamente que los hombres no pueden adaptarse a él, tenemos el fenómeno de la revolución."¹⁶

Desde este punto de vista, la burocratización del poder político (con sus valores vitales enraizados en el prestigio y el poder), es un factor básico en la degeneración de la élite y, por lo tanto, en la revolución. "La Historia —dice Pareto— es el camposanto de las aristocracias." La muerte viene del retraso en el proceso de la circulación de clases en una época en que hay acumulación de elementos superiores en una subclase o en una no élite (en ese momento). Los canales de movilidad y de comunicación se encuentran, pues, bloqueados y se presenta entonces la separación de la política del resto del cambio social; las medidas del gobierno no tienen una relación real con la política.¹⁷

"Planning in Mass Society and in Differentiated Society", *Journal of Legal and Political Sociology*, abril 1944, pp. 17 ss.

¹⁶ Adams, *op. cit.*, p. 132.

¹⁷ Debe notarse que esta interpretación sostiene, con Hegel y Marx, que cada sociedad contiene los gérmenes de su propia

Por lo tanto, la revolución es una función del fracaso político en una época de adelanto económico e ideativo. Se rechaza el método de la rectificación lenta y se sustituye por el de un cambio radical heroico.¹⁸ La interpretación subjetiva de la causación revolucionaria simplemente penetra más allá de la fase superficial que describe el método objetivo. Trata de los fenómenos profundos que se refieren al funcionamiento de la mente humana. La interpretación subjetiva tiene dos focos de atención: 1) el de grupo racional, y 2) los aspectos de grupo irracional de la motivación revolucionaria. Desde el punto de vista de los primeros, la revolución representa una revuelta contra un medio social irracional. Desde el punto de vista de los segundos, la revolución es un levantamiento emocional, de lo subconsciente, lo instintivo y la *psiquis* irracional. En la práctica actual, estas dos fases están íntimamente reunidas.

Aristóteles impuso, en su *Política*, la forma de in-

desintegración. El estudio de Broks Adams es una aplicación de este punto de vista, pero en términos de una hipótesis de retraso cultural. A veces, esta separación da por resultado una devoción indebida a la ideología. Véase A. Kloestler, *The Yogi and the Commissar*, Nueva York, 1945.

¹⁸ Ésta es la tesis de S. A. Reeves, *The Natural Laws of Social Convulsions*, Nueva York, 1933. Para una discusión de los aspectos teóricos de esta interpretación, ver T. Burrow, "The Heroic Rôle", *Psyche*, 7, 1926, p. 42.

terpretación subjetiva.¹⁹ La marca de identificación de la vida social irracional es la desigualdad.²⁰ La forma que asume la protesta en contra de la desigualdad depende del tipo de organización social. En una sociedad oligárquica, se presenta como resentimiento contra la desproporción, limitación o concentración de las ganancias y honores. En la democracia se manifiesta en las reacciones de las clases propietarias contra la conducta carente de principios de los demagogos. En la aristocracia, se expresa a través del resentimiento del grupo dirigente, frente a la idea de desprenderse de sus principios de justicia, es decir, de la fusión ya fracasada de la virtud y la riqueza. En cualquier caso, la revolución es una consecuencia de la fatiga del pueblo, que se encuentra cansado de sufrir.

Defendiendo la misma tesis, Sir John Fortescue, en su obra *Governance of England*, sostiene que los hombres se rebelan "por falta de artículos de consumo, o por falta de justicia. Pero, desde luego, cuando

¹⁹ Traducción de Weldon, Londres, 1884.

²⁰ Según Aristóteles, la desigualdad puede ser aritmética (cuestión de números) o proporcional (cuestión de riqueza). La revolución es una reorganización de la sociedad como protesta contra la desigualdad. Puede abarcar un cambio político, un cambio en los que tienen el poder político, una intensificación o integración de la política existente, o una innovación en algún departamento aislado de la política. Ver Libro VIII, 1.

carecen de las cosas necesarias, se rebelan diciendo que no hay justicia".²¹ Hobbes no está seguro de que sea necesario que exista siempre un desequilibrio económico; pero, de cualquier manera, el sentimiento de injusticia social es un factor significativo en la revolución. Hay tres cosas que disponen a los hombres a la rebelión: "1) el descontento, pues mientras piensan que están bien, es imposible que deseen ningún cambio, 2) la pretensión de justicia, pues, aunque los hombres estén descontentos, no lo demostrarán, si no hay causa justa para hacer responsable al gobierno, y 3) la esperanza de éxito, pues sería una locura intentar algo sin esperanza. . ." ²²

En su obra *Leviathan*, agrega otro punto: "Una de las causas más frecuentes de rebelión es la lectura de libros de política y de las historias de los antiguos griegos, romanos, etc. . ." ²³

El movimiento romántico que siguió a esa recons-

²¹ F. J. C. Hernshaw, ed., *Social and Political Thinkers of Renaissance and Reformation*, Nueva York, 1926, p. 78.

²² *The Elements of Law*, editados por F. Tönnies, Cambridge, 1928, p. 133. El descontento, explica Hobbes, puede ser producido por las penas corporales, presentes o futuras, y por los trastornos de la mente. La pretensión al derecho se ocasiona por las órdenes contra la conciencia y contra la ley, por los mandatos conflictivos y las órdenes para contribuir con dinero o con personas.

²³ *Loc. cit.*, Nueva York, 1914, p. 17.

trucción social decididamente racionalista que fue la Revolución Francesa, fijó en el pensamiento popular la idea, sugerida por Hobbes, de que el temperamento de la revolución es incurablemente irrealista.²⁴ Sin embargo, seguramente que en el moderno espíritu revolucionario, por muy romántico que sea en algunos aspectos, hay una aproximación bastante realista de la situación. Se eleva por encima de los simples abusos concretos, de una reconstrucción social orientada metafísicamente, hacia una reorganización social de lógica y aun científica. Desde luego que no debemos negar que en el pensamiento revolucionario es fácil hallar misticismo y un extraño desdén por la realidad.²⁵ Sin embargo, la tendencia hacia la trascendencia situacional que se encuentra en los períodos revolucionarios establece con certeza que para com-

²⁴ Como problema histórico, la contrarrespuesta ideológica al romanticismo es un fenómeno interesante. Karl Mannheim ya trató una fase de este problema, el lógico o ideológico, en su obra *Ideology and Utopia*, Nueva York, 1935. Irving Babbitt, en su obra *Rousseau and Romanticism*, Nueva York, 1919, y G. A. Borgese, en su artículo "Romanticism", *Encyclopedia of Social Sciences*, 13, pp. 426-33, subrayaron las implicaciones históricas y situacionales del movimiento. La obra de Martin, *Farewell to Revolution*, refleja la reacción romántica de un Chateaubriand ante la revolución.

²⁵ Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*, Londres, 1931, pp. 99-131.

prender la revolución se necesita conocer la mente humana.²⁶

¿Cuál es la historia de los motivos que mueven los tipos de mente revolucionaria? Se pueden diagnosticar como de personalidades que sufren una frustración de sus impulsos esencialmente biológicos, a causa del ambiente.²⁷ Se pueden interpretar en términos de una falta de adaptación al medio, cualquiera que sea la causa.²⁸ Pueden ser consideradas como una función de los cambios que ocurren en la

²⁶ Ésta es la tesis de R. A. Orgaz, en su artículo "The Causes of Social Revolution", *Sociology and Social Research*, 1931, 15. Encuentra tres elementos en el espíritu revolucionario: descontento con el presente (elemento negativo sentimental), conciencia del derecho de las masas revolucionarias (elemento positivo sentimental) e ideales para el futuro (elemento racional utópico). Koestler utiliza en forma brillante esta tesis general en su obra *The Yogi and the Commissar*, *op. cit.*

²⁷ Las presentaciones típicas incluyen: Edwards, *op. cit.*, cap. I, y Sorokin, *op. cit.*, cap. 17. Sin embargo, los impulsos pueden considerarse como psicológicos. Véase J. Dollard, *Frustration and Aggression*, N. Haven, 1939. A. Keller, *Church and State on the European Continent*, Londres, 1936, pp. 24-25. Los impulsos también ser considerados como peculiares de una clase particular, ver J. F. Brown, *Psychology and the Social Order*, Nueva York, 1936, p. 215.

²⁸ G. Le Bon, *The Psychology of Socialism*, cap. 5. Le Bon encuentra que la falta de adaptación se debe a un odio a la civilización (Rousseau), a la falta de adaptación en la competencia (Darwin) y a la degeneración (Nordau).

“multitud dominante”.²⁹ Pero cualquiera que sea el marco de referencia, la interpretación de los motivos de una conducta revolucionaria invariablemente considera esto en términos de una situación de crisis.³⁰ De ahí se sigue, lógicamente, que la conducta revolucionaria —como conducta de crisis— se conforma al mismo proceso de construcción de medios-fines; al mismo procedimiento de definición de la situación, que puede encontrarse en los llamados “tiempos normales”. Por lo tanto, insistir en encontrar la fuerza motriz de la revolución exclusivamente en un *élan* vital interno y subjetivista es ser culpable no sólo de un particularismo, sino también de poner los hechos de la revolución mucho más allá de los instrumentos de investigación, pues pasa por alto el hecho de que la conducta es dinámicamente configurativa, independientemente de la naturaleza de la situación.³¹ Este hecho se encuentra en el fondo de lo que podría caracterizarse generalmente como análisis situacional de las raíces de la revolución, hecho por Ellwood, Myers,

²⁹ Un ejemplo muy bueno de este punto de vista es la obra de E. D. Martin, *The Behavior of Crowds*, Nueva York, 1920. Quizá la presentación clásica sea la de Le Bon, *The French Revolution and the Psychology of Revolutions*, Nueva York, 1913.

³⁰ H. D. Lasswell, *Politics*, Nueva York, 1936, pp 205 ss.

³¹ Este principio queda ilustrado en los amplios estudios sugeridos por Yoder, *op. cit.*, pp. 439 ss. y Pettee, *op. cit.*, pp. 4-23.

Morkovin, Farrington, Malamud y este autor.⁸² Así, Malamud utilizando la filosofía de Jung, ha demostrado cómo los conflictos entre tendencias psicológicas opuestas pueden dar por resultado crisis, tanto individuales como sociales. Farrington, basándose en la psicología behaviorista de Bernard, llamó la atención sobre la importancia —en la iniciación y continuación de la revolución— de las técnicas de control social, todas las cuales se originan y funcionan en las situaciones de estímulo-respuesta social. Morkovin, basándose en el método situacional de Thomas Znaniecki, demostró la lenta aparición, durante el período revolucionario, de patrones de actitud-valor que definen la situación en términos del conflicto. Myers encontró que las situaciones que interfieren con fuertes tendencias anticipatorias producen intensos conflictos, y que estos últimos son resueltos por la modificación institucional. La interacción entre situación

⁸² C. A. Ellwood, "A Psychological Theory of Revolution", *American Journal of Sociology*, 1905. E. D. Myers, *Some Effects of Internal Psychic Conflicts on the Rise of Internal Institutional Secession* (tesis de maestría, inédita de la Northwestern University, 1924). B. V. Morkovin, *Incipient Revolution in Its Personality and Group Aspects* (tesis doctoral de la Universidad de California del Sur, 1929). J. Farrington, *The Techniques of Revolution* (tesis inédita de la Universidad de Washington, 1937). I. T. Malamud, *A Psychological Analysis of Social Crisis* (tesis inédita, Universidad de Iowa, 1937).

y persona, que es el terreno final de la evolución, ha sido trazada por Elwood, hasta hábitos sociales inflexibles que bloquean el canal de transición de un hábito social, o de un conjunto de hábitos, al otro. El resultado es que se forma "un grupo de fuerzas opuestas", compuesto por las "personas" a quienes afectan más las condiciones variadas de la sociedad, obligándolas a un reajuste. Este autor ha tratado de utilizar el método situacional para el estudio de una amplia variedad de movimientos sociales, incluyendo la revolución.³³ En una palabra, el análisis de situaciones encuentra que "crisis" es la palabra de identificación de la revolución, que es el resultado de procesos individuales-sociales de ajustamiento, y que no es esencialmente racional o irracional, objetivo o subjetivo.

Es difícil mostrar cuáles son los elementos comunes en estos puntos de vista tan distintos referentes a las raíces de la revolución. No son mutuamente exclusivos, sino más bien, selectivos y especializados. Sin embargo, existe un mínimo irreductible, que no sólo asegura la atención sino que puede servir fácilmente como acto inicial de enjuiciamiento en cualquier estudio posterior de la revolución. La naturaleza de la revolución se concibe como una transición de las rela-

³³ Ver el capítulo III, "Bases de la conducta de los movimientos sociales", y el capítulo XI, "Movimientos de retiro o apartamiento social", en este volumen.

ciones sociales, que se manifiesta en la lucha y en la renovación en la dirección del poder político y que da por resultado una transformación del orden social, en términos de una ideología. Objetivamente, se considera que la base de una revolución es el fracaso de las instituciones políticas en una época de adelanto económico e ideativo; subjetivamente, es considerada como una agresión en contra del desequilibrio social que ha producido frustraciones a un gran número de personalidades. En general, la personalidad, en algunas o en todas sus fases (el punto de vista ecléctico) es considerada como la clave para comprender la aparición de los movimientos revolucionarios; ahí se encuentra la raíz de la revolución.

4. LA DIALÉCTICA SITUACIONAL DE LA REVOLUCIÓN *

La revolución es una forma de desorganización social. Representa un ciclo: cambio social crisis-resolución de la crisis-equilibrio. Por lo tanto, la resolución puede describirse, en su totalidad, como la falta de adaptación social, más las acciones de emergencia que producen la adaptación. También puede describirse como un continuo ajustamiento social, cuyas fases son: pre crítica-crítica y post-crítica. El problema fundamental del estudio sociológico de la revolución se refiere a la explicación del paso de una fase a otra. ¿Cuál es, pues, el proceso conductista que explica esta transición? Más aún ¿es posible encontrar un proceso conductista que no sólo explique esta transición cíclica de la revolución, sino que al mismo tiempo explique los patrones de conducta que caracterizan sus fases? La tesis que presentamos aquí es la de que estas tres fases de un período revolucionario

* Reimpreso con permiso de *Social Forces*, XX, marzo 1942, pp. 391-395.

pueden ser descritas en términos del proceso de conducta que puede llamarse "la dialéctica de la situación".

Las bases del proceso situacional del cambio social revolucionario, pueden encontrarse en los fenómenos del acto social. La acción social es un ciclo de anticipación-consumación. Los elementos del ciclo son vínculos de actitud-valor. La conducta humana está condicionada a los objetos culturales; el eslabón es la actitud. La secuencia lógica de los procesos de acondicionamiento, va de los niveles neuro-musculares a los neuro-psíquicos; de los objetos físicos y concretos a los objetos simbólicos y abstractos.¹

El acto social ordinariamente procede de la fase anticipatoria en que se percibe el objeto y se desea, a la fase consumatoria en que se logra el objeto. El método del acto, consiste en definir la situación ya sea en su contexto inmediato o en el más amplio. Es decir, el método consiste en a) evaluar la situación en términos de: 1) los factores que son constantes ("condiciones"), 2) los que son modificables ("me-

¹ Las formas de estímulo condicionantes están graduadas así: inorgánico, orgánico, físico-social, bio-social, psico-social y colectivo institucional. Ver. L. L. Bernard, *Introduction to Social Psychology*, Nueva York, 1926, pp. 42-75. Con referencia al ciclo anticipación-consumo, ver Kimball Young, *op. cit.*, *Social Attitudes* (Nueva Yor, 1931), "Lenguaje, pensamiento y realidad social", pp. 100-134.

dios" y 3) los valores y actitudes comprendidos y b) formular un patrón con los medios seleccionados para asegurar o realizar los objetivos.² El proceso de definición situacional es un proceso de enjuiciamiento: la configuración de eventos se evalúa en términos de un condicionamiento u orientación previos. Es un proceso de ajustamiento que comprende o suposiciones predictivas o fórmulas o racionalizaciones sobre las causas, significados y valores. Puede ser consciente o inconsciente, racional, irracional o no racional; neuro-muscular o neuro-psíquico; objetivo o subjetivo; aleatorio o sistemático; pero en cualquier caso, el acto social es una forma de conducta orientada hacia un objetivo.

Una situación social se vuelve crítica cuando esta secuencia de actos es interrumpida. Los factores antes variables se vuelven constantes; o los medios antes adecuados, resultan inadecuados para lograr los fines; o los fines antes adecuados, se han alterado y quedan más allá de la realización aceptable. La situación se define como desorganizada. En lugar de una conducta consumatoria, hay conducta de retardo o inhibi-

² En otras palabras, la interpretación se hace en términos de condiciones, medios y fines, como lo ha demostrado Parsons. Ver Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*, Nueva York, 1937.

ción, que constituye la esencia misma de la actitud.³ La situación es "crítica". La crisis representa una conducta bloqueada y, puesto que la disposición para terminar un acto incompleto es una actitud, la crisis es, por tanto, un fenómeno de la conducta actitudinal.

El sentido de "bloqueo", estorbo o torcedura, puede ser precipitado o acumulativo. En el primer caso, si se excluyen las catástrofes físicas, las crisis pueden ser traumáticas o constituir una experiencia terrible que viola las normas y los fines.⁴ En el segundo caso, la crisis puede producirse a través de un proceso integrativo en que las inhibiciones casuales gradualmente van asumiendo forma (*Gestalt*), a través de un proceso de diferenciación en el que la intranquilidad general resulta específica; o a través de un proceso de asimilación en el que los modelos extraños a la situación inmediata sugieren nuevos patrones, medios y fines.

Las reacciones ante el bloqueo pueden tomar forma objetiva o subjetiva. En este último caso, las per-

³ Sobre este punto ver L. L. Bernard, "Las actitudes y la re-dirección de la conducta", en Kimball Young, *op. cit.*, pp. 46-73.

⁴ Esta exposición sobre los orígenes de la frustración situacional sigue las sugerencias contenidas en la obra de C. W. Allport, *Attitudes*, pp. 798 ss., en C. G. Murchison, *Handbook of Social Psychology*, Worcester, 1935.

sonas pueden volverse hacia la vida interior, aceptando así la frustración de la situación. En este caso, los fines y medios son restringidos y la orientación normativa sufre una transvaluación en términos del subjetivismo de la vida interior. Desde luego que existe la posibilidad de que la sumisión (aunque sea un proceso de redefinición que conduce al desplazamiento de los objetivos-respuestas originales), pueda producir la catarsis. Si se logra esta reacción, no se produce ni protesta ni revuelta ni revolución. Por otra parte, de la sumisión puede surgir la neurosis, el conflicto psíquico interno que es terreno fértil no sólo para la reestructuración interna en el terreno social (como utopías, mitos, investigación, literatura), sino también para la reestructuración final externa en el terreno social.

Si las reacciones ante los obstáculos son objetivas, las variables independientes de frustración (las "constantes" de Parson) pueden conducir también a una conducta agresiva.⁵

La reacción no es de retiro o apartamiento, sino de acercamiento. Así, las crisis revolucionarias representan agresiones colectivas en contra del desequilibrio social sentido por un gran número de personalidades; ha habido innumerables interrupciones de

⁵ Ver John Dollard, *Frustration and Aggression*, N. Haven, 1939.

los ciclos de conducta de anticipación-consumación y la situación bloqueada se define como crítica. La situación de frustración puede representar una privación, real o potencial. Si, en cualquiera de los dos casos, la frustración no se siente profundamente, se puede presentar una protesta en forma de demandas para que se hagan reformas. Pero, si por el contrario, la situación de frustración abarca un *stasis* en el proceso institucional de reforma, la revolución es la nueva definición de la situación.

De ahí se sigue una estructuración de la protesta.⁶ Una definición de la situación continúa a través de la fase crítica: las constantes de la situación deben ser transformadas en modificables y las condiciones en medios. La dialéctica situacional del cambio revolucionario se convierte, entonces, en un proceso de construcción de medios-fines. Como tal, procede en dos niveles simultáneos e interactuantes: una redefinición en términos de teoría y de práctica. En el primer nivel, la situación crítica sufre una definición lógica que esclarece la naturaleza de la situación-obje-

⁶ A modo de aclaración, puede indicarse que la estructura es una función persistente; todas las funciones tienden a expresarse en estructura, es decir, a convertirse en funciones estructuradas. Véase W. A. White, *The Meaning of Disease*, Baltimore, 1926, p. 150. Véase también L. K. Frank, "Structure, Function and Growth", *Philosophy of Science*, II, 1935, pp. 210-235.

tivo. Hay dos fases de este proceso interpretativo particular: 1) la psico-social y 2) la institucional. La función de ambas consiste en redefinir la situación-objetivo, en términos de condiciones nuevas.

La causación general de la nueva situación crítica queda, pues, determinada y comunicada. La secuencia interpretativa parece ser de lo no especificado a lo concreto, y finalmente a lo abstracto; primero se siente lo que está mal, después de algo que anda mal, y después de lo sistemáticamente malo. Cada paso en esta conceptualización de la frustración produce una nueva definición de la situación-objetivo. Además, en todo el proceso, se produce una proyección imaginativa de valores. La proyección puede variar entre los extremos representados por el utopismo, por una parte, y por el simple oportunismo, por la otra. Debido a su rico contenido de cumplimiento de deseos, los valores que se proyectan en esta forma son muy variados, y generalmente están en cierto grado en conflicto. El proceso de formación de deseos es continuo. A medida que la teoría general de la causación social de la frustración asume una forma filosófica y se sistematiza, aparecen más divisiones en el esquema de valores del partido que protesta. La norma de sucesión parece ser: de la inquietud —a través de la formulación de objetivos de reorganización— a la reconstrucción sistemática.

En otras palabras, la dialéctica situacional en esta fase psico-social se elabora en términos de las demandas específicas de reorganización institucional. Se busca alivio al conflicto psíquico interno a través de una reestructuración en el terreno social. La catarsis se busca a través de la agresión. Sin embargo, los problemas de la situación de objetivos, que debe lograrse por medio de la respuesta agresiva, no siempre son comprendidos por los revolucionarios. ¿Debe ser una reestructuración parcial o completa? ¿Debe confinarse al orden político? O ¿debe extenderse a toda la sociedad? Además, ¿qué tipos de métodos institucionales son más adecuados para la proyectada reestructuración? Los métodos políticos ¿deben ser expansivos o restrictivos? ¿Cuál debe ser la base de estos métodos? ¿Se utilizará una base cualitativa o cuantitativa? ¿Deben ser estos métodos monísticamente centralizados o pluralísticamente descentralizados?

En general, estas preguntas se responden en términos de las "condiciones" que prevalecen, la orientación normativa que se obtiene y los valores que se proyectan. Pero, pueden aparecer nuevas "constantes" en forma de una invasión extranjera, de intrigas de los reaccionarios exiliados y de catástrofes económicas o físicas. Además, la naturaleza institucional de la situación-objetivo, depende del grado de conceptualización de la frustración: la reorganización

institucional es una función de las demandas implícitas en la teoría general de las causas del desajuste. Finalmente, los valores que se proyectan articuladamente varían de un extremo (en el que son concretos, ingenuos y de naturaleza primaria) al otro extremo (en que son abstractos, sofisticados o secundarios).

El primer nivel de la dialéctica situacional de la revolución, como ya indicamos, es aquél en que la situación se define en términos de la teoría. El segundo nivel es aquél en que la situación se define en términos de la práctica. La protesta se estructuraliza en términos de la actividad instrumental. La revolución se convierte en un movimiento social. El resentimiento que surge de la frustración social no es ya una revuelta *contra* el orden social, sino una revuelta *hacia* el orden social. A los valores utópicos deben buscarse una aproximación a través de instrumentaciones procesales realísticas.

La protesta se vuelve formal y activamente estructuralizada; ya no es un estado mental; se ha vuelto una norma de acción.

El carácter instrumental de la acción revolucionaria puede ser descrito en términos de sus aspectos generales o específicos. En el primer caso, la acción revolucionaria es un proceso de construcción en el cual las técnicas de ajustamiento, de coadaptación son inventadas. El propósito consiste en instituciona-

lizar los medios que satisfagan los fines. Las relaciones sociales de coadaptación son sugeridas, criticadas, adoptadas, y luego se vuelven prescripciones (nuevas costumbres). De esta manera se formalizan como formas institucionales de la sociedad; sus partes componentes incluyen postulados, ideas reguladoras, sentimientos, racionalizaciones y organizaciones administrativas. Pueden representar una experimentación ciega o una proyección audaz, pero, en cualquiera de los dos casos, son invenciones que definen la "forma de salir" de la situación crítica, surgen de la crisis y tratan de resolverla.

Quizá el aspecto más importante de la instrumentación social de coadaptación, desde el punto de vista general, sea el del grupo revolucionario. La crisis revolucionaria es un terreno fértil para el desarrollo exuberante de los grupos. Presenta estímulos muy extendidos y uniformes, y es el terreno natural para la formación de grupos.⁷ Los grupos revolucionarios reflejan, al través de su variedad de propósitos, métodos y bases el carácter de la crisis revolucionaria. Pueden estar organizados rígida o ampliamente; estar

⁷ "Siempre que un medio es tal que estimule un conjunto semejante de mecanismos de conducta con efectos similares para un número considerable de personas, la formación de grupo ha encontrado su terreno natural." T. D. Elliot, "A Psycho-analytical Interpretation of Group Formation and Behavior", *American Journal of Sociology*, XXVI, 1920, pp. 338-52.

cerrados o abiertos para la entrada de nuevos miembros; propiciar una participación directa, selectiva o referencial de sus miembros, estar o no sujetos al dominio de un Jefe, tener una jerarquización dentro del grupo y establecer una jerarquía entre los grupos, o no tenerla; tener o no tener una estructuralización de las funciones de comunicación, decisión, relaciones externas y moral.

Pero, independientemente de la variabilidad de la vida de los grupos revolucionarios, una cosa queda clara: los grupos revolucionarios presentan definiciones de la situación que son, al mismo tiempo, la matriz de toda la estructuralización extensiva de funciones que se produce en un período revolucionario. Son invenciones sociales, que surgen en el proceso de definición de la situación de crisis. Como grupos, pueden ser clases sociales, asociaciones económicas o partidos políticos o grupos de discusión. Pueden ser radicales, moderados o, en algunos casos, conservadores. Pero tienen por objeto lograr nuevos ajustes de coadaptación a la situación de crisis. Su objetivo es una transición de una sociedad existente a una sociedad en proyecto. Si hay continuidad en la revolución, se encuentra en grupos que logran precisamente estos ajustamientos y tratan de continuar sus funciones. En otras palabras, un rasgo característico de la revolución es que los grupos sociales, principalmente los

políticos, utilizan las estructuras y funciones sociales existentes o históricas e inventan nuevas estructuras y funciones en un movimiento hacia el ajuste por medio del logro de objetivos explícitos o implícitos.

Los aspectos específicos de la instrumentación revolucionaria se relacionan con las técnicas de control social que se utilizan para lograr los fines y que surgen y expresan los diversos propósitos de los sucesivos grupos revolucionarios. Las técnicas de control social pueden ser definidas como aquellos patrones de estímulo que producen las reacciones previstas. Estas últimas no siempre están conscientemente articuladas. Pero, ninguna revolución escapa nunca de las normas de estímulo que producen respuestas encaminadas tradicionalmente, pues el condicionamiento social es demasiado fuerte. Sin embargo, toda revolución trata de escapar de algunas de estas normas tradicionales y de imponer sus propias normas. En general, las técnicas de control surgen de la vida organizada de grupo. Son de tres clases 1) de procedimiento, 2) configurativas y 3) ideológicas.

Las técnicas que resultan útiles para la conquista del poder pueden ser llamadas "instrumentaciones de procedimiento". Pueden ordenarse a lo largo de un continuo que va de lo completamente circunstancial y causal a lo completamente institucional.⁸ Este con-

⁸ Un estudio que utiliza la clasificación de técnicas sugerida

tinuo se presenta como sigue: muchedumbre, violencia, amenazas, demostraciones de masas, persuasión de masas, organización espontánea de organismos directivos, muchedumbre organizada o acción de masas, aprehensión o captura técnicas, actividades terrorísticas, actividades directivas, actividades institucionales y actividades de propaganda general. En el segundo caso, aquellas técnicas que resultan útiles para la consolidación del poder y para la aplicación de la política son llamadas configurativas, pues abarcan la formación de nuevas normas de relaciones sociales de coadaptación. Estas técnicas también pueden ordenarse a lo largo de un continuo que va de lo situacional a lo institucional. Las técnicas de procedimiento, debemos indicarlo, también se utilizan en los controles configurativos. Incluyen, además, las normas de organización e institucionalización de las relaciones. Las primeras son: organización de comités de dirección interna, comunicación y normalización; organización de grupos para apoderarse del poder, y organización de comités para la dirección de los asuntos exteriores. Las técnicas institucionales incluyen: normas de acción y propaganda militares, legislativas, judiciales, ejecutivas y generales.⁹ Finalmente, las

por el autor es el de J. Farrington, *Techniques of Revolution* (tesis inédita, Universidad de Washington, 1937).

⁹ El autor desea agradecer, en este punto, la gran ayuda y

técnicas ideológicas se relacionan con los medios que sancionan o justifican el curso y las tácticas de la revolución. Comprenden la lógica social de la revolución, o de los grupos revolucionarios. Su contenido representa anticipos simbólicos de la experiencia. Su forma varía de la organización específica a la organización general de los símbolos. Por una parte, las técnicas ideológicas pueden consistir en el uso de epítetos sencillos y concretos (*"tories, nazis, rojos, ateos, bulaks, etc.*) palabras que condensan, bastante ingenuamente, resentimientos sencillos, pero fuertes. Por otra parte, pueden ser patrones de pensamiento, abstractos y sistemáticos (ley natural, capitalismo, control, organización, organismo social, contrato social, el estado sin clases etc.) cuya estructura implicativa alcanza una integración de conducta cada vez más amplia, sea de los individuos, sea de los grupos o sea de la sociedad entera.

Cuando la estructuración producida por la protesta ha logrado un sentido de *catarsis*, o sea un alivio de la frustración social, la crisis ha pasado. El que las estructuras de protesta subsistan como base estímulo derivados del grupo de estudio de las revoluciones, dirigido por el Prof. L. L. Bernard, en su seminario de la Universidad de Washington en 1936-37. Muchas de las técnicas y procesos de la acción revolucionaria fueron examinados en relación con numerosos acontecimientos y dentro de muchos contextos históricos por este grupo.

de un nuevo orden de cosas, depende, en gran parte, de que sean definidas o no como una conducta propia para facilitar la consumación de las cosas. Puede interferir la contra-revolución. Si ésta se impone, entonces la fase post-crítica de la revolución se convierte en una fase pre-crítica de un nuevo brote revolucionario. Si es inmanente, entonces la fase post-crítica representa el establecimiento de las estructuras de medio-finalistas del nuevo equilibrio.

Además, puede presentarse una reintroducción de los "medios", aunque no de las "condiciones" del *statu quo ante*, las "modificables", pero no las "constantes", de la sociedad pre-revolucionaria.¹⁰ Puede presentarse también una introducción de medios en consonancia con los patrones medios-fines, tanto de la sociedad revolucionaria, como de la prerrevolucionaria. A veces sucede que los patrones agresivos directos de la revolución, se conviertan en patrones agresivos desplazados al través de la aparición de condiciones externas de frustración, tales como la derrota militar por extranjeros o el antagonismo imperialista.

Pero, en cualquier caso, el colapso del sentido de frustración, ya se deba a la eliminación de las constantes más antiguas, o al sentimiento de que la acción revolucionaria está produciendo nuevas constantes, o

¹⁰ La contrarrevolución representa un regreso (o un intento de regreso) a las constantes y condiciones del *status quo ante*.

a la canalización de la frustración a través de normas agresivas desplazadas, produce el fin de la fase crítica del período revolucionario. Aparecen nuevos fines, que pueden utilizar y dirigir los nuevos medios y condiciones, ya sean de naturaleza restringida o extendida. Surge una nueva orientación normativa de acuerdo con las condiciones existentes de medios-fines. El ciclo de la acción social revolucionaria queda completo. La fase post-crítica produce una calma entre dos tempestades.¹¹

¹¹ Un estudio histórico concreto en que se utiliza el concepto de dialéctica de las situaciones, tal como lo hemos desarrollado en estas páginas, está constituido por *El proceso social de la Revolución*, obra de este mismo autor, publicada en *Cuadernos de Sociología*, Inst. de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional, México.

5. LA SECUENCIA EN REVOLUCIÓN *

Puede decirse que la acción revolucionaria, como otros muchos tipos de cambio social, representa un movimiento social. Como tal, tiene cierta norma de cambio. Las normas son marcas del tiempo y del espacio; las normas sociales son observaciones de similitudes o continuidades en "las estructuras y procesos del ser social, que se presentan y acontecen en el espacio y en el tiempo".¹ La suposición básica en la idea de la norma de secuencia es que los datos del cambio social se caracterizan por la repetición y continuidad y, por lo tanto, en que pueden ser considerados como todos continuados y definibles. Estos todos son llamados normas; sus elementos son variables y

* Reimpreso con permiso de *American Sociological Review*, VI, octubre 1941, pp. 702-709.

¹ H. A. Phelps, *Principles and Laws of Sociology*, Nueva York, 1936, p. 58. Los patrones de la estructura se relacionan con la organización; las normas de función se relacionan con el cambio mediato o inmediato.

relacionales.² De ahí que el problema de la investigación de los movimientos sociales consista en encontrar uniformidades en su desarrollo.³ Las uniformidades de secuencia pueden ser clasificadas como lineales y cíclicas.⁴

En general, los movimientos sociales revolucionarios se consideran que siguen un curso cíclico de desarrollo; en este tipo de cambio, la sociedad "se revuelve" o gira aproximándose al equilibrio de su fase inicial. El descubrimiento, que en numerosos casos se ha hecho del carácter cíclico de los movimientos

² Ver Phelps, *op. cit.*, p. 76.

³ Las uniformidades que se repiten regularmente reciben el nombre de leyes. "Las leyes científicas, según Pareto, no son para nosotros más que uniformidades experimentales." Ver *Mind and Society*, Nueva York, 1935, p. 52. Pueden notarse cuatro tipos de uniformidades: teleológicas, estadísticas, causales y dialécticas. Ver K. D. Har, *Social Laws*, Chapel Hill, N. C., 1930, p. 11. La mayor parte de las uniformidades secuenciales descritas en la teoría revolucionaria son del último tipo mencionado: siguen el curso de las tendencias antitéticas, cuando este último trasciende sus situaciones iniciales.

⁴ Las secuencias lineales son unilineales o simpódicas. Las secuencias lineales son unilineales o simpódicas. Las secuencias cíclicas son dialécticas (como en el análisis del equilibrio) o espirales. Las revoluciones son cíclicas, aunque pueden observarse implicaciones lineales en las doctrinas de revolución mundial. Tanto los apologistas liberales como los marxistas (y, en menor grado, los fascistas) tienen la nota optimista del desarrollo unilineal.

revolucionarios conduce a la generalización de que éste es su curso natural. Se piensa que las revoluciones tienen una "historia natural". Esta idea es antigua. Cuando los escritores griegos y romanos trazaban las secuencias de las formas gubernamentales como resultado de las revoluciones, escribían —en realidad— una "historia natural" de las revoluciones.⁵

⁵ Así, para Platón, la revolución significa una degeneración progresiva de la aristocracia perfecta, a través de la timocracia, oligarquía y democracia, hasta la tiranía. Véase su *República*, VIII. También A. Dunning, *A History of Political Theories, Ancient and Medieval*, Nueva York, 1902, p. 33. Aristóteles dijo que la secuencia iba de la realeza a través de la oligarquía y la tiranía hasta la democracia. Ver *Política*, III, xv; IV, XIII. También Dunning, *op. cit.*, pp. 84 ss. Con Polibio, la idea de la historia natural se convirtió en una teoría social sistemática. Comenzando con la falta de artes civilizadas, una sociedad, a través de la fuerza o el instinto, se somete a una minoría (despotismo), que después llega a considerarse como basado sobre la moralidad (realeza). Después de convertirse en una tiranía, esta minoría, con su jefe (monarca), es reemplazada por los jefes virtuosos del pueblo (aristocracia), que a su vez degeneran en una oligarquía, dando así origen a una revuelta popular y a la forma de gobierno democrática. Al convertirse en gobierno del pueblo, esta última da origen a un nuevo despotismo, iniciándose así un nuevo ciclo. Véase su *Historia de Roma*, así como también Dunning, *op. cit.*, pp. 115 ss. Con ciertas modificaciones, Cicerón trazó las mismas normas en su obra *De Republica*. Véase Dunning, *op. cit.*, pp. 120 ss. Invariablemente, todos estos historiadores encontraron que el ciclo es resultado del desarrollo de tendencias antitéticas; al romperse

La idea de la historia natural de la revolución, siguiendo esta ruta tradicional, ha llegado a significar, una reconstitución en la sociedad de la norma de secuencia cíclica.⁶ Este último punto, a causa de su naturaleza interpretativa es el que ha causado mayores dificultades. Los movimientos revolucionarios pueden ser cíclicos o lineales; pero, en cualquier caso, el problema es ¿cómo y porqué? ¿Qué procesos son los responsables del patrón descrito? Concedida esta secuencia, ¿cuál es su *modus operandi*? Una respuesta es la de la escuela objetiva de pensamiento que explica el patrón de desarrollo de la revolución por medio de los fenómenos de la vida social; una escuela subjetiva de pensamiento la explica sobre la base de los fenómenos de la vida mental. La primera inter-

el equilibrio existente, se busca alguna otra técnica de estabilidad. El cambio se considera como dialécticamente determinado, es decir, *A* se convierte en no *A* por medio de un movimiento social.

⁶ El esquema conceptual analógico de una teoría revolucionaria no es necesariamente mecánico; puede ser biológico. Hablando en términos generales, la analogía mecánica fue popular hasta mediados del siglo XIX, cuando bajo la influencia del darwinismo la analogía orgánica adquirió mayor importancia. La analogía de "fiebre" de Taine, tan hábilmente copiada por Crane Brinton en su reciente obra *Anatomy of Revolution*, es distintamente diferente de la analogía mecánica del marxismo. Sin embargo, ambas son teorías de equilibrio y el análisis del equilibrio es una interpretación cíclica.

preta la secuencia en la revolución en términos de factores institucionales; la segunda, la interpreta en términos de factores psicológicos. Pero, ambas escuelas son dialécticamente deterministas; una determinada situación desarrolla contradicciones, que se resuelven a través del movimiento social...

En el primer caso, o sea el objetivo, la secuela de la revolución, lo mismo que la de cualquier otro tipo de cambio social, es un ciclo de institucionalización. Idealmente, la institucionalización procede a través de ocho fases: necesidad, iniciación, organización, eficiencia, ritual, desorganización nueva necesidad y desintegración completa o reorganización.⁷ Desde este punto de vista, la revolución se produce con la aparición de una nueva necesidad. Hay tres teorías diferentes que interpretan la aparición y naturaleza de la fase de la necesidad revolucionaria. La concepción económica presentada por los marxistas y también por muchos no marxistas⁸ "correlaciona" las secuencias revolucionarias con los cambios económicos institucionales, la extensión y carácter de los primeros están determinados por la necesidad de los últimos.

⁷ Este ciclo queda gráficamente representado en la obra de C. E. Howell y P. Meadows, *Student Manual for Introductory Sociology*, Nueva York, 1939, p. 49.

⁸ Ver P. A. Sorokin, *Contemporary Sociological Theories*, Nueva York, 1928, pp. 577 ss.

Un estudio típicamente marxista es el de Lewis Corey.⁹ Según este autor, hay dos grupos de características de la revolución: el general y el específico. El primero está constituido por los aspectos que determinan la unidad de las revoluciones; el último, por los aspectos que determinan sus diferencias de propósito y de acción. La unidad general de las revoluciones resulta de ciertos cambios socio-económicos fundamentales que, a su vez, están condicionados por fuerzas técnico-económicas y por la forma de la producción. El conflicto de intereses de clase que provoca el avance económico, encuentra primero expresión en una nueva ideología y se resuelve por la conquista clasista del poder político. La diversidad de las revoluciones surge de la necesidad de utilizar todos los medios de que se dispone para conquistar el poder.¹⁰

La necesidad económica provoca la crisis revolucionaria y le da forma. Cuando resulta claro que las concesiones iniciales ganadas por los moderados están

⁹ Ver S. D. Schmalhausen, ed., *Recovery Through Revolution*, Nueva York, 1933.

¹⁰ H. J. Laski considera que la crisis revolucionaria es un asunto voluntarístico, una lucha por los derechos de propiedad. Cuando se ve claro que la fase reformista de la política amenaza los derechos de propiedad, es decir, el sostenimiento de la desigualdad, los reformadores son reemplazados por reaccionarios; el precio de este cambio es la revolución. Ver *Democracy in Crisis*, Londres, 1933.

a punto de ser borradas por la oposición doméstica o extranjera, o por la tirantez de una situación económica cada vez más crítica, los radicales suben al poder para evitar el desastre.¹¹

La sociedad revolucionaria toma la apariencia de una ciudad sitiada y se produce un cambio en las relaciones sociales 1) de la diferenciación a la integración, 2) de la libertad a la organización y 3) de la libertad en la propiedad a una propiedad más controlada y restringida.¹²

La importancia que se da a la interpretación objetiva de la revolución es un esfuerzo para conectar las tendencias económicas con la conducta de los individuos en los grupos. Así pues, hay, según Hilaire Belloc, tres etapas en la crisis revolucionaria: 1) existencia de una minoría íntegra y convencida; 2) captura del ejecutivo, y 3) solución de la crisis, de una manera o de otra, después de la captura del ejecutivo.¹³ Lo que Belloc no aclara aquí es que la conducta de

¹¹ Ver Laski, *ibid.* L. P. Edwards, *The Natural History of Revolution*, Chicago, 1927, caps. 718. W. B. Kerr, *The Reign of Terror*, Toronto, 1927. E. y C. Paul, *Creative Revolution*, Nueva York, 1920.

¹² Ver H. F. Simon, *Revolution Whiter Bound?*, 269, Nueva York, 1935, p. 269. Para los cambios gubernamentales, véanse caps. 3-7.

¹³ "Factors of Historical Changes in Society", *Brit. Sociol. Rev.*, 15, 1923, 1-5.

grupo en la revolución refleja y es función de las poderosas corrientes de la vida económica; es decir, que la acción revolucionaria puede ser considerada como una acción de clase. Una presentación típica de este punto de vista, es la de George Soule.¹⁴

Un estudio más adecuado de la secuencia revolucionaria supone que los grupos revolucionarios son multiplicidades de acontecimientos no exclusivamente económicos, sino generalmente sociales. Esta es la tesis de Edwards. Las revoluciones, dice, tienen una historia con cinco fases aisladas: 1) preliminares y 2) síntomas principales, 3) estallido, 4) crisis y 5) normalidad.¹⁵ La intranquilidad social articulada por una clase intelectual móvil, precipita el conflicto abierto que señala una separación social entre gobernantes y gobernados. La dirección de la protesta es inicialmente moderada, y moderados y radicales cooperan para contra-atacar a los conservadores. Después, la

¹⁴ Ver *The Coming American Revolution*, Nueva York, 1935, pp. 68 ss. Naturalmente, la literatura marxista utiliza esta interpretación; por ejemplo, véase K. Marx, *Revolución y contrarrevolución*. Para otras expresiones de la misma, ver A. Meusel, "Revolución" y "Contrarrevolución", *Encyclopedia of Social Sciences*, VI, 471-82. F. L. Schuman, *The Nazi Dictatorship*, Nueva York, 1935.

¹⁵ L. P. Edwards, *The Natural History of Revolution*, *op. cit.*

dirección de la protesta pasa a manos de los radicales.¹⁶ El entendimiento entre las diversas facciones de la revolución, que sigue a la desaparición del sentido de crisis, establece un nuevo equilibrio; la nueva filosofía social sencillamente se ajusta al antiguo esquema de cosas y vuelve la normalidad.¹⁷ ...

El propósito que tiene el énfasis cultural que se da a la interpretación objetiva, es demostrativo de que la secuencia de conducta de la revolución es fundamentalmente un fenómeno cultural. La revolución

¹⁶ Según Edwards, "el gobierno de los moderados termina desgraciadamente... Dicho en palabras llanas, la revolución está a punto de ser borrada con sangre, y los radicales la salvan bañando en sangre a sus oponentes". *Op. cit.*, p. 150.

¹⁷ Esta norma cíclica ha sido descrita por G. S. Pettee, *Process of Revolution*, Nueva York, 1938. E. D. Martin, *Farewell to Revolution*, Nueva York, 1935. S. Queen, W. B. Bodenhafer y E. B. Harper, *Social Organization and Disorganization*, pp. 352 ss., Nueva York, 1930, p. 8. J. O. Hertzler, "The Typical Life Cycle of Dictatorships", *Social Forces*, 7, 1939, pp. 303 ss. K. Leowenstein, "Authocracy versus democracy in Contemporary Europe", *American Political Science Review*, 29, 1936, pp. 581 ss. Los estudiosos de la Revolución Francesa hablan de la acomodación y normalidad de la última fase como de la reacción thermidoriana. Los marxistas alegan que éste es el final inevitable de las revoluciones burguesas. Ver L. Trotsky, *The Revolution Betrayed*, Nueva York, 1937. Tambiéu L. Gottschlak, "Leon Trotsky and the Natural History of Revolution", *American Sociological*, 1938, pp. 339-354.

es un cambio social intensificado.¹⁸ Como tal, sus procesos se conforman, por lo menos hasta cierto punto, a los del cambio cultural. Es decir, la revolución es un ejemplo de Invención social (para utilizar la frase de Lester Ward). Por invención social se entiende un proceso técnico usado para modificar relaciones; éste es su aspecto funcional. También se le considera como una relación social de coadaptación, y éste es su aspecto estructural.¹⁹

La invención social tiene una naturaleza dual. Es un método para dominar el medio (respuesta a los estímulos), y se convierte en parte del medio (estímulos a la respuesta). Las invenciones pueden ser ajustamientos a tres formas de medio: físico, mental y social. Las invenciones conscientes, distintas de la de naturaleza evolucionaria, o son empíricas (de experimentación) o proyectivas (bosquejos lógicos basados en fórmulas). La invención proyectiva depende del desarrollo de las invenciones mentales en un plano abstracto o conceptual y se aplica tanto al medio social como al físico. En la revolución, nos preocupan principalmente las invenciones sociales proyectivas,

¹⁸ Ver C. A. Ellwood, *Cultural Evolution*, Nueva York, 1927, pp. 48-49, y su artículo "Psychological Theory of Revolution", *Amer. J. Sociol.*, XI, 1905, pp. 49 ss. También E. E. Eubank, *Concepts of Sociology*, Boston, 1932, p. 249.

¹⁹ Ver L. L. Bernard, "Invention and Social Progress", *American Sociology*, 29, 1928, p. 33.

con audaces derivaciones de la lógica social. Se originan en la necesidad de ajustamiento coadaptativo de la organización social a situaciones críticas que provoquen la revolución. Su función es la utilización de las fuerzas sociales, o la modificación de las mismas, y comprenden la fabricación de nuevas normas culturales o nuevas configuraciones de rasgos culturales. Surgen en las situaciones sociales críticas, a través de la descripción, del análisis de procedimiento y de la formación.

En este punto, es donde comienza la segunda interpretación o sea la subjetiva, de la secuencia revolucionaria. Hablando en términos generales, el estudio subjetivo es un esfuerzo para encontrar en los aspectos económicos, de organización y de cultura de la revolución, un proceso de ajustamiento que pueda responder de los numerosos detalles de la acción revolucionaria. Es una explicación de un nivel superior, en términos de un nivel inferior.²⁰ La suposición fundamental es que son los seres humanos quienes hacen la revolución, no una Idea abstracta, o una Fuerza o el Proceso económico.²¹ La conducta de los

²⁰ Ver D. Yoder, "Process in Revolution", *Sociology and Social Research*, 1927, 1928, p. 263.

²¹ Así, pues, desde este punto de vista, la definición de Napoleón resulta totalmente dramática y antirrealista: "La revolución es una idea fundada en las bayonetas." Citado por G. A. Borgese, *Goliath*, Nueva York, 1938, p. 206.

seres humanos en las situaciones revolucionarias, se supone ulteriormente, puede ser descrita en dos formas complementarias, 1) por sus actitudes y 2) por sus valores.

La tesis principal del énfasis puesto en las actitudes es que las personalidades revolucionarias que viven en un mundo de inestabilidad institucional y que sufren engaños e inseguridad, encuentran la certidumbre en el dogmatismo de una idea-sistema, que resume los sentimientos y deseos de su mundo y los proyecta como una realización o planificación estática hacia una sociedad utópica. De acuerdo con las actitudes, las secuencias revolucionarias tienen dos fases.²² Sorokin identifica la primera fase con la biologización de la conducta, como resultado de la extinción, supresión y debilitamiento de numerosas respuestas condicionadas.²³ En la segunda etapa, se encuentra una sociologización de la conducta, como resultado de la aparición de condiciones que rompen los hábitos, en parte en su forma

²² Sin embargo, Ortega y Gasset encuentra tres etapas: la tradicionalista, la racionalista y la etapa mística de la mente. Ver J. Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo*.

²³ P. A. Sorokin, *The Sociology of Revolution*, Filadelfia, 1925, pp. 34 ss. Véanse también las pp. 41-119 para el análisis del discurso, la propiedad, las reacciones sexuales, de trabajo y de autoridad que, según Sorokin, sufren una perversión durante este periodo. Hasta las reacciones religiosas, morales, estéticas y otras semejantes resultan también pervertidas.

nueva y en parte en la antigua.²⁴ Esta secuencia de actitudes puede ser concebida en forma menos psicológica.²⁵ En la primera etapa, hay intranquilidad como resultado de los abusos sociales y personales, así como a causa de la petrificación de las instituciones sociales existentes. En la segunda etapa, hay excesos y abusos dirigidos contra las clases superiores. Pero, ya se describan psicológica o sociológicamente, la secuencia de actitudes forma un ciclo, una línea de desarrollo con su propio *climax* y final.²⁶ Además, la clave de la secuencia es la idea de ajustamiento en términos del condicionamiento de las respuestas.²⁷

La secuencia de actitudes en la revolución, puede

²⁴ En otras palabras, los procesos de restricción sobrepasan a los de expansión.

²⁵ Ver Queen, Bodenhafer y Harper, *op. cit.*

²⁶ Ver A. B. Kuttner, "El Ciclo de la Revolución", *New Republic*, 20, 1919, pp. 86-88. La liberación de las inhibiciones relacionadas con la ley, el orden y la propiedad, según alega Kuttner, produce la abolición de todas las inhibiciones. Entonces, la revolución llega a su cúspide, permanece estacionaria durante un tiempo y después declina, al aparecer un nuevo conjunto de inhibiciones.

²⁷ Hasta los autores que estudian la revolución desde el punto de vista de la psicología de las masas, conceden este punto. Ver E. D. Martin, *The Behavior of Crowds*, Nueva York, 1920, pp. 185-222, o su *Farewell to Revolution*, *op. cit.*, Prólogo y cap. I, y G. Le Bon, *The Crowd*, Nueva York, 1897, pp. 13-14.

ser descrita de otra manera también. Es decir, en la revolución —igual que en cualquier otro tipo de conducta colectiva— se presenta una adaptación a la situación. Lasswell ha sugerido que este último proceso procede de la inseguridad, a través de una nueva simbolización y una nueva crisis, hacia una readaptación relativamente estable.²⁸ B. V. Morkovin, interpreta los datos del periodo 1825-1881 en la historia rusa en términos de algunos de estos conceptos.²⁹ Utilizando el mismo trasfondo histórico, I. T. Malamud traza una evolución de actitudes similar, durante el preludeo de la revolución.³⁰ La secuencia procede, según nos dice, de las tendencias de compensación, hacia la introversión y hacia la extroversión socialmente orientada. La huída, el retiro o el apartamiento, como reacciones son substituidos por respuestas aproximativas que inicialmente son discretas pero que al fin se exhiben y adquieren naturaleza de conflictiva. Lo que queda implícito en estas normas es que la evolución de las actitudes en la revolución forma un todo con la secuencia de valores; son

²⁸ Ver *World Politics and Personal Insecurity*, Nueva York, 1935, p. 114.

²⁹ Ver su obra *Incipient Revolution in Its Personality and Crowd Aspects* (tesis doctoral inédita, Universidad del Sur de California).

³⁰ Ver su obra *A Psychological Analysis of Social Crisis* (tesis inédita de maestría, Universidad de Iowa, 1937).

dos aspectos del escudo de la agresión revolucionaria. De ahí que trazar el curso de los valores sea describir, al mismo tiempo, las secuencias en las actitudes. Así Reeves, en su estudio sobre la Revolución Francesa hace notar un cambio de los valores académicos a los marciales.³¹ Bernard sugiere una confrontación sucesiva de estímulos que varían de lo concreto a lo muy abstracto.³² Abel encontró en su estudio sobre el movimiento nazi, la aparición gradual de un tema y de una ideología.³³ El blanco de las críticas realizadas por personas y grupos va enfocándose lentamente sobre 1) algo que debe ser combatido y eliminado y 2) sobre algo que debe ser realizado. Esto

³¹ Ver S. A. Reeves, *The Natural Law of Social Convulsions*, Nueva York, 1933, p. 262.

³² Ver L. L. Bernard, *Introduction to Social Psychology*, Nueva York, 1926, pp. 512 ss. El nivel de los objetivos revolucionarios depende de la etapa de cultura del pueblo y del grado de estabilidad en la vida constitucional. Mientras que la mayoría de la sociedad se rebela en contra de situaciones concretas (únicas formas de conducta que conocen), unos cuantos (los intelectuales) trascienden de lo concreto, como resultado de su condicionamiento respecto a estímulos psicológicos e institucionales colectivos. Así producen no solamente una justificación ideológica para la revolución, sino también una norma institucional. Para conocer las bases de este proceso de condicionamiento, ver Bernard, *op. cit.*, pp. 10-13.

³³ Ver T. Abel, "The Pattern of a Successful Political Movement", *Amer. Soc. Rev.*, 2, 1937, pp. 347 ss.

último representa valores que deben ser fomentados. A fin de que sean efectivos, los valores deben ser compartidos socialmente, tener tono emocional, ser sentidos personalmente, tener autoridad lógica y atractivo carismático. Por lo tanto, estos valores, se convierten en el centro de referencia de las invenciones sociales que surgen durante la revolución; la evolución institucional que se realiza en la revolución puede referirse, en gran parte a los imperativos contenidos en la ideología revolucionaria.³⁴

³⁴ Sobre este punto, ver E. Lederer, "On Revolution", *Social Research*, 2, 1936, pp. 6-10.

6. LA CIUDAD Y EL CAMPO EN LA REVOLUCIÓN *

El problema de este capítulo es: ¿En qué forma funcionan las zonas urbanas y rurales en época de revolución, por lo que se refiere al tipo y a la rapidez del cambio? El propósito consiste en formular una serie de generalizaciones basadas en observaciones referentes a cuatro periodos revolucionarios: Inglaterra en el siglo xvii, América y Francia a fines del siglo xviii y Rusia a partir de 1900. Estas generalizaciones no son definitivas; son hipótesis para un posterior estudio sociológico de la revolución.

Lo mismo que en tiempos normales, durante la revolución, la zona urbana es el centro del gobierno. Este predominio se basa en varios factores importantes. Por lo general la ciudad es el centro de innovación de la cultura y el campo es el centro conservador. La resistencia al cambio cultural es más notable en el

* Reimpreso con permiso del editor de *Sociology and Social Research*, 31, marzo-abril 1947, pp. 273-78.

campo. El predominio de la ciudad, en época de revolución, se basa también en que ahí se logra un grado superior de organización. La gente de la ciudad, que tiene un contacto más cercano, que realiza funciones que requieren una conducta altamente institucionalizada y enormes ramificaciones de asociación, que posee medios de comunicaciones superiores y más numerosos, que está en contacto más íntimo con los mecanismos de control, puede movilizarse más rápidamente y en forma más permanente para la acción revolucionaria. El dominio urbano se debe en parte a su gran movilidad de actitudes; con esto queremos decir, a la rapidez con que la población urbana puede cambiar de modo de pensar y puede ser arrastrada más allá de sus necesidades inmediatas. Los grupos rurales revolucionarios, raras veces se ocupan de ideologías abstractas; el medio que les interesa es relativamente limitado. A la larga, aunque no inmediatamente, esta escasa fluidez de sus actitudes, llega a constituir un factor importante en la revolución, un factor que permitió a Leñin, por ejemplo, lograr "una retirada estratégica" como la llamó, con "su nueva política económica".

Un factor estratégico en la zona urbana es la gran concentración de instituciones de control y de mecanismos de comunicación. Ahí se encuentran los poderes judicial, administrativo y legislativo y los ins-

trumentos militares de control. El área urbana es el centro del proceso político, de las instituciones económicas y de las instituciones religiosas o eclesásticas. También se encuentran aquí las principales organizaciones sociales, fraternales, culturales y de otros tipos. La propaganda y la comunicación, respaldadas por una organización superior, lo mismo que la visión y los mecanismos de control, resultan muy eficaces. No fueron los socialistas "naródnicos" quienes finalmente lograron el mando en Rusia, sino el proletariado urbano, los social-demócratas de izquierda, los bolcheviques. No fueron los agraristas radicales quienes escribieron la Constitución de los Estados Unidos de América, sino los comerciantes, abogados y aristócratas.

Las zonas urbana y rural difieren en la revolución, por cuanto a la naturaleza de sus objetivos. Así, los grupos urbanos rápidamente van más allá de lo económico y lo político en sus demandas. Los revolucionarios urbanos son más abstractos, sofisticados y derivativos en sus demandas. Los grupos rurales —aparte de algunas personas excepcionales— articulan sus peticiones en términos de las organizaciones primarias y las instituciones elementales que casi siempre se derivan de sus herencias tradicionales. El punto central de los objetivos rurales por lo general no es la reconstrucción social, sino la reforma social. Con

excepción de estos objetivos sencillos y concretos las reacciones de actitud de la sociedad rural generalmente son negativas, y se expresan en formas abiertas de resentimiento y protesta. Respecto a los revolucionarios urbanos, las actitudes de reacción hacia las tensiones en una época revolucionaria tienden a ser políticas, directas, positivas, socialmente reconstructivas y sistemáticas. Hay escenas de multitudes, pero están organizadas; raras veces son provocadas por las situaciones. La tendencia de los revolucionarios urbanos consiste en extender sus resentimientos más allá de las simples bases simbólicas; ir más allá de las sencillas sanciones institucionales; elevar sus protestas hacia la reconstrucción del marco de referencia institucional de la sociedad. Quizá ésta sea otra forma de llamar la atención sobre el carácter cosmopolita e internacional de los objetivos revolucionarios urbanos.

Una de las generalizaciones más evidentes sobre las normas de acción colectiva características de las zonas urbana y rural en la época de revolución, se refiere a las normas de integración de actividades en la zona urbana. Una de las cosas más interesantes sobre la revolución es la forma en que las conductas colectivas se coordinan y después se extienden en un círculo cada vez más amplio, durante y después de la revolución. Generalmente, esto se debe a la acción de un fuerte grupo revolucionario con células y cen-

tros en diferentes secciones del país; estructuralmente, esta red tiene la apariencia de una pirámide. Frecuentemente, esta integración es obra de una sociedad secreta, que trabaja subterráneamente.

La integración en la revolución, inexplicable si no se hace referencia a los grupos revolucionarios, está instrumentalizada principalmente a través de las funciones de organizaciones políticas y económicas de la sociedad. Todos los grupos revolucionarios se entienden rápidamente con las instituciones políticas y económicas, pues ellas representan la suprema técnica de control. La organización política de la sociedad se ve con mayor claridad en la ciudad, actúa con mayor rapidez y más capacidad de intimidación y expresa su poder en normas evidentes. Además, en la zona urbana, los procesos económicos, especialmente en su forma altamente institucionalizada, se convierte en objeto de control colectivo por parte de los revolucionarios. En la ciudad se encuentran actividades económicas en sus aspectos más colectivistas. El colectivismo revolucionario es sencillamente la adaptación política de las formas económicas existentes. La intranquilidad y agitación en sentido colectivista, en su aspecto de dirección y planeación, comienzan en la ciudad.

La comunidad rural es el centro de levantamientos espontáneos relativamente frecuentes, pero sin

programa. Un factor de esta espontaneidad es la falta de flexibilidad en la vida rural socio-económica, debida en parte a la falta de orientación ideológica y de diferenciación funcional, y en parte al carácter individualista de las actividades agrarias. Cuando la tensión acumulada se rompe bajo el impacto de la dislocación económica, ofreciendo repentinas oportunidades de expresión y el estímulo de la agitación revolucionaria, las normas de acción colectiva en las zonas rurales se presentan confusas, sin plan, casi catárticas en su efecto sobre las emociones. La integración es difícil, a causa de los hábitos de obediencia y subordinación, de que se ha perdido la dirección efectiva y la confianza en las antiguas relaciones. Además, los estímulos para la acción, inicialmente, quedan casi siempre centrados en torno de los focos más sencillos: los de los intereses tangibles inmediatos. Una vez que éstos se logran, el movimiento de agitación y protesta asume una forma institucionalizada, se aquie-
ta y no se despierta sino en caso de que las ganancias obtenidas se vean amenazadas. En contraste, en las zonas urbanas se nota que el estímulo para la acción, en época de revolución es por lo general más derivativo e ideológico. La división de intereses y el grado de organización son mucho mayores. Como resultado de ello la tendencia del proceso revolucionario en la comunidad urbana constantemente apunta hacia

el extremismo, a menos que la misma sea detenida por la contrarrevolución. Si triunfa, la tendencia hacia el radicalismo llega a institucionalizarse; asume todos los símbolos y técnicas de autoridad, y procede a integrar la sociedad, de acuerdo con su orientación ideológica, hasta que es derrotada por la invasión extranjera, por la contrarrevolución o por las divisiones internas de grupo.

Hay diferencias correspondientes en los tipos de técnica revolucionaria usadas en las zonas urbana y rural. En esta última, las técnicas de situación, de institución y de organización son más sencillas, y tienen un uso extenso. Así, la violencia de las multitudes, de los *soviets* locales, de las sociedades políticas federadas, son bastante comunes. En las comunidades urbanas se emplea una organización mucho más desarrollada y técnicas institucionales. Los revolucionarios urbanos tienen muchas instituciones de clase derivada, que son instrumentos de poder político y económico. En esto se basa la observación de que, aunque la tensión y el disgusto de una sociedad puedan aparecer primeramente en forma de protesta en la región rural, su expresión revolucionaria proceda con mayor rapidez y en forma más completa en la zona urbana.

La gente de la ciudad y la del campo difieren en el uso de las técnicas simbólicas en tiempos de revo-

lución. Los grupos revolucionarios urbanos emplean técnicas simbólicas en forma más extensa que los grupos rurales. Este hecho puede ser producto de varias causas. Las técnicas simbólicas pueden ser más fáciles de emplear; los grupos urbanos pueden encontrarse más dispersos y diferenciados socialmente, y por ello requerir una mayor instrumentación simbólica; el medio al que tienen que ajustarse los grupos urbanos puede ser tan complejo y dinámico que necesite todas las técnicas de control. No sólo nos impresiona la gran variedad de estas técnicas, sino también su atractivo intelectual y emocional, su pensamiento profundo y su hábil explotación de los sentimientos.

En contraste, tenemos la situación revolucionaria rural, en la que predomina una técnica emocional y de símbolos intelectuales muy sencillos. Es la tierra, el pan, los *kulaks*, los sacerdotes, el hogar, lo que despierta el sentimiento de la gente rural. Son objetivos concretos, sencillamente institucionalizados, individualistas, no sistemáticos, sentidos profundamente, expresiones sucintas de un sentido elemental de justicia. El atractivo del simbolismo revolucionario está siempre dirigido a lo evidente, lo provincial, y a las necesidades individuales de reforma. Estos símbolos se encuentran en contraste muy notable, con los empleados por los grupos urbanos; los de estos últimos son sím-

bolos políticos, de clase, de seguridad, de prestigio. "¿Qué es el tercer estado? Nada. ¿Qué es lo que quiere llegar a ser? Todo."

Pueden establecerse algunas generalizaciones sobre las diferencias urbano-rurales, en cuanto a la fase más significativa de la revolución, la reorganización institucional. El término institucional, como lo empleamos aquí, se refiere por supuesto a las grandes instituciones sociales, como las del proceso político que incluye medidas legislativas, administrativas y judiciales, o las del proceso económico, que incluye aspectos comerciales, financieros, industriales, etc. En su mayor parte, la reorganización institucional en la revolución, tiende a ser urbana en ideología, iniciación y control, y tiende a ser más rápida en su ritmo de cambio en las zonas urbanas que en las rurales.

Pueden notarse varios patrones de acción distintos. Así, los grupos revolucionarios urbanos, tienden a establecer formas institucionales efectivas y temporales, que esperan una modificación subsecuente sobre una base permanente. Un gobierno provisional funciona hasta que se convoca a una asamblea constituyente. Las modificaciones que se realizan en las improvisaciones institucionales son urbanas por su origen y por su método.

Los tipos de reorganización institucional en las dos áreas difieren en cuanto al grado de cambio. Así,

los grupos rurales presentan sus demandas libertarias y, cuando llega la ocasión, sus reformas institucionales resultan tan individualistas como sus demandas. Pero, la organización institucional urbana en la revolución, tiende a ser más sistemática. La notable relación y dependencia de la ideología formulada en las revoluciones urbanas, explica, muy probablemente, el mayor cuidado con que se realiza la reorganización iniciada en las ciudades.

La reorganización institucional en la revolución depende, desde luego, directamente, del tipo de economía del pueblo de que se trate. Esta relación se nota más en la comunidad urbana. Así, en la sociedad rural las demandas de los grupos revolucionarios son bastante homogéneas, aumento en el tamaño de las propiedades, propiedad individual, libertad de restricciones legales y financieras, etc. Si la revolución está dirigida por grupos de la clase media —como en las revoluciones inglesa, americana, francesa y rusa de 1905— va acompañada y seguida por extensiones lentas y moderadas de las normas institucionales tradicionales. La reforma más radical consiste en la eliminación del antiguo orden legal y de los antiguos procedimientos y privilegios políticos. Aun cuando fracase la revolución y recupere el control una antigua aristocracia, se logran algunas extensiones técnicas, concesiones orientadas hacia la conservación de la cal-

ma. Aun los cambios revolucionarios más radicales de la clase media, a pesar de su imponente reintegración estructural, se orientan hacia la liberación con respecto a los vínculos de una inflexible organización política y económica, y hacia la consolidación imperativa de las ganancias obtenidas. ...

Sin embargo, la reorganización institucional que se origina en una clase cuyos ingresos son menores (como la de los obreros industriales) tiende a estar formada principalmente por normas nuevas y radicales, o por extensiones lógicas de ajustes ensayados previamente. Estas reformas son semejantes a las de los revolucionarios de clase media más radicales, excepto en que son el resultado de otro tipo de motivación, más positiva y mejor determinada ideológicamente.

Concediendo el condicionamiento socioeconómico del cambio revolucionario, debe resultar evidente que el grado de reorganización institucional durante la revolución es muy distinto en las zonas urbanas y en las rurales. En la "revolución de clase media" el ritmo de cambio es rápido en ambas zonas. El motivo principal es la liberación del antiguo dominio y la estabilidad de las nuevas normas. Pero, si el principal motivo es económicamente proletario e ideológicamente radical y utópico, la reorganización económica procede inicialmente con mayor rapidez en el mundo

urbano, y lenta y trabajosamente en el medio rural. Las experiencias de la Rusia Soviética, son ejemplos elocuentes de esta observación.

SECCIÓN III. HÉROES, SECTAS, COMUNIDADES Y COMUNISTAS

1. *Algunas notas sobre la psicología social del héroe.*
2. *Movimientos de retirada apartamiento o alejamiento social.*
3. *El comunismo como movimiento mundial.*

En este grupo final de capítulos, se han seleccionado tres tópicos cada uno de los cuales tiene importancia para el tema general de los movimientos sociales.

En el primer capítulo, se discute el proceso de heroización o sea la aparición —y con frecuencia la promoción— del héroe, primero como idea y después como un complejo de rasgos y tendencias. El uso y abuso de los héroes no se limita a los movimientos sociales, pero el héroe resulta de valor infinito para dichos movimientos.

El segundo capítulo trata del hecho de que algunos movimientos sociales representan una retirada o un apartamiento de la "gran sociedad" como la llama Graham Wallas. La extensión de la retirada, su motivación y las formas que puede tomar, han sido consideradas brevemente. En general, estos movimientos se consideran como lecciones objetivas que no sólo indican los graves errores del mundo social trastornado sino que también desarrollan las posibilidades de reforma de dicho mundo. Los movimientos de retirada se clasifican en dos grupos: sectarios y comunitarios.

En el último capítulo tratamos de describir y de explicar el comunismo en cuanto movimiento mundial. Éste, en todos sus aspectos, no es solamente un tópico de gran significación actual, sino un tema que desafía el ingenio y la objetividad de cualquier sabio social. Las teorías sobre el comunismo mundial explican que es una fuerza mundial porque tiene un espíritu militante, porque está dirigido por una élite, porque tiene organización para conspirar entre los disgustados, entre los descontentos, entre los parias a quienes agrupa en sus filas. A esta teoría puede llamársele la teoría de la conspiración. Por otra parte, hay quienes dicen que el comunismo mundial es una brutal cosecha sembrada por las injusticias económicas, por los profundos resentimientos raciales, por los

excesos imperialistas y las explotaciones, y por un nacionalismo fanático. A ésta puede llamársele la teoría de las circunstancias. En este capítulo sugerimos que la fuente de fuerza del comunismo mundial se encuentra en un punto intermedio entre las habilidades de sus dirigentes y los recursos del movimiento comunista y ciertas condiciones sociales, económicas y políticas. Finalmente, al liberalismo histórico, se le estudia en cuanto fuerza poderosa con la que se puede contrarrestar al comunismo contemporáneo como movimiento mundial.

1. ALGUNAS NOTAS SOBRE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DEL HÉROE *

El Estudio Científico del Héroe.

El estudio de lo heroico conduce a un análisis psico-cultural en el que se pasa revista a la mayor parte de las fases de la motivación y de la acción humanas. Así, quien estudia la cultura, puede considerar al héroe como paradigma, y verlo sucesivamente como un ejemplar folklórico (mesías, padre fundador, Robin Hood, emancipador) como modelo especializado (el médico, o el abogado o el estadista heroicos), como medio o agente de promoción (el héroe profesional, las oficinas de publicidad, la víctima de la guerra o de los explotadores de clase), como un medio de recreación (el héroe de las novelas, de las sagas populares, del drama).

El estudioso de la sociedad puede también utilizar al héroe como ejemplo de la teoría social. El

* Reimpreso con permiso del editor de *Southwestern Social Science Quarterly*, XXVI, diciembre 1945, pp. 239-247.

héroe puede ilustrar en miles de formas, la interacción social, el control social, la dirección, la limitación, la propaganda, el movimiento social, la psicología de las masas etc. Puede ser empleado para demostrar el funcionamiento de los procesos psíquicos (proyección, identificación, el modelo simbólico, la sugestión, la personalidad refleja, etc.). Puede usarse también para representar toda la cultura o quizá algún aspecto de la misma. Puede ser considerado como índice de la mentalidad nacional. Puede presentarse como explicación del cambio histórico por la teoría del gran hombre. Puede ser, por sí mismo, objeto de considerable curiosidad, en cuanto a su biografía, y al estudio de su persona por el psicógrafo.

Finalmente, el estudioso de la sociedad puede hacer del héroe el objeto de una investigación empírica, tomándolo como medio de reunir información sobre la conducta humana en algunas situaciones humanas importantes. Esta última posibilidad ofrece algunas sugerencias interesantes: el héroe que fracasa, el héroe radical, los herederos de los héroes, el héroe como enemigo (Lincoln *vs.* Booth), el héroe profesional, el héroe de la literatura, el "hombre marginal" como héroe, el héroe con pies de barro, los héroes colectivos (es decir, los modelos estereotipados, el "hombre común, el subterráneo, Jacques, el campesino, el burgués, el proletario").

En el estudio presente, la idea heroica será examinada dentro de sucesivos contextos históricos y se discutirán algunos aspectos del uso y abuso de los héroes.

La Idea Heroica

Un reciente artículo escrito en elogio del héroe moderno, contiene la siguiente advertencia, muy significativa: "En todo lo que Ud. dice, ya no habla Ud. de un hombre, sino de un héroe, de un mártir, de un símbolo. Las palabras parecen una desacralización."¹ Este sentimiento de trascendencia es antiguo. Los pueblos primitivos y antiguos también lo tuvieron, quizás mucho más que la sociedad moderna; el héroe, en la época preindustrial raras veces era considerado como tema literario o de promoción. La aparición de las narraciones épicas marca un cambio significativo en la idea heroica.

"Héroe" significaba, para los griegos, hombre perfecto. Siempre ha habido un elemento fetichista en la idea heroica.² Existe la idea de que el héroe es, de por sí, una fuente de *mana*. El *fiat* mágico, con sus características de voluntad benevolente, idealizó

¹ L. Aragón, "Life and Death of a Heroe", *New Masses*, LIV, enero 23 de 1945, 3.

² D. Wecter, *The Hero in America*, Nueva York, 1941, 8.

al héroe, elevándolo sucesivamente de hombre excepcional a super-espíritu, a semi-dios y, finalmente, a la posición misma de la deidad.³ Esta exaltación no se realizó por una sola ruta; quedó siempre sujeta al desarrollo general de la personalidad del pueblo.⁴

Los héroes míticos muestran, en forma notable, este principio de imputación de los poderes mágicos. Desde luego, no se pueden comprender si se les separa del proceso general y de la significación del mito y de la formación de los mitos. La formación del mito conduce a lo heroico. El tema típico del mito es trágico, "el reconocimiento dado a los conflictos naturales..."⁵ La muerte del héroe simboliza la muerte de los valores del grupo,⁶ y su vida es la expresión del *ethos* del grupo. El hecho de que el héroe mítico haya existido o no es algo muy discutible,⁷ y resulta mucho menos importante que la "dignificación esti-

³ Ver C. H. Toy, *Introduction to the History of Religions*, Cambridge, 1924, cap. VI.

⁴ L. L. Bernard, "The Unilateral Elements in Magic Theory and Performance", *American Sociological Review*, III, diciembre 1938, pp. 771 ss.

⁵ S. K. Langer, *Myth in Primitive Psychology*, Nueva York, 1926.

⁶ G. Salomon, "Hero Worship", *Encyclopedia of Social Sciences*, VII, pp. 336-8.

⁷ Lord Raglan, *The Hero, A Study in Tradition, Myth and Drama*, Londres, 1936.

lística" de los valores culturales que expresa.⁸ Así pues, el "héroe-cultura" es el prototipo de todos los héroes, es un "vehículo de valores humanos", "un punto de vista metafísico de la vida".⁹

La literatura épica estableció la norma de la conducta heroica en una forma que quizás sea más efectiva que la de la mitología. La escena heroica, en la historia épica, es militar, cortesana y aventurera; los accesorios son militares, los rasgos son el valor físico típico, la lealtad personal, la generosidad, y las características del enemigo del héroe, nos parecen familiares en la actualidad: son la deslealtad, la traición, la avaricia, la cobardía y la violencia. El culto de los héroes en tiempos de guerra —aun en las guerras modernas— se convierte en historia épica. El hecho de que las personas heroicas sean el príncipe y su corte, no debe llevar al observador a la sencilla conclusión de que el sentido heroico de la vida se evoca solamente dentro del marco social de la *noblesse oblige*. El príncipe heroico es simplemente un medio a través del cual la vida se hace aceptable o "negociable" por traducción de los atributos reales.¹⁰

⁸ K. Burke, "A Recipe for Worship", *Nation*, 145, agosto 21 de 1937, p. 201.

⁹ Langer, *op. cit.*, 185, 203. También L. R. Farwell, *Greek Hero Cults and Ideas of Immortality*, Londres, 1921.

¹⁰ Burke, *ibid.*

Las culturas que han seguido a la edad épica, han empleado otros símbolos y marcos de heroísmo. Desde luego que son los dioses y los príncipes quienes establecen la norma; pero el personal y la decoración de la escena cambian. Así, los diablos han desempeñado una función heroica; los diablos tienen atributos de dioses; algunos son dioses paganos; otros, ángeles caídos, y otros, hijos de Dios. Hay una especie de gradiente en el culto del diablo en cuanto héroe; primero como ex-dios, después como pecador, finalmente como mal pensamiento; pero cualquiera que sea su nombre y su forma, su papel ha sido dramático y moral. Ha satisfecho en la historia de la "humanidad una necesidad de equilibrio moral".¹¹ Personifica el dualismo práctico de vida y pensamiento; ha sido lo horrible que hace que aumente en intensidad la luz de la belleza. Frecuentemente ha sido expresión del diario terror de la vida reprimida.¹² Su decadencia ha sido paralela a la decadencia de la creencia en los dioses personales o en Dios. Su existencia en el pensamiento humano representa una marca que señala la existencia de una dificultad ética, la presencia de valores culturales que han cho-

¹¹ M. Garion y J. Vinchon, *The Devil, An Historical, Critical and Medical Study*, Nueva York, 20.

¹² Fr. L. Coulange, *The Life of the Devil*, Nueva York, 1930.

cado. El culto del diablo, lo mismo que el culto de los dioses tomó su vitalidad de este hecho.

La idea heroica es el núcleo del mesianismo. El mesías es el héroe cultural en un medio histórico. El impulso cultural, junto con las necesidades sociales y las personas dispuestas a responder se convierte en el campo de los movimientos mesiánicos. La observación de Karl Kautsky en su obra *Foundations of Christianity*, de que hubo en Roma, en la época de Cristo, un hijo de Dios en cada esquina, subraya este tema general. El héroe cristiano es un símbolo de la salvación de los valores amenazados. El héroe mesiánico, siempre trágico, raras veces es utópico; es un idealista, que conserva lo tradicional. El heroísmo utópico apareció con la secularización de la idea heroica y su consecuente separación de los rituales sagrados y tradicionales.

La secularización de la idea heroica fue un proceso lento. Cuando los dioses volaron al Olimpo y los héroes épicos retornaron a sus ancestros, el nuevo paraíso tuvo que adquirir población nueva.¹³ Se crearon los santos para que realizaran la función heroica. Desde luego que ellos son los que prestan todos los servicios heroicos (la intercesión, el culto de las reliquias, la canonización cognado de la heroización).

¹³ P. Saintyves, *Les saints successeurs des dieux*, París, 1907, 19.

Formado por la convergencia del culto de los mártires (Roma) y el culto de los héroes (Grecia), el santo fue el heredero de todos los antiguos patrones y procesos heroicos y la multitud de ocasiones para las leyendas heroicas o santas resulta notablemente semejante a la de las sagas míticas o las leyendas heroicas. El problema y los procesos de la leyenda de los santos puede estudiarse más o menos dentro de los mismos términos y espíritu de la mitología primitiva.¹⁴ Pues “el santo es hijo del folklore”...¹⁵

La canonización, como la heroización, resultó ser un “instrumento muy efectivo para la socialización del ideal de santidad, al mismo tiempo que aseguraba la perpetuación de los valores de grupo.”¹⁶ La vitalidad del héroe santo es una función, en sentido muy directo, de la vitalidad del mito cristiano; pero la popularidad del santo —aunque se pierde por la constante secularización y sofisticación— resulta peculiarmente sensible a los periodos de grandes cambios culturales. La reciente resurrección del héroe religioso (santo) en las novelas actuales, o el uso de las medallas de San Cristóbal, son ejemplos de este caso; aunque no hay que descuidar los motivos pecuniaros ni el sentido de los valores comerciales.

¹⁴ Gerould, *Saints' Legends*. Boston, 1916.

¹⁵ J. M. Meclin, *The Passing of the Saint*, Chicago, 1941, 17.

¹⁶ Meclin, *op. cit.*, p. 63.

Después del santo, ha habido todo un ciclo de héroes entre los pueblos del occidente. Pero resulta difícil decir en qué ha consistido el ciclo. Wecter propone una secuencia de reyes y aristócratas que cede ante el hombre que se ha levantado con su propio esfuerzo y culmina en nuestros días con el "hombrecito".¹⁷

El estudio de Belloc es un poco diferente. "Primero, significa algo notable, y más bien, aplaudido, una figura aclamada como representante de su nación o de su tiempo: un dirigente, un realizador de grandes hazañas. Después, se convierte en tema de romances. Y, en todo tiempo se ha referido a una persona que sufrió y sufrió con éxito en forma desmesurada por el honor o la moral."¹⁸

Otro ciclo posible —que abarca un periodo mucho más largo— postula la evolución del héroe devocional (dios, mesías, santo) a través del héroe filosófico (por ejemplo, el héroe schakespeareano), al héroe paradigmático (de película hollywoodense, o de novela romántica convencional). Desde luego que el héroe, en su mayor parte, ha perdido su marco ritualista, y lo que más se parece ahora al ritual heroico es la donación de medallas, militares o de otra clase. Sin

¹⁷ Wecter, *op. cit.*, p. 7.

¹⁸ H. Belloc, "Heroes and Martyrs", *Commonwealth*, 12, 1930, 341.

embargo, la literatura está llena de citas heroicas: "acto singularmente meritorio de extraordinaria fidelidad", "valor en la acción", "servicios especialmente meritorios", "servicios distinguidos". La palabra "servicio", probablemente sea característica del pensamiento contemporáneo. El ceremonial de la moderna imposición de medallas al heroísmo es bastante vistoso, pero difícilmente puede llenar el vacío que un heroísmo secularizado deja inevitablemente. Sin embargo, aún sirve para dignificar la acción humana; y la idea heroica nunca ha hecho más que eso.

El proceso heroico

Este bosquejo de la historia de la idea heroica quizás haya sugerido la naturaleza del proceso heroico. Los mitos heroicos, se ha dicho, son "el cumplimiento de deseos...".¹⁹ Pero los deseos cristalizan como valores de grupo y el héroe es tanto un integrante como un campeón de un conjunto de valores en conflicto recíproco. La historia heroica es un drama en el que el mundo es considerado como dividido entre lo bueno y lo malo. Esta lucha es intensamente humana y resulta altamente personalizada. El héroe es la imagen de la persona que lucha contra el mal al

¹⁹ K. J. Karlson, "Psychoanalysis and Mythology", *Journal of Religious Psychology*, VII, 1914, 204.

que vence, o quizás que cae trágicamente (aunque sólo en forma temporal). El individuo que escucha la leyenda heroica es, al mismo tiempo, actor y espectador.²⁰ A esa división de la personalidad y su extensión dentro de la mente social es a lo que debemos el nacimiento del héroe.²¹ De ahí que "psicológicamente un héroe ejemplifique a todos los héroes".²²

El fenómeno del culto del héroe gira en torno de los procesos familiares de proyección e identificación. El héroe es un modelo de conducta. Desde luego que los cambios son flúidos y están sujetos a las vicisitudes de los cambios culturales y de época. Generalmente los héroes de una cultura no son los de otra (si se exceptúa quizá el aspecto literario); los héroes religiosos son casos excepcionales. Si una gran tradición logra transmitir los héroes de una cultura a otra, es que se han adaptado grandemente, aunque en forma sutil, a los nuevos valores. Una generación quema a sus santos en aceite, la siguiente los beatifica. Las heterodoxias, con el tiempo, se convierten en ortodoxias. El héroe debe estar de acuerdo con su época.

A pesar del cambio de fortuna de un determinado héroe, nos aferramos tan tenazmente al ideal heroico

²⁰ T. Burrow, "The Heroic Rôle, an Historical Retrospect"; *Psyche*, VII, 1926, 44.

²¹ *Ibid.*

²² Burrow, *op. cit.*, p. 48.

que nuestra misma facultad para reverenciar al héroe “se convierte, en sí misma, en una forma de heroísmo”.²³ Esta necesidad de un ideal heroico se vuelve particularmente heroica, cuando el héroe resulta tener los pies de barro, o cuando, de cualquiera otra manera, se derrumba o se le arroja al limbo por “los tiempos” o es revalorizado gracias a las nuevas perspectivas de la época o —y esto resulta especialmente trágico— entra en mortal combate con un ideal heroico que lo desafía.

Las características del héroe deben permanecer contenidas dentro del marco de los valores del grupo. Esto no es fácil en una sociedad dinámica cuyos valores frecuentemente cambian con rapidez. Era mucho más sencillo en las sociedades antiguas, en donde las dualidades éticas eran menos complicadas y la orientación moral más precisa. El héroe, en la sociedad moderna, fácilmente resbala o es rápidamente olvidado, mientras que el culto a lo heroico se vuelve en otro sentido. Las oficinas de publicidad y propaganda (es decir, los departamentos de relaciones públicas, particulares y del gobierno) deben estar preparados para cambios rápidos en el “mercado de héroes”; los que sirven ahora, pueden no servir mañana. Además, el ácido de la modernidad siempre ha sido

²³ E. R. Bentley, *A Century of Hero Worship*, Filadelfia, 1944, 34.

muy destructivo para la reputación de un héroe. El cinismo del ojo de la cámara hace que la leyenda heroica de la actualidad sea como un artículo periódico que pasa rápidamente.

Pero, aun así, las características del héroe siguen siendo valores de grupo primario. La conducta heroica, de hecho, ha sido establecida y sigue siéndolo, por quienes crean los mitos y los rasgos característicos del héroe; siguen reflejando los valores grupales primarios del forjador de mitos. El héroe local, el héroe nacional, el héroe tribal, todos, reflejan actitudes etnocéntricas, emociones primarias, entusiasmos colectivos del grupo. La orientación ética de la que han surgido el heroísmo y el culto de los héroes, sigue abriéndose sobre un conjunto de valores estrechos, localizados, intensamente emocionales y exclusivos. Lo heroico raras veces es el drama abstracto, intelectual, colectivo de un pueblo inteligente con orientación mundial. Nuestros héroes siguen siendo lo que siempre han sido: la medida del alcance de nuestros valores.

El culto de los héroes refleja los papeles heroicos que necesita una sociedad. "He tratado de demostrar —dice un autor—, por medio de copiosas citas, lo que debe ser la Idea General y cómo tiene que comportarse el guerrero joven que aspira a ella."²⁴ El éxito

²⁴ F. J. Huddleston, *Warriors in Undress*, Boston, 1926, x.

constituye una inspiración frecuente para el culto de los héroes. Esta necesidad de inspiración se siente particularmente, según un autor, "en las épocas grises, cuando hace bien conocer algo del éxito excepcional".²⁵

Tampoco se debe descuidar el uso que a veces se da a los héroes, cuando se trata de levantar el ánimo. Hay épocas en que deben manufacturarse héroes, tal y como se fabrican artículos de venta. Este uso, en tiempos de guerra, es muy conocido para que necesite comentarios, pero hay otros usos que no deben ser pasados por alto. Así, el editor de una serie de "personalidades creadoras" escribe: "Esta serie está destinada principalmente a los jóvenes, aunque tendrá el mismo interés y valor para quienes gusten de las grandes aventuras."²⁶ Algunas veces, el héroe ha sido utilizado negativamente, como sugirió una vez Emerson: "las reputaciones del siglo XIX se citarán algún día como prueba de su barbarie".²⁷ El héroe, como iconoclasta o como símbolo del iconoclastismo, ha sido tema elocuentemente tratado por Shaw, Wagner y Nietzsche.²⁸

²⁵ D. S. Steitz, *Uncommon Americans*, Indianápolis, 1925.

²⁶ P. H. Lotz, *Creative Personalities*, Nueva York, 1941.

²⁷ *Representative Men*, 32.

²⁸ Bentley, *op. cit.*, 189.

El uso del héroe como paradigma fue una de las tesis de Carlyle. Los héroes como "modelos, normas y, en un sentido más amplio, como creadores de todo lo que la masa general de los hombres haya logrado hacer u obtener...".²⁹ De ninguna manera descuidó el empleo del héroe como salvador. "En todas las grandes épocas de la historia del mundo encontramos al gran hombre que ha sido salvador indispensable de su época..."³⁰ En este sentido, el héroe no es el iconoclasta, sino el tradicionalista: "todo gran hombre, todo hombre genuino, es, por su misma naturaleza, un hijo del orden y no del desorden".³¹

Pero su valor mesiánico —con el tiempo— se convierte en su valor paradigmático. La razón es clara. "La respuesta a lo trágico de la vida es lo heroico."³² En una situación de tensión, un modelo es una necesidad crítica, pues es en estas situaciones cuando surge la acción heroica: "la acción heroica solamente puede ser decisiva cuando la situación histórica permite que

²⁹ *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*, Nueva York, 1903, 1.

³⁰ *Op. cit.*, 131.

³¹ *Op. cit.*, p. 203.

³² W. M. Salter, "The Tragic and Heroic in Life", en H. J. Bridges, ed., *Aspects of Ethical Religion*, Nueva York, 1926, P. 55.

se abran grandes rutas alternas de desarrollo".³³ El héroe, como modelo, resulta imperativo en los puntos de bifurcación de la experiencia, ya sea del grupo o del individuo. Ya sea profesional o popular, el modelo de héroe sirve como portador de los valores culturales, lo mismo que como norma para la experiencia personal.

³³ S. Hook, *The Hero in History, A Study in Limitation and Personality*, Nueva York, 1941, 109.

2. MOVIMIENTOS DE RETIRADA, APARTAMIENTO O ALEJAMIENTO SOCIAL *

I

Cuando no existen las normas de cultura necesarias para la canalización, las reacciones ante las crisis a veces se expresan como movimientos sociales, "como empresas colectivas para establecer un nuevo orden de vida".¹ Estas reacciones producidas por las crisis, cuando son negativas, toman formas tan variables como: 1) explosiones fanáticas, migraciones, movimientos mesiánicos; 2) festivales de conducta rebelde, danzas orgiásticas, histerismos colectivos, reuniones en campos, formación de grupos de culto; 3) una conducta de pánico que empuja al suicidio, psicosis

* Reimpreso con permiso de *Sociology and Social Research*, septiembre-octubre 1945, pp. 46-50.

¹ H. Blumer, "Collective Behavior", en R. E. Park, ed., *An Outline of the Principles of Sociology*, Nueva York, 1939, p. 221.

El uso del héroe como paradigma fue una de las tesis de Carlyle. Los héroes como "modelos, normas y, en un sentido más amplio, como creadores de todo lo que la masa general de los hombres haya logrado hacer u obtener..."²⁹ De ninguna manera descuidó el empleo del héroe como salvador. "...En todas las grandes épocas de la historia del mundo encontramos al gran hombre que ha sido salvador indispensable de su época..."³⁰ En este sentido, el héroe no es el iconoclasta, sino el tradicionalista: "todo gran hombre, todo hombre genuino, es, por su misma naturaleza, un hijo del orden y no del desorden".³¹

Pero su valor mesiánico —con el tiempo— se convierte en su valor paradigmático. La razón es clara. "La respuesta a lo trágico de la vida es lo heroico."³² En una situación de tensión, un modelo es una necesidad crítica, pues es en estas situaciones cuando surge la acción heroica: "la acción heroica solamente puede ser decisiva cuando la situación histórica permite que

²⁹ *On Heroes, Hero-Worship and the Heroic in History*, Nueva York, 1903, 1.

³⁰ *Op. cit.*, 131.

³¹ *Op. cit.*, p. 203.

³² W. M. Salter, "The Tragic and Heroic in Life", en H. J. Bridges, ed., *Aspects of Ethical Religion*, Nueva York, 1926, p. 55.

colectivas, rapiña, peleas de masas, etc.² Cuando son positivas, estas manifestaciones de conjunto que surgen de situaciones de tensión pueden tomar formas diferentes, tales como: 1) movimientos organizados de protesta, protestas de campesinos, cruzadas, movimientos de reforma. 2) movimientos de rebelión, sabotaje general, movimientos subterráneos, asaltos, motines, mítines, linchamientos, revueltas. 3) movimientos revolucionarios, coloniales, de facciones, palaciegos, institucionales, y 4) movimientos de retiro, apartamiento o alejamiento social. Estos últimos, para fines de descripción y clasificación, constituyen el tema especial de este capítulo.

Los movimientos de retirada social son protestas colectivas contra el desequilibrio o la frustración sociales.³ Esta protesta se hace efectiva mediante un retiro activo de todos o de la mayor parte de los contactos con la "gran sociedad" ofensora y mediante la busca de la reconstrucción final de la sociedad. Así, pues, estos movimientos existen como lecciones objetivas, que no sólo indican los graves errores del mundo social, sino que desarrollan las posibilidades

² La presentación más sistemática de estas formas de conducta colectiva puede encontrarse en R. T. La Pière, *Collective Behavior*, Nueva York, 1938, "Escape Types of Interaction".

³ Para una discusión de la psicología social de los movimientos de protesta, ver el capítulo sobre "La dialéctica situacional de la Revolución", en este volumen.

de reformarlo. Tratan de crear un medio que conduzca a la mayor perfección humana. Su base lógica e histórica es una fe firme en la posibilidad de alcanzar la perfectibilidad de los seres humanos, cuando se les libere de las condiciones adversas del medio. Los movimientos de retirada son de dos clases: los sectarios y los comunitarios. La diferencia es de grado y no de esencia. Los movimientos comunitarios sencillamente representan una retirada colectiva llevada a su extremo lógico.

La retirada sectaria se caracteriza, principalmente, por el conflicto con el mundo social, por los compromisos contractuales de personas maduras, por una organización exclusiva y rigorista, por la dirección laica y por las relaciones democráticas entre sus miembros. En la tradición cristiana pueden encontrarse varios tipos.

Inicialmente, el sectarismo fue de carácter monástico, inclinado a la participación comunal y caracterizada por su protesta ascética en contra "del mundo". Dejó el amparo del monasterio para lanzarse a los caminos durante los siglos XII y XIII, después de lo cual se convirtió en parte de la estructura institucional de la iglesia. La protesta sectaria, que comenzó en el siglo XIII, apareció cerca de la periferia de la iglesia con los cátaros, los albigenses, etcétera. Durante los siglos XIV y XV se subsiguió por

los husseitas, los taboritas y los moravianos. Después de la ruptura de los protestantes con la iglesia, la retirada sectaria comenzó a realizarse dentro de la estructura interna de la propia protesta religiosa: los anabaptistas, los menonitas, la sociedad de amigos, los metodistas, etc.

Hacia el siglo XIX, la retirada sectaria se había convertido en una norma de protesta convencionalizada, legitimizada por la movilidad social, el aislamiento fronterizo, el individualismo y la tradición protestante en el Nuevo Mundo. La retirada sectaria, aunque siguió siendo principalmente religiosa, tomó muchas nuevas direcciones ideológicas.⁴

El pesimismo respecto al mundo encontró su expresión en el adventismo de los *Shakers*, los milenaristas, los adventistas del séptimo día. La confianza en la perfectibilidad de la especie humana es el núcleo de muchas pequeñas sectas metodistas (weslianas, libres, reformadas) y de muchos grupos (nazarenos, peregrinos). El deseo de seguridad personal encontró satisfacción: 1) por la insistencia en el carisma, en las dádivas expresadas a través de las profecías (Asambleas de Pentecostés, Iglesias de Dios), o 2) subrayando algún elemento intermedio de la escritura, el lavado de pies, el bautismo (por ejemplo, en las sectas

⁴ E. T. Clark, *The Small Sects in America*, Nashville, 1937. Este estudio constituye una valiosa contribución al tema.

bautistas), o 3) por medio de una identificación pan-teísta con las fuerzas cósmicas ("nueva idea", "ciencia cristiana"). Algunos movimientos sectarios volvieron a la tradición monástica (Harmonia, Oneida, Casa de David). Otras se volvieron hacia la filosofía oriental con una expansión del *ego* en su forma esotérica, casi cültica. (Rosacruces, teosofía, bahaísmo.)

La retirada comunitaria proviene del mismo movimiento sectario y tiene un carácter casi igualmente religioso. Ha habido cuatro grupos: el monasticismo, con su protesta ascética; la doctrina milenaria, con su milenarismo; las comunidades liberal-humanitarias, con su idealismo utópico, y las comunidades socialistas, con su protesta ideológica.

El monasticismo se ha presentado en cinco formas diferentes: 1) los monjes y cánones regulares del período anterior al siglo XII; 2) las órdenes militares de los siglos XII y XIII; 3) las órdenes mendicantes de frailes de los siglos XII al XVI (franciscanos, dominicos, carmelitas); 4) el clero regular de los siglos XVI y XVII (los jesuitas, teatinos, barnabitas), y 5) las congregaciones religiosas de los siglos XVII al XX.

El milenarismo emergió a principios del período moderno, como resultado de la fusión de fuerzas entre el idealismo religioso y la protesta secular. Sugiere la aparición del "hombre común" en la política social. Contra lo que ocurre en el monasticismo, la

retirada comunitaria de los milenaristas va ligada al presente como una preparación total para el futuro. Con una inspiración fuertemente religiosa y evidentemente comunalista en su organización, el milenarismo frecuentemente ha sido aclamado como el heraldo del socialismo moderno. A la tradición milenarista corresponden los taboritas, los menonitas, los labadistas, los rapitas, las comunidades de la Aurora, los *shakers* y los mormones.

Hacia mediados del siglo XIX, la retirada comunitaria se vio inspirada por un conjunto de acontecimientos seculares, por el urbanismo, por el industrialismo, por la tecnología, por la ciencia, por el desempleo, etc. El humanitarismo liberal, aunque luchaba agresivamente en muchos frentes reformistas, era ambivalente; quizá el único método digno de confianza para la reconstrucción social haya sido una comunidad idealmente desarrollada. El milenarismo es descendiente de las diferencias religiosas, y tiene una orientación individual. De carácter utópico, esta nueva expresión de la retirada comunitaria fue una revuelta en contra del industrialismo autoritario y de la religión y tenía una orientación social.

Hubo cuatro tipos: 1) las comunidades owenitas (la Nueva Armonía, Yellow Springs, Nashoba); 2) las comunidades fourieristas (North American, Brook Farm); 3) las comunidades icarianas (Red River, Nau-

voo), y 4) las comunidades anarquistas (la sociedad de Vaux, la colonia Aiglèmont, Tiempos modernos).

Hay pocos ejemplos de retirada socialista comunitaria, posiblemente debido a que la ideología socialista ortodoxa va ligada a una metodología agresiva de reconstrucción social. Pueden notarse dos tipos: agraria (como las comunidades de Fairhope y de Lièfra) y cooperativa (Frendorf, Llano, Lassère).

Esta clasificación preliminar de los movimientos de retiro social (que reconocemos que es incompleta y quizá inadecuada, si se tienen en cuenta a muchos grupos marginales) debe servir, sin embargo, para poner en claro que un estudio comparativo de este tipo de conducta colectiva puede ser realizado con mucho provecho por los sociólogos. Los estudios encaminados a descubrir los hechos tienen posibilidades de rendimiento muy generoso. Interesantes y valiosas las uniformidades que pueden generalizarse fácilmente sobre las secuencias, las bases sociales y psicológicas, las personalidades, los dirigentes, los controles sociales, las ideologías, la estructura de organización, el éxito y el fracaso, las motivaciones y muchas otras categorías analíticas de estos movimientos de protesta social casi increíbles. Ilustran las variabilidades de la motivación humana. Ilustran también los procesos de ajustamiento de la organización social. Ofrecen un material excelente para una psicología social colectiva.

3. EL COMUNISMO COMO MOVIMIENTO MUNDIAL *

I

¿Por qué comunismo mundial?

Para muchos millones de personas en todo el mundo, el comunismo es una amenaza; para otros muchos millones es una Meca. Esto no es extraño, pues nada humano sería verdaderamente humano si no fuera al mismo tiempo amenaza y meca. Aceptar esta faceta de la naturaleza humana es el comienzo de toda sabiduría, trátase del comunismo, de la canasta uruguaya, de los impuestos o de Harry S. Truman.

El mundo moderno es un mercado (si bien no es aún un campo de batalla) en el que compiten dos ideas revolucionarias: el liberalismo y el comunismo. Ambas dicen que son auténticas revoluciones, aunque

* Conferencia pronunciada el 4 de abril de 1951 en la Biblioteca Love Memorial de la Universidad de Nebraska, bajo los auspicios de la fraternidad Alpha Kappa Psi.

ninguna esté dispuesta a reconocer la autenticidad de la otra. Como todas las doctrinas de salvación, ambas quieren ser universales. Ambas están imbuídas de una confianza misionera en su rectitud y su verdad. Ambas cuentan con grandes ejércitos de partidarios, equipados con sagradas escrituras, santos y salmos. Ambas se mueven en la dura realidad del pecado y la gracia y dividen al mundo en dos partes: los bienaventurados y los condenados. Las dos compiten entre sí en sus protestas de amor por el hombre común, de odio por los malos, y ambas amenazan a los incrédulos con visiones de cosas que no se han visto ni en el cielo ni en la tierra (aunque indudablemente se podrán lograr en el primero, si es que no se consiguen en la segunda). Ambas se enfrentan entre sí en todos los emporios globales en una lucha de competencia y penetración, de amenaza y represalia.

Seguramente que no será necesario perder mucho tiempo indicando que el comunismo es ciertamente un movimiento mundial. En esta época de Pactos del Atlántico, de estrategias del Pacífico, de Conferencias en la Cima, de Foro de las Naciones Unidas, de Cominform, de Plan Marshall, etc., se necesitaría ser un avestruz para sugerir otra cosa. "Comunismo" no es solamente un término que se aplique con más o menos exactitud a los rusos, sino que es un ropaje que también les viene, aunque no tan exactamente,

a los chinos, a los checos, a los polacos, los húngaros y también a muchos americanos. El comunismo está llamando en la puerta de los Estados europeos en que aún no se ha instalado en la mesa del consejo familiar. Se ha extendido por todo el amplio continente asiático. Ha barrido con China y va llegando tumultuosamente a Indonesia y al sureste de Asia. Es cierto que tanto quienes lo consideran con alarma como quienes lo miran tranquilamente, deben aceptar no sólo que el comunismo es una fuerza muy importante en nuestros días, sino que —y esto es mucho más importante— es también una fuerza mundial. Cualquiera que sea la definición de comunismo, es global, y cualquiera que sea la solución que ofrezca para el futuro, considera a todo el mundo y el globo, en general queda comprendido en ella.

Así, pues, la cuestión que resulta verdaderamente importante es el porqué. ¿Por qué se ha convertido el comunismo en una fuerza mundial?

Desde un palco en Babel

Sentado en mi palco favorito en la Babel de la confusión contemporánea, he elegido dos tipos de respuesta. Hay quienes dicen que el comunismo es una fuerza mundial porque tiene una mente militar, está dirigido por una élite, tiene normas de conspira-

ción que agrupan a los descontentos, a los descastados y los amargados. Yo llamaría a esta teoría la "teoría de la conspiración". Por otra parte, hay quienes dicen que el comunismo es el terrible dragón engendrado por las injusticias económicas, por los resentimientos raciales, por los excesos y explotaciones imperialistas y por los crecientes y fanáticos nacionalismos. Yo llamaría a ésta la "teoría de las circunstancias".

Lo curioso es que estas mismas explicaciones se dieron solemnemente en relación con otra revolución que sacudió al mundo: la Revolución Francesa de 1789. Yo dudo de que en los últimos dos siglos haya existido otra gran revolución que no haya sido denunciada en los mismos términos en que ha sido denunciada la revolución soviética durante los últimos treinta años. La historia contemporánea siempre trata duramente a sus revolucionarios. Los ingleses usaron con Sam Adams los mismos términos que se usaron después con Robespierre. Algunas personas, en los Estados Unidos de América, denunciaron la Revolución Mexicana con la misma vehemencia con que ahora atacan algunos a la revolución rusa. Aún después de siglo y medio, no podemos estar seguros, basándonos en las respuestas de los historiadores profesionales, de cuáles fueron las causas de la Revolución Francesa. En los puntos en que los historiadores se

muestran más prudentes, solamente los sociólogos y los futuros políticos logran aventurarse. Puede decirse que entre la teoría de la conspiración y la teoría de las circunstancias especiales se encuentra la huida pero profunda verdad sobre la causa de todas las revoluciones.

Por lo tanto, yo sugeriría que la fuente de la fuerza del comunismo, como impulso mundial, se encuentra en algún punto colocado entre la capacidad de dirección del movimiento comunista, por una parte, y ciertas condiciones sociales, económicas y políticas, por la otra. (Como profesor universitario de disciplinas liberales debería sugerir, timoratamente, que a medio camino.)

Consideremos, pues, al comunismo, como movimiento político.

La política de la revolución mundial

Los que alegan que el Partido comunista de cualquier país no es un partido típico, no carecen de pruebas. Lo que da al comunismo su fuerza peculiar como movimiento mundial es precisamente el hecho de que no se trata de un partido político convencional. La política comunista no es la política común; es una política revolucionaria. Esto no es de sorprender, pues la política de cualquier gran movi-

miento revolucionario no es una simple política: es una política revolucionaria. Sam Adams y Tom Jefferson no fueron siempre políticos: fueron políticos revolucionarios. El Partido comunista en cualquier país no puede ser un partido político convencional; no quiere serlo y, de hecho, no se atrevería a serlo.

En primer lugar, ser un partido político convencional sería totalmente burgués. Los comunistas se horrorizan tanto de esta perspectiva como los santos medievales de la Misa Negra. El *Manifiesto Comunista* fue, ante todo, una declaración de guerra contra la política burguesa, lo mismo que contra todo el resto de la cultura burguesa. El comunismo fue concebido en una actitud hostil hacia las instituciones burguesas; fue traído al mundo por medio de las protestas contra los burgueses y fue cubierto con los pañales de la ira anti-burguesa. La pasión absorbente de los ideólogos comunistas es utilizar la técnica del parlamentarismo burgués, pero sin ser nunca atrapados por dicha técnica.

En segundo lugar, si fuera un partido político convencional, esto lo llevaría a la inhibición final de los procesos de cambio histórico. En la teoría marxista-leninista no hay duda de que la dialéctica histórica apunta hacia una transferencia del poder social y político de lo burgués a lo proletario. El parlamentarismo solamente puede servir para posponer el

derrumbe de la economía burguesa. Por lo tanto, todo lo que pueda acelerar dicho colapso debe ser alentado. El sindicalismo es bueno, pero el sindicalismo revolucionario es mejor. Las campañas de elecciones son útiles, pero las manifestaciones, huelgas y propaganda de agitación y los hechos resultan mucho más útiles. Además, las comunistas deben tener siempre presente que la burguesía —aunque sea una burguesía socialista formada por intelectuales burgueses— no es digna de confianza. La historia está de nuestra parte, dicen los comunistas, y últimamente también lo está la burguesía, aunque sin darse cuenta. Con el tiempo quedará destruida por las contradicciones y por el derrumbe de su propia cultura. Si la estrategia y la táctica comunistas pueden acelerar esta caída, entonces un empujón aquí, una puñalada allá, una declaración de cooperación, aunque tímida, más allá, resultan perfectamente permitidas.

En tercer lugar, a causa del carácter infeccioso del parlamentarismo y de la cultura burgueses, un Partido comunista convencional sería un estúpido error. Desde los escritos de Engels hasta los más recientes números de *Pravda*, se nota una vena de lógica militar que corre a través de la estrategia y la táctica política de los marxistas. Engels quedó muy impresionado por la lógica del famoso teórico militar Clausewitz y, desde la época de Engels, el modelo militar ha dado forma

no sólo a la teoría comunista sobre la política, sino a sus sistemas estatales de tipo guarnición. El Partido comunista de cualquier país es monolítico, centralista, regimental, militante, con una sola línea indiscutible de autoridad y responsabilidad y está dirigido según un manual que deliberadamente copia los servicios militares. Los comunistas no han sido los primeros en insistir en que hay que adherirse a la línea del partido, ni han sido tampoco los últimos, pero son pocos los otros partidos políticos en que las desviaciones son tan peligrosas para la vida y el bienestar. El lema es "libertad, pero libertad dentro de la ideología". La razón que explica el régimen militar es muy sencilla. "A través de todos los grandes movimientos revolucionarios —declara Lenin— vemos innumerables ejemplos de cómo los mejor organizados, los que tienen mayor consciencia de clase y las fuerzas mejor armadas de la minoría, imponen su voluntad sobre la mayoría y la vencen." La política de la revolución mundial tiene como norma la estrategia y la táctica militares. El himno de la república soviética es un himno de batalla.

Finalmente, convertirse en un partido político convencional sería traicionar a la revolución mundial que hay contra la burguesía. En un escrito publicado en *El programa de la Internacional Comunista* en 1936, Stalin explicó el punto con su acostumbrado

candor y con notable sencillez: "El objetivo final de la Internacional Comunista es reemplazar la economía mundial capitalista por un sistema mundial comunista." Desde Marx hasta Mao, el movimiento comunista ha sido un movimiento mundial consciente. "Trabajadores del mundo" ha sido un grito de guerra que ha durado más de un siglo. Cualquiera que sea la forma o fase histórica por la que atravesase, este proletarianismo revolucionario, nunca ha perdido de vista su responsabilidad. Y en los últimos treinta años se ha visto notablemente ayudado por el hecho de que la URSS ha sido el centro, el hogar espiritual y la guía del proletariado mundial. El programa de la Internacional Comunista, proclamado en 1928, dice: "La URSS inevitablemente es la base del movimiento mundial de todas las clases oprimidas, el centro de la revolución internacional, el mayor factor en la historia mundial. En la URSS, el proletariado mundial, por primera vez, adquiere una patria que es verdaderamente suya... La URSS es la única patria del proletariado internacional, el principal baluarte de sus conquistas y el factor más importante en su emancipación internacional."

Todo lo que le falta de modestia a esta declaración lo compensa con su vigorosa fe. El comunismo es una especie de internacionalismo resurgente, un internacionalismo anti-burgués.

El comunismo internacional es una política de fuerza (*Machtpolitik*), no de los gobiernos, especialmente, sino de las clases, y su guerra no es especialmente política, sino social; una guerra civil de tipo internacional, contra una clase internacional. Es como un calvinismo, pero de este mundo y para este mundo.

Éstos son, pues, algunos de los hilos que componen el marco político de la revolución mundial de tipo comunista. O, para cambiar la analogía, el proletariado victorioso del mundo tiene ya una receta. Se toma un fuerte repudio de la cultura burguesa, se añade una fe completa en la dialéctica histórica, se le agrega el ingrediente de un sistema de partido político de tipo militar y se agita vigorosamente con la estrategia estudiada y las tácticas oportunistas, moviéndolo bien antes de usarlo. Otro punto adicional de la receta dice: "repítase la dosis tantas veces como sea necesario, y cuando se necesite, tómese una purga".

La edad de revuelta de las masas

Afirmar que el movimiento comunista no es un simple movimiento político; declarar que la política comunista no es simplemente política, no es suficiente. Es cierto que muchas personas piensan que ya no hace falta decir más. Para ellos, el peligro de los comunistas radica en la actividad sin restricciones de indivi-

duos peligrosos. Para ellos, cuando una sociedad "se hace comunista", esto se debe a que las masas incautas han sido dirigidas por una propaganda calculada y han sido engañadas por individuos malvados. Esto, como ya lo dijimos, es la "teoría de la conspiración" que se ha emitido sobre el comunismo.

Primero, debemos recordar que nuestra época no es solamente de cambio social, sino que es también una edad de masas con cambio social. El hombre moderno vive de acuerdo con normas de masa y todos los aspectos de su vida tienen una medida de masa: producción en masa, educación en masa, comunicación en masa, desempleo en masa, ejércitos en masa, poblaciones en masa. La escala de nuestras vidas es muy grande. Cuando surgen nuevas direcciones, toman formas de masa. El cambio social nunca, en nuestra era de masas, puede quedar confinado a universos en miniatura. En una edad de masas, raras veces se pueden predecir las rutas de la innovación social y resulta virtualmente imposible inmunizarse en contra de las infecciones sociales.

En segundo lugar, la nuestra no es solamente una edad de cambio social en masa, sino que es también una edad de cambio industrial en masa. Es como si grandes capas de la vida social se vieran levantadas por gigantescos movimientos geológicos. Nuevas culturas industriales se elevan a enormes velocidades,

con grandes movimientos ascendentes, sobre terrenos en que las normas de vida eran agrarias y primitivas. Todo el globo se está industrializando, y el industrialismo, en sí mismo, es una experiencia profundamente revolucionaria. Este hecho, tan familiar para los pueblos del occidente, se ha convertido y seguirá convirtiéndose en una experiencia totalmente nueva y profundamente desconcertante para millones de personas en todo el mundo. Y, con ella, han aparecido y seguirán apareciendo no sólo las frustraciones de las formas de vida tradicionales de los pueblos campesinos o primitivos, sino también la urgente necesidad de aprender las formas de vida, de la economía y la política industrial, y hacerlo lo más rápidamente posible. En dondequiera que ha penetrado el industrialismo, siempre ha producido un nacionalismo insurgente, una amplia reorganización de la vida institucional, la aparición y reorganización de las clases sociales y la emancipación del ser humano.

La que vivimos en la actualidad es, pues, una edad de masas en agonía. La corriente de los acontecimientos va en contra de las suposiciones tradicionales, no sólo del industrialismo burgués, sino de todas las economías. "Vamos entrando —escribió Rousseau— en el *Emilio*, a una era de crisis y a la era de las revoluciones." Con qué exactitud vieron los ojos proféticos de Rousseau la realidad de nuestra época.

Naturalmente que cada época es probable que exagere su propio sentido de crisis; que los dilemas que agitan a una generación muchas veces sean hechos a un lado por la próxima. Sin embargo, en cualquier período, hay muchas mentes sensibles que enjuician a su mundo, más o menos en la forma en que Max Lener ha juzgado al nuestro: "La civilización, actualmente, es una danza macabra, debido al peso acumulado de instituciones idiotas." Las inseguridades de un orden social en que los hombres se sienten desesperados, como lo ha dicho Walter Lippman, "pues sienten que han perdido la tradición de la buena vida", forman el terreno favorable para el desarrollo del cambio revolucionario. Las paradojas resultan demasiado dolorosa y se busca el alivio en una reorganización social que cancele las principales contradicciones para llegar a una nueva y muy necesaria unidad. Los pueblos del Occidente liberal, ya han hecho experimentos para dicha reorganización; el mismo liberalismo es una gran reorganización histórica de la sociedad humana. Actualmente el liberalismo compete, si no es que lucha, con otra tremenda reorganización de la vida social, que propone sus propios métodos para recuperar la "tradición de la buena vida".

En esta lucha, el Occidente liberal y democrático tiene muchas desventajas reales que forman un con-

junto que gira en torno de un duro núcleo de resistencia. El nacionalismo está en marcha en todo el mundo, sacudiendo y reformando a las sociedades ligadas a las tradiciones. La enorme miseria de las masas engendra las enfermedades, el descontento y la desviación ideológica, que son los tres "puntos mortales de la inquietud internacional de nuestra época". La terrible diferencia que se encuentra entre las promesas almibaradas del Occidente y la conducta cotidiana que el mismo ha observado en el pasado, ha dejado, tanto entre los nacionales como entre los coloniales, un legado de hostilidad y sospecha. La persistencia en muchas partes del mundo de un autoritarismo corrompido y viejo, ligada a la desmoralización de las instituciones nativas, son fenómenos que no pueden neutralizarse por medio de frases como las de "iniciativa individual" y "dignidad del ser humano". El lado del debe, en la cuenta liberal, contiene tremendas pruebas de una dirección defectuosa que, desde luego, ha sido debidamente explotada por el movimiento comunista.

En todas partes se encuentran pruebas de que el movimiento comunista tiene la inmensa ventaja del ataque. Se enfrentan a un mundo desunido, con la unidad de la ideología y del mando. Para tratar una edad de masas que agoniza, han aprendido el lenguaje de las masas y a tomar medidas en masa. Han des-

cubierto el poder explosivo del descontento, pero también conocen el poder de cohesión del odio común. Han presenciado un fuerte movimiento popular progresista, en marcha en todo el mundo, y se han identificado con él. Con tal de ganar, se han convertido en una especie de camaleón político internacional. Además, disponen del mismo poder que ha permitido a los liberales del Occidente ganar sus revoluciones: el poder del sentido de justicia. Han picado en un punto sensible: el hecho de que los hombres no resienten el hambre y la miseria tanto como cuando el hambre y la miseria son injustas. En una palabra, han analizado cuidadosamente los mercados en los cuales se proponen vender sus artículos y a esto han agregado la enorme ventaja de la iniciativa diplomática rusa.

Hacia una Universitas Terrarum liberal

Sobre todo, los comunistas se unen en relación con un tema universal en el que insisten; el derecho social de la revolución. Me parece que aquí se encuentra el centro nuclear de nuestra explosiva época. Aquí se encuentra una fuente de energía que espera ser capturada, ya sea por los liberales o por los comunistas. Desde luego, se puede decir que los comunistas no tienen miedo de encargarse de tomarla. Sin embargo,

los liberales, por desgracia, envueltos en las respetables túnicas de sus propias revoluciones históricas, están dispuestos a exportar todo, desde la Coca-Cola hasta los créditos; todo, menos la tradición de la revolución. Pero yo les digo con toda seriedad que, si alguna vez ha de haber una *Universitas Terrarum*, esta tradición debe ser uno de los principales artículos de exportación.

Los liberales se han apresurado a repudiar el anti-liberalismo y la tendencia antidemocrática de las revoluciones fascista y comunista. Sin embargo, los liberales no han podido enfrentar a la poderosa amenaza de estas ideologías europeas un moderno liberalismo. Este fracaso ha resultado trágico. Ahora todavía es tiempo para una nueva acción liberal, y la grandeza de las posibles victorias del liberalismo en el futuro, opacará indudablemente a las victorias del Este. Los grandes liberales del pasado fueron maestros de los contemporáneos, y persiguieron los antiguos objetivos de los hombres libres con los nuevos métodos que les puso al alcance la inteligencia crítica de su época.

Los liberales modernos deben hacer más; deben ir más allá de las bases del gobierno, pues ahora son y siempre han sido, los hombres libres, *del* pueblo, y están más allá de los propósitos del gobierno, ya que son *para* el pueblo. Ni los dirigentes fascistas

ni los comunistas han podido cambiar estas premisas del gobierno del hombre moderno. La única oportunidad del liberalismo es la perfección de un estado que sea realizado en forma esencial y suprema "por el pueblo".

Ésta es, desde luego, una empresa revolucionaria. Pero debemos recordar que la estructura del liberalismo fue levantada por revolucionarios que se ganaron, por medio de la revolución, el derecho y el poder en una sociedad libre. Su lenguaje fue al principio de liberación, porque necesitaban abolir todos los obstáculos para la acción. Posteriormente, el lenguaje del liberalismo se hizo positivo, se llenó con palabras de libertad, porque la necesidad de ellos había cambiado por una orientación hacia la movilización de los recursos. Libertad y liberación; ausencia de restricciones y capacidad para actuar, derechos y poderes del hombre libre, éstos fueron los elementos de las grandes revoluciones del liberalismo. No eran elementos débiles ni confusos; era una fe revolucionaria que ardió muy alto en las revueltas en contra de la Iglesia, en las revoluciones contra los estados ligados por las tradiciones, en los movimientos de protesta, aún contra nuestra propia sociedad. De ahí surgió el mercado libre, el trabajo libre, la empresa libre, la ciencia libre, la conciencia libre. El liberalismo fue un credo revolucionario porque así tenía que ser.

Pero nunca fue una "gran revolución que se ganó de una vez por todas. No hay una forma prístina, un liberalismo primitivo. El hombre liberal no es una criatura de la letra, sino del espíritu; nace siempre y donde quiera que un hombre o un grupo puede decir: "sobre este camino hay un obstáculo que hay que quitar", o "aquí debería haber un camino". Porque el hombre libre o la sociedad libre se preocupan del poder de todos los hombres para actuar de tal manera que las demandas más profundas y las visiones más elevadas de su ser puedan ser conocidas y satisfechas.

Lo que pedimos es el renacimiento de la idea liberal. El centro de dicho renacimiento debe encontrarse en la recuperación y realización de la fe en el hombre común. Si el hombre común es la dinámica de la sociedad liberal, como piensan los liberales, un estado democrático es su forma apropiada. El genio del liberalismo está en su alta valoración de los hombres como seres humanos y como seres humanos individuales, y siempre ha tenido parentesco espiritual con un Estado cuyas bases, métodos y propósitos están constituidos por el pueblo. Europa, en la última generación, ha demostrado, dando una lección muy importante, que es solamente el pueblo lo que cuenta.

Hay un liberalismo revolucionario, bautizado por la guerra, que rechaza a una sociedad de odios nacionales o de clase. Es una fe revolucionaria y se propone

organizar, a través de los instrumentos públicos de la democracia, los recursos de la tierra y la sociedad, y esto con la completa e incuestionable confianza de que solamente el hombre común libre, que tiene el poder de actuar, conferido por esta organización de su vida, puede construir una sociedad imperecedera.

INDICE

PREFACIO	9
SECCIÓN I. Sobre la teoría de los movimientos sociales	11
1. Tesis sobre los movimientos sociales	15
2. Un análisis de los movimientos sociales ...	33
3. Las bases de la conducta en los movimientos sociales	43
SECCIÓN II. Estudios sociológicos sobre la revolución	53
1. La revolución como campo de la investigación social	59
2. Puntos de vista sobre la revolución	65
3. Las raíces de la revolución	95
4. La dialéctica situacional de la revolución.	91
5. La secuencia en revolución	107
6. La ciudad y el campo en la revolución ...	123
SECCIÓN III. Héroes, sectas, comunidades y comunistas	135
1. Algunas notas sobre la psicología social del héroe	139
2. Movimientos de retirada, apartamiento o alejamiento social	155
3. El comunismo como movimiento mundial.	163

La impresión de este libro se terminó
el día 8 de octubre de 1960 en los
talleres de Gráfica Panamericana, S. de
R. L., Parroquia 911, México, D. F.

FECHA DE DEVOLUCION

El lector se obliga a devolver este libro antes del vencimiento de préstamo señalado por el último sello.



HM201
M4



UNAM

7982

INST. INV. SOCIALES

HM201
M4

DS 7982 C.2

MEADOW

MOV
MIENT
SOCIAL

HM 201
M4
C-2